



DIURNAL LASALIANO
LAUDES Y VÍSPERAS

HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

edición digital

Eladio García Arranz
Manuel Fernández Rodríguez



DIURNAL LASALIANO

LAUDES Y VÍSPERAS

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

DISTRITO ARLEP

Acepté revisar aquel Libro “verde” con la firma “*De la Salle*” que, desde el año 1990, ocupa lugar destacado entre los recursos que utilizamos en nuestra plegaria personal y comunitaria.

Embarcado desde hace tiempo en esto y cuando estaba con las manos en la masa, descubrí que el mismo pan, quizá con otras levaduras, se encontraba, no sólo amasado, sino ya horneado, repartido y compartido en más de una mesa comunitaria.

Este descubrimiento, lo reconozco, me alegró inmensamente y, por ello y desde aquí, invito a todos a alegrarnos con los **Hermanos Eladio García Arranz y Manuel Fernández Rodríguez** por vuestro callado y generoso trabajo realizado. Muchos, Hermanos y comunidades, habéis saboreado ya la buena noticia de estos recursos celebrativos para las festividades propias de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Vosotros habéis sido la verdadera autoridad que valora, recomienda y agradece este servicio.

Aquel Libro ‘verde’ de las “*Celebraciones litúrgicas propias de los HH. EE. CC*” se imprimió con la aprobación del Hermano Jesús Eguskiza, Visitador entonces del Distrito Central y Presidente de la ARLEP. Ahora, este “***Diurnal lasaliano. Laudes y Vísperas***” del Distrito ARLEP nace con la aprobación del Hermano Provincial, Jesús Miguel Zamora, y del Equipo de Animación Distrital.

Recuerdo por fin, como Hermano y amigo, que siempre que nos sentamos en la mesa de la plegaria hacemos verdadera la invitación de Juan Bautista de La Salle a “*subir todos los días a Dios por la oración, para aprender de Él y, luego, bajar para anunciar aquello que Dios nos haya descubierto y encargado*”.

Carmelo Bueno Heras

Madrid, 2 de octubre de 2011

Notas a la presente Edición Digital

Comencé esta edición digital por una sugerencia que me llegó desde Costa Rica y pensando en la utilidad que podría tener para quien me lo pedía y, sobre todo, para mi Comunidad actual, que no es especialmente una **Comunidad 2.0** ni **4G**, pero que cada mañana y cada tarde, dejando de lado el libro en papel, tomamos en *smartphone* o la *tablet* para recitar los salmos de cada día.

He utilizado el “libro verde” de Eladio García Arranz y Manuel Fernández Rodríguez, revisado en 2011 por Carmelo Bueno, al que he añadido la celebración del Hermano James Miller, que no está (no podía estar) en ese libro. También he cambiado algunas cosas referentes al H. Salomón Leclerc, ya que ha sido canonizado.

He aprovechado para corregir algunas erratas deslizas en la versión en papel. Lo que no quiere decir que no las haya también en ésta.

Del libro original he quitado la referencia, después de la lectura breve, a las “lecturas complementarias” con la indicación de las páginas correspondientes, que no tienen sentido en la edición digital. Las lecturas están, como en el original, después de las vísperas.

He dejado las citas a la Regla, tal y como están en el original. Se trata, pues, de la *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, 1987* y no de la actualmente en vigor: *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, 2015*.

He revisado el texto de los *salmos* y los *cánticos*, teniendo en cuenta que no aparezcan en los textos referencias a la violencia, la xenofobia, la venganza, la exaltación nacionalista, la negación del amor a los enemigos y de la Resurrección, etc. El esfuerzo en ese sentido de la edición de referencia ya fue grande, hay que reconocerlo. Algunas de las correcciones se documentan más abajo. Es importante decir esto por si se utiliza esta versión digital para la oración comunitaria. Puede que algunas oraciones y salmos no coincidan exactamente en el **texto** entre esta versión y la versión impresa, lo que puede complicar el recitado en común.

He eliminado las referencias al “Dios de los ejércitos”, dejándolo en “Dios” o “Señor Dios”, que tiene sentido hacerlo por ser más ajustado al sentido cristiano de un Dios Padre de todos y todas.

He sustituido las frases con el verbo “temer” referido a Dios, por “conocer”, haciendo buena la transliteración sugerida por el Salmo 111 (110), 10 (y en Proverbios 1, 7; 9, 10): “el principio de la sabiduría [conocimiento de Dios] es el *temor* del Señor”.

Estas dos “correcciones” se justifican en el propio evangelio. Jesús no leyó el verso 2b de Isaías 61, 1-2 en el relato de Lucas 4, 14-30, justamente evitando la calificación de Dios como “vengador” (“el día de la venganza de nuestro Dios” (Is 61, 2b)). También la propia “Liturgia de las Horas”, recorta algunos salmos —como el 109, 136, 138, por citar algunos— y por la misma razón.

Espero que esta edición sea tan útil como lo está siendo la edición impresa a la que de ninguna manera pretende sustituir.

Ángel Díaz Fernández
Alaior, 23 de febrero de 2022.



SAN JAIME HILARIO

18 de enero

*El Hermano **Jaime Hilario** nació el 2 de enero de 1898 en Enviny (Lérida).*

Su infancia estuvo rodeada de un ambiente muy cristiano, en medio de una vida campesina. A los 18 años de edad ingresó en el Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Irún. Inició su tarea de educador y catequista en Mollerusa y más tarde trabajó en Manresa, Oliana, Pibrac (Francia), Calaf y Cambrils.

La Guerra Civil le sorprendió en Mollerusa y el 24 de agosto de 1936 fue encarcelado en la prisión de Lérida y de allí al barco prisión 'Mahón' de Tarragona, donde tuvo la dicha de encontrarse con varios Hermanos de su Instituto.

El Tribunal Popular de Tarragona firmó su sentencia de muerte. El 18 de enero de 1937 fue ejecutado en el monte de la Oliva, cerca del cementerio de Tarragona, donde fue arrojado a la fosa común. Dos descargas consecutivas del pelotón no hicieron blanco, incomprensiblemente, en la víctima. Sólo se derrumbaría por los disparos a quemarropa del jefe del grupo.

Murió por ser religioso y no querer disimularlo. Perdonó de corazón a sus enemigos, a imitación de Cristo. Sus últimas palabras, antes de morir, fueron: "Morir por Cristo es vivir, muchachos".

Fue beatificado por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990 y canonizado por Juan Pablo II, el 21 de noviembre de 1999.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amén.

HIMNO

Te reviste el Señor de fortaleza
y proclamas tu fe con gran valor;
jubilosos cantamos tu martirio
que es semilla de nueva floración.

Tú confesaste a Cristo con los labios,
sus palabras resuenan en tu voz,
y tu sangre reclama con urgencia
nuevas vidas en aras del amor.

Tu mensaje pervive en las escuelas
como anuncio de vida celestial,
y tu muerte nos habla en el silencio
con impulso profético y real.

Gloria a Dios, admirable en sus santos,
a Jesús, de los mártires corona,
y al Espíritu, vida de las almas,
Por los siglos, poder y bendición. Amén

Antífona 1

Todos os odarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Salmo del testigo

Puestos en manos de Dios, nada debemos temer.
(San Jaime Hilario)

Es hora de ser tu testigo, Señor.
Es hora de construir todos juntos
la civilización del amor.
Es hora de salir a las plazas y ciudades

como hermanos.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.

Es hora de decir a los miedosos:

no temáis, tened ánimo, que el mundo, el corazón del mundo,
vive en resurrección.

Es hora de llamar al corazón del hombre
para que crea en tu Evangelio, en tu Palabra,
en tu mensaje de amor.

Es hora de ser tu testigo donde tu amor está ausente.

Es hora de ser tu testigo donde la verdad no cuajó.

Es hora de ser tu testigo donde la libertad está atada.

Es hora de ser tu testigo donde se necesita el perdón.

Es hora de ser tu testigo

donde los ojos están vendados.

Es hora de ser tu testigo donde se ha hecho traición.

Es hora de ser tu testigo donde se mata
al hombre y al niño.

Es hora de ser tu testigo donde las injusticias duelen.

Es hora de ser tu testigo donde impera
la ley del más fuerte.

Es hora de ser tu testigo unido
como un solo Pueblo, en Iglesia.

Es hora de ser tu testigo sirviendo al humilde,
no al dominador.

Es hora de ser tu testigo
de la cruz salvadora del mundo.

Cristo, Testigo del Amor del Padre:

danos la fuerza de tu Espíritu Santo,

tu Espíritu de Amor,

para que Él anime nuestro compromiso

de cambio en el mundo, de una civilización

de muerte, en civilización del amor.

Ant. Todos os odiarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Antífona 2

El Señor le dio la victoria en la dura batalla, para que supiera que la sabiduría es más fuerte que nada.

Cántico (Jeremías 20,10-13)

El peor mal del mundo es el desaliento. El bien más importante es la confianza y la donación total a la conformidad de Dios. Esto se consigue gradualmente.
(San Jaime Hilario)

Oía el cuchicheo de la gente:
pavor en torno.

Delatadlo, vamos a delatarlo,
mis amigos acechaban mi traspiés.

A ver si se deja seducir y lo violaremos,
lo cogemos y nos vengaremos de él.

Pero el Señor está conmigo;
mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo.

Se avergonzarán de su fracaso
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor, examinas al justo
y sondeas lo íntimo del corazón,
porque a ti encomendé mi causa.

Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

Ant. El Señor le dio la victoria en la dura batalla, para que supiera que la sabiduría es más fuerte que nada.

Antífona 3

Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario, dice el Señor.

Salmo 91

Acción de gracias

Bendito sea Dios: ¿Qué más pudiera desear que morir por el único delito de ser Religioso y de haber contribuido a la formación cristiana de los niños?

(San Jaime Hilario)

Te doy gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu amor es amor siempre.

Lo proclamo yo a quien tú has salvado,
a quien tú has arrancado de la mano del pecado,
a quien tú has reunido con otros muchos
que han experimentado
que tu amor es amor siempre.

Te doy gracias, Señor, porque eres bueno,
porque cuando estaba perdido en mi soledad,
y no encontraba el camino del grupo,
cuando pasaba hambre y sed de tantas cosas
y la vida se me iba agotando,

A ti grité y me sacaste de la angustia;
a ti grité y me libraste de la tribulación.

Te doy gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu amor es amor siempre.

Tú has calmado el ansia de mi sed
y mi hambre la has satisfecho de bienes.

Tú me has sacado de la oscuridad y las tinieblas,
has roto mis hierros y miserias.

Te doy gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu amor es amor siempre.

Tú destrozaste las puertas de bronce,
y has quebrado los cerrojos de hierro.

Tú amainaste el viento tormentoso,
y tras la bonanza me has conducido
al ansiado puerto.

Tú has transformado el desierto en estanques,
el erial en manantiales.

Te doy gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu amor es amor siempre.

Tú me has liberado, me has salvado,
tú me has hecho hombre nuevo,
tú me has dado una comunidad.

Tú caminas con la fuerza del poder,
con la luz de tu presencia,
con la sombra de tus alas entre nosotros.

Y nos conduces a una tierra nueva,
donde es dado tu Reino
como pan y agua para el peregrino.

Bendito seas tú, Dios nuestro.
Te doy gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu amor es amor siempre.

Ant. Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario, dice el Señor.

LECTURA BIBLÍCA: Juan 15, 18-21.

Dijo Jesús a sus discípulos:

Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

RESPONSORIO

Canto: No adoréis a nadie.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él os puede sostener.
Porque sólo Él os puede sostener.
No adoréis a nadie a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Benedictus, ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

PRECES

Roguemos al Señor, por intercesión de **San Jaime Hilario**, que nos sostenga en la fe.

—Para que a ejemplo de San Jaime Hilario pongamos la “cultura de la cruz” en la cultura del amor y del perdón.

Roguemos...

—Para que aquellos que sufren persecución a causa de la fe, tengan la fortaleza necesaria para mantenerse fieles a Cristo.

Roguemos...

—Para que la glorificación de **San Jaime Hilario** sea para los Hermanos de La Salle un estímulo y un ejemplo para proseguir en la tarea de la educación cristiana de los niños y de los nuevos pobres.

Roguemos...

—Pidamos al Señor que nos enseñe el camino que siguió **San Jaime Hilario** y que su ejemplo de maestro y religioso se manifieste en frutos de vida evangélica.

Roguemos...

—“*Del trigo muerto y sepultado sale una espiga llena de esperanza*”. Para que los educadores descubran cada día la esperanza de la resurrección en la entrega y en el amor al servicio de los niños.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Dios Todopoderoso y lleno de misericordia
que, en **San Jaime Hilario**,
nos has dado un testimonio vivo de fe
en la donación generosa de su vida,
concédenos que siguiendo su ejemplo
nos dejemos guiar por tu Espíritu
para agradarte con nuestro estilo de vida.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Palabra del Señor ya rubricada

Palabra del Señor ya rubricada
en la vida del mártir ofrecida
con una prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
del bien, de la verdad; siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado.

Amén.

Antífona 1

Todos os odarán por mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Salmo 114

El Señor escucha mi voz

Ultrajes y calumnias es la principal recompensa que Dios promete en este mundo, y la única que con frecuencia se recibe de los pobres, por todo el bien que se les hace.
(Med. 120.3)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Todos os odarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Antífona 2

Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115

Ofreceré un sacrificio de alabanza

No os maraville, pues, si en el ejercicio de vuestro empleo llueven sobre vosotros dificultades y contradicciones. Cuanto más sufráis en él, más tenéis que animaros a realizarlo bien, persuadidos de que será entonces cuando Dios derrame sobre vuestro trabajo sus bendiciones con abundancia.

(Med. 126.2)

Enséñame, Señor, dónde se halla el país de la vida,

dónde se encuentra la montaña de la luz,
dónde está la ciudad de la alegría,
dónde y cuándo llega el Reino de Dios.

Quiero caminar por esas sendas
y enseñar a caminar a los hermanos.

¡Qué estrechos y escarpados se presentan
estos caminos salvadores!
Dudamos, fatigados, retrocedemos
y decimos: se está mejor en la ciudad de los hombres,
la ciudad de la ciencia y del progreso.

Ayúdanos, Señor, a superar los caminos empinados,
por muy lacerantes y temerosos que se ofrezcan.
Somos tus siervos, hijos de siervos fieles y adorables.
Tú no quieres nuestra muerte,
ni te complaces en la sangre,
ni pasas de nuestras lágrimas y gritos.

Tú cuidas como una madre de tus siervos,
los que de ti se fían siempre;
les das la mano en la subida,
les quitas las espinas del camino
y curas sus heridas.

Ya no temo, Señor.
Pasó el trago amargo,
cuando a mí mismo me decía:
“¿Por qué me has abandonado?”

Ahora siento el gozo de tu presencia.
Ahora sé que alcanzaré la meta luminosa.

Entonaré un sacrificio de alabanza,
que es lo que más te agrada,
y no dejaré de invocar y anunciar tu nombre.

Reuniré a todos mis hermanos,
y celebraré una acción de gracias que no acabe.

Ant. Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Antífona 3

El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

Cántico (Apocalipsis 4, 11; 5, 9.10.12)

Vosotros necesitáis mucho celo para ejercer el ministerio. Ni los ultrajes, ni las injurias, ni las calumnias, ni las persecuciones, sean cuales fueren, puedan menguarlo en nada ni arrancaros de la boca queja alguna, considerándoos muy dichosos de sufrir por Jesucristo.
(Med.140.3)

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación,
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 3-14.

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO

R. Oh, Dios, nos pusiste a prueba. * Pero nos has dado respiro. *Oh, Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata. * Pero nos has dado respiro. Gloria al Padre...
Oh, Dios...

Magnificat, ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

PRECES

Oremos al Señor por intercesión de **San Jaime Hilario**.

—Para que **San Jaime Hilario**, modelo de fe en la búsqueda constante de la voluntad de Dios, nos ayude a ser fieles a Dios en los momentos difíciles.

Roguemos...

—Para que sepamos asumir las cruces de la enfermedad y de las limitaciones que nos faciliten el trabajo de nuestra interiorización.

Roguemos...

—Para que el testimonio de **San Jaime Hilario** sea un estímulo para cuantos se sienten llamados a trabajar en la educación integral de los niños, en las aulas o en las catequesis.

Roguemos...

—Para que sepamos comunicar a los jóvenes la Buena Noticia de Cristo, y el ejemplo de los mártires les ayude a vivir la fe con alegría y esperanza.

Roguemos....

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios, lleno de misericordia,
que, en **San Jaime Hilario**,
nos has dado un testimonio vivo de fe
en la donación generosa de su vida,
concédenos que, siguiendo su ejemplo,
nos dejemos guiar por tu Espíritu
para agradarte con nuestro estilo de vida.

Amén.

LECTURAS

Escritos de San Jaime Hilario

Dichoso aquél que sabe llevar el peso de sus deberes sin quejarse y hasta con cierta tranquilidad y buen humor. La felicidad nos la debemos fabricar nosotros mismos, en donde estemos y con lo que tenemos.

Quisiera ir subiendo a la perfección, cada día un paso más y a poder ser, más deprisa... Siento necesidad de rezar. Veo que sin la oración no se adelanta un paso. Cada mañana, pensad que tenéis que hacer tres cosas: **rezar, trabajar y hacer algún bien**, ora aumentando una alegría, ora endulzando una pena.

El día que sepáis hacer donación total a Dios, entraréis en un mundo nuevo, tal como me pasa a mí. Gozaréis de una paz y tranquilidad que, hasta ahora, no habíais gozado en los días más felices de vuestra vida. Sonríe y canta, aunque te parezca todo muy oscuro. Los cantos del atardecer son más dulces que los de la mañana.

Consuela al que sufre y te aliviarás a ti mismo. Sé optimista porque así triunfarás y serás feliz. Busca la escondida gota de miel que cada cosa trae consigo y acostúmbrate a mirarlo todo por el lado útil y agradable.

La vida no es triste, la hacemos triste. El valor del hombre no depende de lo que tiene, sino de lo que es, piensa y vive. La obra de misericordia más valiosa y benéfica es: animar, entusiasmar y sembrar la esperanza y el buen humor. Salvemos el árbol de nuestra tierra. Reguémoslo con el agua pura de la oración. Trabajémoslo con la azada del sacrificio. Recojamos y cuidemos sobre todo su semilla, los niños. Así tendremos un solar renovado, grande, santo y poderoso.

Sólo por ser Religioso he sido condenado. Acepto gozoso la sentencia. Os esperaré en el cielo. No tengo odio a nadie, sólo deseo hacer bien a todos. Estoy tranquilo, pensando que si se ejecuta la sentencia, moriré inocente. Mi política consiste en amar a Dios y hacer el máximo bien posible a mi prójimo.

El Hermano Jaime Hilario, testimonio de fe y de amor.

La vida del H. Jaime Hilario fue una fidelidad sin fisuras desde su correspondencia primera a la llamada vocacional, seguida de la escucha diaria de las gracias del Señor, hasta el abrazo final con el martirio.

Vivió sólo unos 20 años de vida consagrada. Pero los vivió con intensidad que le bastaron para colmar una gran carrera de atleta cristiano. A juicio de sus familiares,

Hermanos, alumnos y compañeros de cautiverio, el Hno. Jaime fue siempre un modelo de fidelidad total a la Iglesia, al Instituto y a los suyos.

El Hno. Jaime Hilario se entregó con todo entusiasmo al apostolado de la escuela cristiana para el que tenía buenas disposiciones. Sería otra de las grandes fidelidades. *“En mi clase, aseguraba, todo se hace de prisa, menos rezar y escribir”*. Aludía así al método activo que estilaba con los niños y a la vez sus preferencias vocacionales.

Buen catequista, al decir de los propios alumnos, ello le iba a valer precisamente la palma final, como él mismo reconoció jubiloso ante la pena capital: *“¿Qué más podría desear que morir por el único delito de ser religioso y de haber contribuido a la formación cristiana de los niños?”*.

Queda así como estímulo para cuantos se sientan llamados a trabajar en la educación integral de los niños y jóvenes, ora en el seno del hogar, ora en las aulas o en las catequesis.

Al vivir en comunidad quedaba patente la grandeza de su ardiente amor. No llevaba una vida aislada pese a su sordera que podía inducirle a ello. Las atenciones diarias hacia los demás motivaban su actuación. En las últimas cartas, las de la cárcel, no encontramos ni una expresión de queja o disgusto y no era sólo por miedo a la censura.

La entrega de su vida resultó la última gran lección de un maestro que sabía que la mejor exhortación se imparte con el ejemplo.

Toda una vida de entrega y amor al servicio de los niños y de los jóvenes fue coronada con el derramamiento de la sangre por Jesucristo, el primer testigo.

¿Quién recogerá el testimonio de fe y de amor del Hno. Jaime Hilario? En primer lugar la gran familia lasaliana. Es para todos los Hermanos de La Salle un estímulo y un ejemplo para perseverar, con creciente amor, en la tarea de la educación cristiana de los niños y jóvenes, con la convicción de que, si se siembran buenas semillas, se asegura una cosecha de frutos maduros.

Ramón Torrella, Arzobispo de Tarragona.



**TRASLACIÓN DE LAS RELIQUIAS
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE**
26 de enero

Dios tiene cuidado de todas las cenizas y huesos de los santos porque fueron miembros vivos y templos animados del Espíritu Santo.

Los santos recompensan abundantemente los honores que les tributamos venerando sus reliquias: despiertan con sus oraciones nuestra devoción, presentan a Dios nuestras plegarias.

La contemplación de las santas reliquias nos debe servir de estímulo para acrecentar en nosotros el espíritu de servicio y el amor a Jesucristo.

(Med. 184)

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Gran siervo del Señor, glorioso Juan Bautista,
ilustre campeón de la sana verdad;
pedimos hoy tu luz para seguir tus pasos,
para poner amor en nuestro caminar.

**San Juan Bautista de la Salle,
apóstol ejemplar, siervo fiel del Señor,
tu eficaz protección pedimos con fervor,
oh gran patrón del niño y del maestro.**

En el amanecer de tus primeros pasos
tu noble corazón aprendió a compartir.
Tu vida iluminó la luz del Evangelio,
la escuela fue tu hogar, los pobres tu ilusión.

Tu escuela es manantial de aguas cristalinas
que apagan nuestra sed de cultura y amor.
El hombre aprenderá a ir con esperanza,
y con un nuevo amor el mundo construirá.

Antífona 1

Piedra preciosa es la unidad en una comunidad. Señor, enséñanos a amar.

Salmo 87

Asamblea de los corazones unidos

En la medida en que os dediquéis fervorosamente a la oración, en pro de las almas que os están confiadas, os dará Dios facilidad para mover al bien sus corazones.

(Med. 148.2)

Los cimientos de la Casa de Dios están

en los corazones unidos.

El Señor ama las puertas de la hermandad
más que todas las riquezas de la tierra.

Ciudad de hermanos,
¡Qué cosas tan hermosas dice Dios de ti!

Entre los pueblos que me conocen se cuentan
los sabios y los artistas, los descubridores, los utópicos...
¡Todos ellos florecieron en Ti!

De la asamblea de los que son convocados
por el amor se dirá aquel día:
“El Altísimo en persona ha sido su alimento;
es el Señor el que se elige de entre todos los pueblos
hombres puros para el amor.”

Y todos aquellos que saben alegrarse
con poemas, danzas y canciones;
los que encuentran su paz en el abrazo, dirán:
¡Ciudad de hermanos,
asamblea de los corazones unidos,
tú eres mi único hogar!

Ant. Piedra preciosa es la unidad en una comunidad. Señor, enséñanos a amar.

Antífona 2

El espíritu de este Instituto es el espíritu de fe.

Cántico

Caiga como lluvia mi doctrina

Pedidle insistentemente al Señor que se digne acrecentar vuestro Instituto, y hacer que
fructifique de día en día.
(*Med. 207.3*)

Escuchad, cielos.
Oiga la tierra las palabras de mi boca.
¡Escuchadme!

Caiga como lluvia mi doctrina.
Descienda mi decir como el rocío
sobre la hierba del prado,

y germinará como rosa plantada junto al riachuelo.

Tú eres mi Dios, en tus manos está mi suerte.
Tu Palabra es lámpara para mis pasos.
Tu Palabra es luz para mi camino.
Tú eres mi Dios, en tus manos está mi suerte.

Me abandonaron a mí, fuente de agua viva,
por cisternas resquebrajadas
que no contienen el agua.
Consideran felicidad las delicias de un día.

Nubes sin agua llevadas por el viento.
Árboles del otoño sin fruto, muertos,
arrancados de raíz.
Flujos de un mar furioso, que espuman su vergüenza.
Estrellas que caen destinadas a la tiniebla eterna.

Esto no debe suceder, hermanos.
¿Acaso de la misma fuente
brota agua dulce y amarga?

Ant. El espíritu de este Instituto es el espíritu de fe.

Antifona 3

Adoro en todo la voluntad del Señor en mi vida.

Salmo 33

¿Poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e inspirarles el espíritu cristiano?
(Med. 139.3)

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Todos sus santos, buscad al Señor,
porque nada les falta a los que le conocen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Ant. Adoro en todo la voluntad del Señor en mi vida.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 18, 1-5.

En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge.

RESPONSORIO

R. Lleva en el corazón * la ley de su Dios. *Lleva...*

V. Y sus pasos no vacilan. * *La ley de su Dios.*

Gloria al Padre. *Lleva ...*

Benedictus, ant. Los que enseñaren a muchos la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad.

PRECES

Oremos al Señor por intercesión de **San Juan Bautista de la Salle.**

—Para que el Instituto, ante la veneración de las reliquias de San Juan Bautista de La Salle, realice experiencias de su itinerario evangélico y retome fuerza para volver a empezar.

Roguemos...

—Para que los Hermanos, “*como embajadores y ministros de Jesucristo*”, hagan de los excluidos, de los que están en la periferia, su elección preferente.

Roguemos...

—Para que los educadores y colaboradores se acerquen a los niños con corazón de pobre para ser voz de Dios y Él haga fructificar todos sus esfuerzos.

Roguemos...

—Para que realicemos la evangelización “juntos y por asociación”, nos abramos a la acción de los demás y sintamos la fuerza de ser enviados y reconocidos.

Roguemos...

—Por todos los Hermanos y profesores para que, realizando el ministerio de la educación humana y cristiana, ayudemos a descubrir cada mañana a los jóvenes el misterio de la salvación.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Tú que has elegido
a **San Juan Bautista de la Salle**
para educar a los jóvenes
en la vida cristiana,
suscita en tu Iglesia
Hermanos, Asociados
y Colaboradores lasalianos
que se entreguen con generosidad
a la formación humana y cristiana
de la niñez y de la juventud.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

En tanto el cielo canta tu gloria,
la tierra en fiestas une sus coros,
y en tu alabanza llena el espacio
de luz sonora.

Apóstol, guía, ángel que vela
por los jardines de la inocencia,
haz que en tus manos sus flores blancas
abran su cáliz.

Sostén y roca de las escuelas,
patrono excelso de los maestros,
sea tu doctrina la vena limpia
que nos refresque.

Padre amoroso, mira a tus hijos,
sus esperanzas, sus inquietudes,
y haz que sus obras con savia nueva
marquen los tiempos.

Unamos todos al fin las manos,
y al Dios Eterno, Trino en Persona,
por tal regalo, sol tan brillante,
démosle gracias.

Antífona 1

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Salmo 121

Qué alegría, Señor, es estar en tu casa,

qué alegría pisar los umbrales del Templo.
Qué alegría, Señor, contarme entre tus hijos,
qué alegría formar parte de tu Iglesia.

Tu Iglesia, Señor, fuerte y compacta,
porque está fundamentada sobre tu Hijo Jesús.
A ella acudimos todos como hermanos
a celebrar tu Nombre y darte gracias.

Porque ése es nuestro deseo y nuestra paz
y la tradición de nuestros mayores,
porque lo hacen todos los creyentes
en todos los lugares de la tierra.

Así, Señor, en tu Casa,
para alabarte y darte gracias,
hermanados el espacio y el tiempo
en torno a la Mesa Eucarística.

Cuando fuera todo es incertidumbre y dolor,
dentro de tus muros encontramos paz y seguridad,
porque Tú eres la Roca en la que nos apoyamos
y nuestra única certeza.

Los que te amamos vivimos seguros,
aunque todo a nuestro alrededor se derrumbe,
porque no hemos puesto
nuestra confianza en las cosas,
sino en Ti que eres nuestra fortaleza.

Aquí, Señor, en tu Casa, dentro de tus muros,
te pido por la paz del mundo y por nuestra paz.
Aquí, Señor, dentro de tus muros, desde aquí,
deseo al mundo todo bien.

Ant. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Antífona. 2

El motivo de mi consuelo es anunciar el Evangelio gratuitamente.

Salmo 126

Considerad vuestro empleo como uno de los más importantes y excelentes de la Iglesia, pues es uno de los más aptos para sostenerla, dándole sólido fundamento.

(Med. 155.1)

Que el Señor nos construya la casa,
que el Señor nos guarde la ciudad,
que nos llene de su riqueza.
que nos guarde siempre del mal.

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero,
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. El motivo de mi consuelo es anunciar el Evangelio gratuitamente.

Antífona 3

Los niños son la carta que Jesucristo os dicta y que escribís cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo.

Cántico

Vivís en un estado en el que necesitáis que Jesús os honre con su amistad. Amad especialmente esta virtud favorita de Jesús, para que el divino Salvador os ame tiernamente.

(Med. 88.1)

Qué inmenso amor nos ha dado el Padre,
pues somos llamados hijos de Dios,

y lo somos en efecto.
Vivientes para Dios en Cristo Jesús.

A Cristo Jesús, vosotros lo amáis sin haberlo visto;
en ÉL creéis ahora sin verlo,
pero exultáis de gozo inefable y glorioso.

Cristo Jesús se hizo pobre por vosotros,
para que por su pobreza, lleguéis a ser ricos.

Tened en vosotros los mismos sentimientos
de Cristo Jesús.
Gozaos con quien goza, llorad con el que llora.

Vuestra mansedumbre sea notoria a todos los hombres.
Que la caridad fraterna florezca siempre.
Quien desprecia al pobre, insulta a su Creador.
Quien ama a su hermano, permanece en la luz.

Venced el mal con el bien.
Sed fuertes en la fe, alegres en la esperanza,
pacientes en la tribulación,
perseverantes en la oración.

Ant. Los niños son la carta que Jesucristo os dicta y que escribís cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo.

LECTURA BÍBLICA: Colosenses 3, 12-20.

Sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

RESPONSORIO

R. En el corazón del hombre prudente * permanece la sabiduría. *En el corazón...*

V. Instruirá a los ignorantes. *Permanece...*

Gloria al Padre... *En el corazón...*

Magnificat, ant. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

PRECES

En esta festividad de las reliquias de **San Juan Bautista de la Salle** oremos al Señor.

—Para que seamos en la Iglesia testigos de esperanza frente a las incertidumbres, las dudas y problemas que los jóvenes viven con inquietud.

Roguemos...

—Para que Hermanos y Colaboradores sepamos exhortar a nuestros alumnos con firmeza de padre y también con ternura a fin de atraerlos hacia el bien.

Roguemos...

—El Fundador experimentó la tentación de huir y pararse en su carrera. Para que la Palabra de Dios vivifique la calidad de nuestra fe y de nuestra fidelidad.

Roguemos...

—Para que la Comunidad distrital sea vínculo de unidad y presencia viva del carisma lasaliano en las comunidades educativas.

Roguemos...

—Por nosotros, para que, ante las reliquias de san Juan Bautista de la Salle, aceptemos que él sea un compañero de camino y un eficaz intercesor ante Dios.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Tú que has elegido
a **San Juan Bautista de la Salle**
para educar a los jóvenes
en la vida cristiana,

suscita en tu Iglesia
Hermanos, Asociados
y Colaboradores lasalianos
que se entreguen con generosidad
a la formación humana y cristiana
de la niñez y de la juventud.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Pensamiento de la Iglesia sobre las reliquias.

La tradición de la Iglesia ha defendido las reliquias de los santos. El Concilio de Trento invitó a venerar al santo que la reliquia representa. La Iglesia parte de una afirmación bíblica recogida en San Pablo en la que dice que *“El cuerpo es un templo de Dios y en él está presente el Espíritu Santo”* (1 Cor 3, 16).

Creemos por el testimonio que esos hombres nos dieron (no por las reliquias en sí de los santos). Las reliquias son una realidad en la Iglesia contemporánea con las que se exhibe a los santos patronos de cada Iglesia o de los Fundadores de Congregaciones Religiosas. Se venera a los santos; no a un objeto material. El cuerpo debe ser valorado positivamente.

Las reliquias son restos de personas que han dado su vida plenamente a Dios, que han realizado un seguimiento auténtico del Evangelio. En este sentido, las reliquias pueden ser un signo válido históricamente en cualquier momento de ese seguimiento y de esa presencia de Dios en ese cuerpo. La veneración de las reliquias actualmente es la memoria histórica de un seguimiento realizado en un momento determinado y que a nosotros nos convoca a realizar ese seguimiento de Jesucristo. Las reliquias son signos que tienen que remitirnos a la presencia de Dios en este momento que nos toca vivir. Las reliquias deben darnos apoyo para encontrarnos con el Misterio de Dios. Son medios que nos acercan a Jesucristo. Los creyentes debemos ir buscando a través de las reliquias lo que eran los santos: una configuración con Cristo.

Reflexión sobre las reliquias de los santos (Med. 184).

Dios nos invita a la devoción de las reliquias de los santos por el sinnúmero de prodigios que han obrado.

Así lo observamos en los sepulcros de los mártires y de otros santos, los cuales, según dicen los Concilios, son fuentes saludables que Jesucristo pone a nuestra disposición, de las que manan toda clase de socorros en favor de los enfermos, y donde hallamos veneros de dulzura que sanan las dolencias, disipan las tristezas y tentaciones, por la virtud que Jesucristo les comunica.

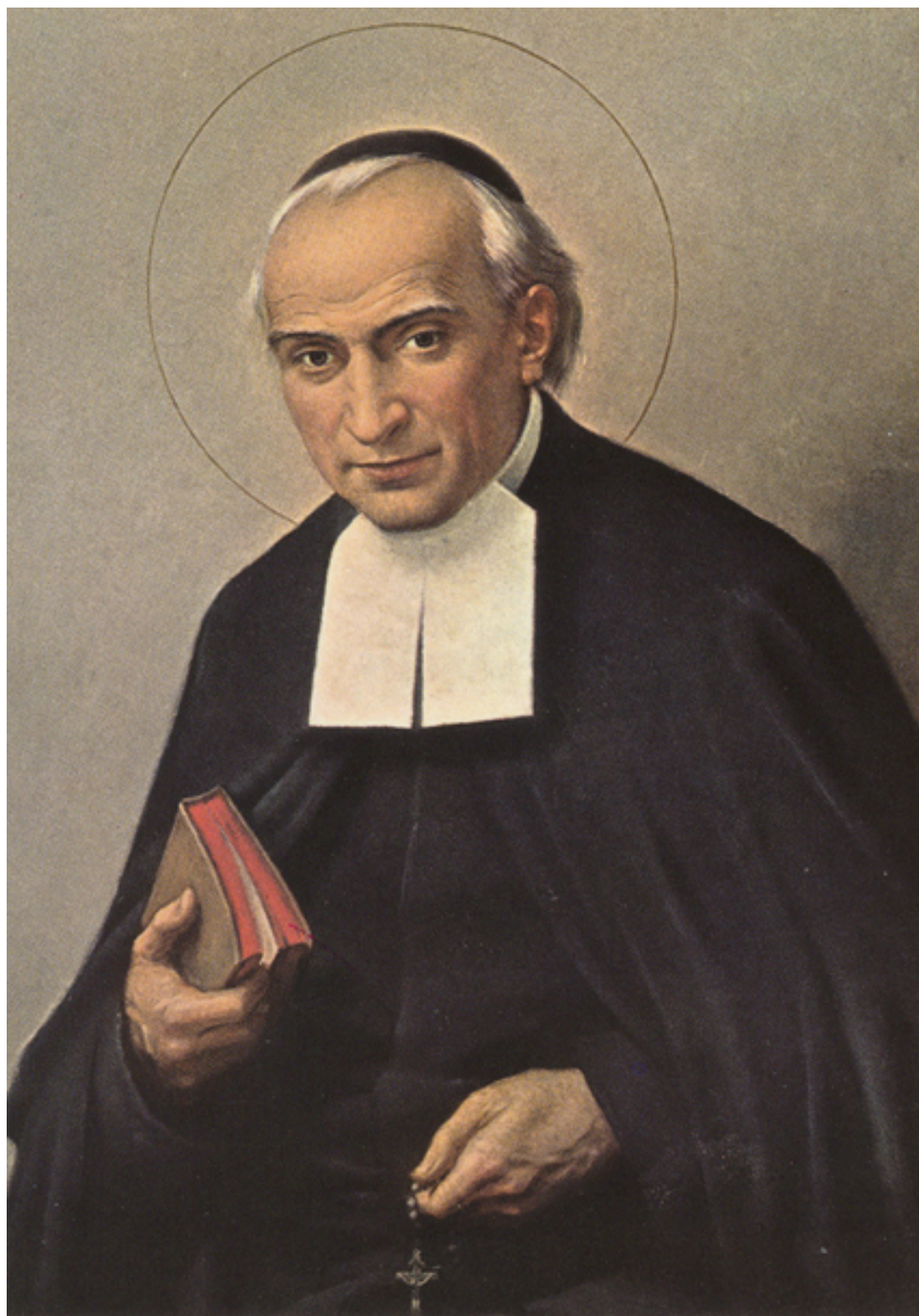
Los santos que ya están en la gloria anhelan justificadamente que se les conceda ese honor, puesto que son en el cielo los protectores de quienes vivimos aún en la tierra. Lo vemos por el ejemplo de San Dionisio, de San Sebastián, San Mauricio y otros, que solicitaron honrosa sepultura para sus cuerpos.

Historia de las Reliquias de San Juan Bautista de la Salle.

Las reliquias de San Juan Bautista de la Salle habían dejado Bélgica el 17 de enero de 1937 y llegaban a Roma el 23 de enero. Una vez honrado en nombre de la ciudad por cuatro Cardenales en la Vía Aurelia, un cortejo de unos 300 coches acompañó al sagrado relicario a lo largo de 40 kilómetros que distaban de Roma: eran antiguos alumnos de los Hermanos, que deseaban manifestar de esta manera su gratitud por la educación recibida en sus escuelas y colegios. Llegada a Roma, la urna permaneció unos momentos ante los Museos Vaticanos; allí el Gobernador del Vaticano mandó colocarla sobre un carruaje ya preparado. Entró así en la ciudad: Plaza Adriana, avenida de Víctor Manuel, Plaza del Gesú. La urna fue introducida en la Iglesia del Gesú donde se tuvo una breve ceremonia con la lectura de un telegrama enviado por el Papa Pío XI y firmado por el Cardenal Pacelli.

El día siguiente, 24 de enero, fue un continuo peregrinar de gente que deseaba honrar las reliquias del santo Fundador de los Hermanos. Por la tarde, el relicario fue llevado al colegio San José, en la plaza de España –primera iglesia dedicada a La Salle en Italia, en 1900–. Finalmente, la tarde del 26 llevaron el relicario a la Casa Generalicia, después de 8 días de fastuoso recorrido. Fue colocada en el ábside de la iglesia dedicada al Santo.

“Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo”: habían sido las palabras pronunciadas por La Salle en el lecho de la muerte. Aquella voluntad de Dios que no había permitido su estancia en Roma estando vivo, había querido que entrara triunfal con los honores de su beatificación en 1888 primero, y luego con su canonización en 1900. La llegada de sus reliquias a Roma señaló desde entonces su definitivo triunfo. *“Aquí esperan la resurrección,”* estaba escrito en su primera tumba de Rouan. En ese relicario, conservado y venerado en Roma, el canónigo de Reims, que llegó a ser maestro por amor a los muchachos, espera, venerado por sus hermanos, la resurrección de los muertos, cumpliéndose en él la promesa divina: *“Quienes enseñaren a muchos la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad”*.



SAN BENILDO

29 de enero

Nació el **Hermano Benildo** en una aldea llamada Thuret, cerca de Clermont, el 14 de junio de 1805. Su familia era campesina y sólidamente cristiana.

Dedicó su vida a la educación de los niños. El Hermano Benildo amó a todos sus alumnos, pero tenía preferencia por los pobres y retrasados. Con frecuencia tomaba aparte a los menos dotados para repetirles la lección.

El Hermano Benildo nos dejó una lección: “La santidad no consiste en cosas extraordinarias, sino en las cosas comunes, hechas de manera no común”.

El secreto de la vida del Hermano Benildo fue la oración y ésta fue la causa de que muchos alumnos suyos abrazaran la vida sacerdotal o religiosa. El ambiente de fragancia cristiana que reinaba en la escuela y las exhortaciones hicieron germinar numerosas vocaciones.

Sólo Hermanos se contaban, en torno a la fecha de su muerte, doscientos cuarenta y seis. Todos originarios de Saugues.

El Hermano Benildo estuvo en Saugues de 1841 a 1862. Aquí murió el 13 de agosto. Fueron más de veinte años de silencio, sencillez, oración y hacer crecer el Reino de Dios.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Con la Iglesia evocamos tu recuerdo
y tu vida sencilla, tu verdad;
consumiste tus días por las almas,
en la escuela brilló tu santidad.

El Bautismo selló tu vida entera.
sus Promesas marcaron tu labor.
deshiciste tu espíritu en sudores,
fecundaste la tierra con tu don.

Fuiste pobre y en todo te ofrecías,
obediente con Cristo, el Señor,
consagraste tu cuerpo por el Reino
como apóstol y Hermano educador.

Hemos puesto la mano en el arado
y tu surco queremos continuar,
las escuelas son campos de la Iglesia
y sembramos gozosos la verdad.

Elevemos al cielo nuestras voces,
aclamemos a Cristo, el Señor,
con el Padre que ensalza a los humildes
en unión del Espíritu de amor. Amén.

Antífona 1

En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.

Salmo 62

El santo es el más libre de los hombres. La vida de San Benildo, silenciosa y modesta, ha dado pruebas de austeridad, de inocencia, de serenidad, de fortaleza, que nos recuerda los dones del Espíritu.

(Pablo VI)

Tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,
por ti, que animas mi vida y la despiertas.

Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.
Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, de tu pureza y alegría.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.

Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
Todo mi ser se abre a tu gracia
esperando el rocío de la mañana.

Toda mi vida tiende a ti
esperando tu Vida sin término.

Mi corazón, en mi interior, se alegra
viendo tu fuerza y tu gloria en mí.
Tú me das razón para existir.

Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.

Tu amistad, más que todos los triunfos.
Quiero saciarme de tu presencia.

Quiero llenarme de tu Santo Espíritu.
Quiero sentirme en plenitud de tu gracia.

En el lecho me acuerdo de ti.
Tú estás despierto en mi noche.

Cuando me despierto en el silencio de la noche,

mi corazón descubre que Tú vives en él.

A las sombras de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.

Tu amor me sostiene.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.

Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque tu Vida me pertenece.
Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti me mantengo en pie, en vela.

Por ti madrugo siempre que se hace tiniebla en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios: ¡un Dios vivo!

Ant. En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.

Antifona 2

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

Cántico

La fama de los hombres de bien, vive por generaciones.
(Eclo. 44, 1. 9; 51, 1)

Todo santo es fecundo y deja tras de sí una estela de seguidores.
(Pablo VI.)

La vida de la mayoría de los hombres es un tejido de cosas comunes, de pequeños sucesos. El terrible cotidiano es lo común, lo ordinario, lo que carece de relieve y de esplendor. Dad gracias a Dios de que os haya puesto en estado tan santificante para vosotros, y que tanto facilita la santificación de los demás, aun cuando carezca de brillo humano.
(Med. 113.2)

Su esperanza no se acabó.
Su recuerdo dura por siempre,
su caridad no se olvidará.

Doy gracias y alabo y bendigo el nombre del Señor.
Siendo joven, deseé la sabiduría con toda el alma,

la busqué desde mi juventud
y hasta la muerte la perseguiré.

Crecía como racimo que madura,
y mi corazón gozaba con ella,
mis pasos caminaban fielmente;
siguiendo sus huellas desde joven,
alcancé doctrina copiosa.

Ant. El primero entre vosotros será vuestro servidor.

Antífona 3

Todos vosotros sois hermanos.

Salmo 91

Salmo de gratitud

Tenéis que ser santos con santidad no común; puesto que a vosotros corresponde comunicar a los alumnos la santidad, tanto por el buen ejemplo, como por las palabras de salvación que debéis anunciarles todos los días.

(Med. 39.2)

Es bueno dar gracias al Señor,
y tañer para tu nombre, oh Altísimo.

Proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,

para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Todos vosotros sois hermanos.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 23, 8-12.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

No llaméis Padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar jefes; porque uno solo es vuestro Señor, Cristo.

El primero entre vosotros, será vuestro servidor.

El que se enaltece, será humillado, y el que se humilla, será enaltecido.

RESPONSORIO

V. Antorcha de mis pies es tu palabra.

Tú tienes palabras de vida eterna.

R. Señor, ¿a quién iremos?

Tú tienes palabras de vida eterna.

Gloria al Padre... *Antorcha de...*

Benedictus, ant. Vosotros no os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro.

PRECES

En la festividad de **San Benildo**, oremos al Señor.

—Oremos a Jesús resucitado para que con la luz de su Espíritu ilumine a las personas generosas, dispuestas a servir a la Iglesia con mayor disponibilidad.

Roguemos...

—Para que acojamos el mensaje de **San Benildo**: fidelidad en la vocación emprendida y fidelidad al deber cotidiano vivido en el amor.

Roguemos...

—Para que la Regla, como a **San Benildo**, nos reafirme en la fe y nos renueve en la vocación.

Roguemos...

—Para que la educación entre las clases marginadas sea un camino para descubrir nuestra identidad con claridad y vigor.

Roguemos...

—Por todos nosotros, para que **San Benildo** nos dé impulso y ánimo en el cumplimiento de nuestros deberes, aunque sean monótonos e ignorados por los demás.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, que, por su fidelidad en el trabajo diario, hiciste a **San Benildo** educador eminente, concédenos que, siguiendo su ejemplo y por su intercesión, consigamos los premios eternos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

MAESTRO,
eres bienaventurado por el bien que ofreces.

MAESTRO,
eres bienaventurado porque sabes dar.
Vas sembrando con cariño,
en tus manos hay amor,
vas dejando en tu camino
día a día el corazón.

MAESTRO,
Eres feliz, sembrador de ilusión.
Eres feliz, mensajero de paz.
Eres feliz, con tus manos
vas haciendo humanidad.

MAESTRO,
eres bienaventurado porque das la vida.

MAESTRO,
eres bienaventurado por la luz que das.
Muchos niños en tus manos
han bebido la verdad,
has sembrado con sonrisa,
con gozo recogerás.

MAESTRO,
eres bienaventurado por abrir tus manos.

MAESTRO,
eres bienaventurado por saber amar.
Hoy los niños se hacen hombres,

aprendieron tu lección,
gracias por ser buen maestro,
gracias por tu donación.

Antífona 1

Llevad las cargas unos de otros y así cumpliréis la ley de Jesucristo.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Vosotros tenéis la suerte de leer y oír con frecuencia las Sagradas Escrituras. Debéis aprender en ellas la ciencia de la salud y las máximas santas que, por vuestra profesión, estáis obligados a practicar y enseñar a los otros.

(Med. 171.3)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
y honra a los que conocen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Llevad las cargas unos de otros y así cumpliréis la ley de Jesucristo.

Antífona 2

Quien es fiel en las cosas pequeñas, lo será también en las grandes.

Salmo 111

Dichoso quien conoce al Señor

La fe debe animaros, ha de moveros a honrar a Jesucristo en los pobres, y a preferirlos a los más ricos de la tierra, porque son imágenes vivas de Jesucristo.
(Med. 80.3)

Dichoso quien conoce al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro y sin temor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

Ant. Quien es fiel en las cosas pequeñas, lo será también en las grandes.

Antífona 3

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Cántico (Rom.8, 14)

Puesto que Dios por su misericordia, os ha confiado el ministerio de anunciar su palabra, granjeaos, ante Él, la gloria de descubrir la verdad a aquellos de los que estáis encargados de instruir.
(Med. 193.1)

Hemos recibido libertad de Espíritu,
no un espíritu de esclavitud y temor,

sino imaginación y alas para volar
y caminar con nuestro propio pie.

Hemos recibido espíritu de servicio,
no un espíritu de servidumbre y dependencia,
sino un gusto por ayudar de buena gana,
una íntima satisfacción por sentirse útil.

Hemos recibido espíritu de concordia,
no un espíritu de contradicción y discusión,
sino de búsqueda de armonía y buen entendimiento,
que no es claudicar, sino ser indulgente.

Hemos recibido espíritu de justicia,
no un espíritu vengativo,
sino el sentido de lo que es justo y razonable,
y, por tanto, no es neutral, toma parte.

Ant. Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

LECTURA BÍBLICA: Filipenses 2, 1-5.

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

RESPONSORIO

R. El Señor es justo *Y ama la justicia. *El Señor...*

V. Los buenos verán su rostro. * *Y ama la justicia.*

Gloria al Padre. *El Señor...*

Magnificat, ant. Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

PRECES

En la festividad de **San Benildo** presentamos al Señor nuestra oración.

—Por todos los educadores para que encuentren las palabras adecuadas y oportunas para acercarse e instruir a sus alumnos.

Roguemos...

—Para que el ejemplo de **San Benildo**, como Director, ayude a los Directores a saber acompañar a los Hermanos en su andadura personal para estimularles en su misión.

Roguemos...

—Para que nos intereseamos por cada Hermano de la comunidad, apreciemos los valores de cada persona para ejercer una verdadera dirección espiritual.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor Dios nuestro,
tú has hecho de **San Benildo** un educador admirable
y un modelo de aplicación al trabajo cotidiano,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la gracia de adelantar fielmente en nuestra vocación
y de llegar a esa santidad que nos has propuesto
en la persona de tu Hijo, que vive y reina.

Amén.

LECTURAS

Homilía de Pablo VI en la canonización de San Benildo (29 de octubre de 1967).

Fue un maestro, un maestro de escuela elemental y popular, un maestro de un Instituto tan insigne y benemérito de la Instrucción y de la educación de la juventud. Un maestro humilde, pobre, enfermizo, en un pueblo de montaña. ¿Bastaría este título para llamarlo santo? Estamos tentados de decir que sí. ¿Qué otro título reservó a sí mismo Jesús sino el de MAESTRO?

La misma profesión de maestro esconde en sí misma una exigencia de santidad y tiene en sí una virtud que la produce. He aquí que el título de maestro, de maestro de escuela rural y elemental, irradia su belleza virtual en el Santo que nosotros celebramos, **Hermano Benildo**, de las Escuelas Cristianas, porque fue maestro, y ¡qué maestro! Su biografía lo documenta, especialmente por los méritos que hacen de un oscuro profesor, un hombre grande y benéfico; los méritos de la sabiduría, de la abnegación, del amor.

Vosotros conocéis la entrega perfecta, total, feliz, con la que el **Hermano Benildo** se consagró a su misión de maestro. Bástenos la sentencia de la Iglesia que lo declara santo para llenar de gozo nuestro espíritu, al ver unido este altísimo título al de maestro de escuela elemental y poder exclamar con toda la Iglesia: **Benildo, Santo y Maestro**. Alegraos Hermanos de las Escuelas Cristianas, que, al nombre glorioso de San Juan Bautista de La Salle podéis añadir el de uno de vuestros hermanos; regocijaos de ser, como él ha sido, maestros de los hijos del pueblo, entregados a tan alta misión, a ese apostolado tan digno, y a nada más que a eso; totalmente absorbidos por este cometido noble y delicado entre todos los demás; totalmente persuadidos de que la escuela católica, merece vuestro sacrificio total, merece la entrega generosa y genial de vuestro ministerio pedagógico y didáctico; totalmente confiados de que la ofrenda de vuestra vida a la causa de la escuela sellada por la sabiduría cristiana no será nunca vana, ni será superflua por la difusión de la cultura y por el progreso de la organización escolar, sino que más bien, quedará honrada y revalorizada.

Un nuevo modelo garantiza la excelencia de vuestra vocación: un nuevo protector viene a asistir desde el cielo vuestras personas e Instituciones; un nuevo maestro viene a sentarse a vuestro lado en las incontables aulas de vuestras escuelas; y sobre todo la juventud que se honra con vuestro magisterio, irradie **San Benildo** su maravillosa santidad, dando a todos, maestros y alumnos, junto con la nuestra, su bendición.

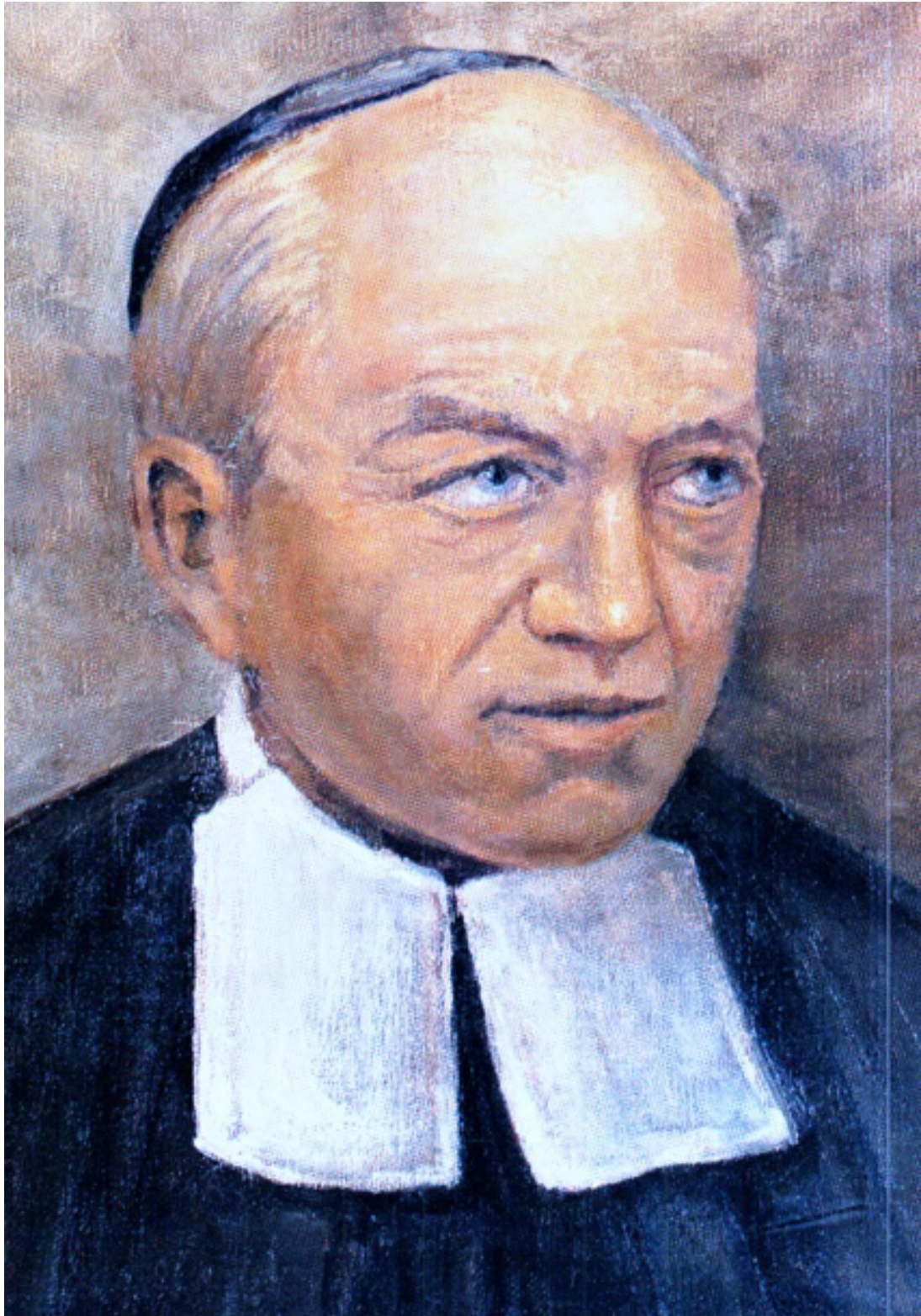
San Benildo

Es el primero de nuestros Hermanos en acompañar al Santo Fundador con la aureola de los santos, canonizado por la Iglesia. Nació en la población francesa de Thuret, próxima a Clermont, el 14 de junio de 1805. Entró en el Instituto de los Hermanos el 10 de febrero de 1820 y vistió el Hábito lasaliano el 22 de junio del año siguiente. Todo resulta humilde en su historia terrena.

Su pequeña talla corporal le hace esperar su admisión en el Noviciado. Su vida activa fue ciertamente la nuestra, la típica del Hermano de las Escuelas Cristianas. Toda ella ocupada e iluminada por Dios y en los otros. Modelo de todo y para todos; hizo de cocinero, hortelano, profesor, catequista y Director en Saugues, durante sus 20 últimos años. Pero como decía el Santo Padre, “una tan indefectible fidelidad y humildad todas las horas de cada día, en la práctica de todas las virtudes, no podía ser sin una fuerte vida interior”.

Aquel equilibrio tan difícil entre la oración y la acción, el santo lo asumía perfectamente y hacía que su vida resultara tan fecunda. Los Hermanos han visto en él una réplica fiel del Santo Fundador, a la vez admirable e imitable. La escuela de Saugues es perfumada cristianamente por el ambiente de sus virtudes. En el colegio hay un ambiente abundante de vocaciones sacerdotales y religiosas que florecen. Vida generosa y esforzada del H. Benildo. Aquel hombre de cuerpo pequeño pero de alma grande fue un gran trabajador durante toda su vida, un hombre de oración y de acción. No todo fueron flores entre el ambiente de los alumnos de aquel pueblo de rudos campesinos. Él mismo lo confiesa: *“Si no contásemos con la fe, nuestra profesión sería bien penosa. Los niños son difíciles, pero con la fe todo cambia”*.

En el castillo fuerte de la contemplación encontraba aquel santo varón de Dios las fuerzas invencibles para volver siempre a la paz en cada instante. Tenía una excepcional devoción a la Eucaristía y una gran devoción a la Madre del Cielo. El santo maestro moría a los 57 años, el 13 de agosto de 1862, día indicado para su festividad, aunque en España se celebra el 29 de enero. Desde el momento de su muerte, la región comenzó a invocarle como a un santo. Pablo VI lo canonizó el 29 de octubre de 1967.



SAN MUCIANO

30 de enero

*El **Hermano Muciano María** (Luis José Viaux) nació en Mellet (Bélgica), el 20 de marzo de 1841, en el seno de una familia de humilde condición, pero profundamente cristiana.*

A los quince años de edad ingresó en el Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Namur (Bélgica).

Tenía dificultad para los estudios. Durante cincuenta años de su vida religiosa se le confiaron siempre puestos secundarios: vigilancias en las clases, impartir cursos de dibujo y música a principiantes...

No tuvo el carisma de realizar obras escolares brillantes, pero se convirtió en maestro de muchos jóvenes, revelando cómo el amor desinteresado puede inspirar la existencia entera.

El Hermano Muciano fue un caso asombroso de tenacidad. Obediencia, humildad, entrega y sacrificio... fueron las virtudes claves de su vida.

Es un ejemplo para todos aquellos que hacen de la enseñanza, no solamente una profesión, sino una verdadera vocación religiosa. Es una imagen, a la vez, austera y sonriente.

Murió en Malonne (Bélgica), el 30 de enero de 1917. Fue beatificado por Pablo VI, el 30 de octubre de 1977. Canonizado por Juan Pablo II el 10 de diciembre de 1989.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Como brisa que alegra la tarde
descubriendo fragancias ocultas,
San Muciano, sencillo maestro,
te agradó por su fe y obediencia.

El batir familiar de los yunques
acunó su sentido tan recio;
el susurro del Ave María
alegró su camino discreto.

Siempre atento y cercano al alumno
percibía sus luchas y esfuerzos;
y, presente, velaba constante,
sus estudios, sus juegos, sus rezos.

Revestido de humilde apariencia,
resonaba en su voz tu Evangelio,
y en labores sin brillo apuraba,
con tu luz, la rutina del tiempo.

¡Qué dominio de sí le exigieron
tantas horas de esfuerzo callado!
y cuán libre sentía su alma
apegada tan sólo a lo eterno!

Su recuerdo es la brasa encendida,
nuestro canto el incienso sonoro.
Que los cielos proclamen tu gloria,
Trinidad, manantial de los santos. Amén.

Antífona 1

Bendito seas, Señor, en nuestro corazón, que busca la luz y ama la vida.

Salmo 62

Ansia de Dios

Procurad que los niños piensen con frecuencia en Jesús, su bueno y único Dueño; que hablen a menudo de Jesús; que no aspiren sino a Jesús, ni respiren sino por Jesús.
(*Med. 102.2*)

Tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Ven a mí con tu pasión y ternura.
Quiero sentirte dentro de mí
como rocío que cubre la hierba,
como viento que canta y despierta el bosque,
como rayo de luz, que se lleva la oscuridad y la niebla.

Señor, te necesito desde el inicio del día
tanto como el aire que respiro,
el agua que me calma y refresca,
y la caricia que pone vida en mi camino,
y horizonte y esperanza en mi vida.

Señor, tu gracia vale más que la vida.
Quiero vivir a la sombra de tus alas
e iniciar el día alabándote con todo mi ser,
porque tu diestra me sostiene
y mi alma está unida a ti.

Señor, toda mi vida te bendeciré
y alzaré mis manos y mi corazón para alabarte.
En todo lo que hoy haga y me suceda
quiero proclamar tu amor, gracia y ternura.

Ant. Bendito seas, Señor, en nuestro corazón, que busca la luz y ama la vida.

Antífona 2

Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Cántico (Eclesiástico 2, 1-17)

Servir al Señor

Felices de vosotros, cuyo fin es enseñar a los niños la religión para lo cual les explicáis cada día el catecismo.

(Med. 150.3)

Hijo, si te acercas a Dios para servirle,
prepárate para la prueba.

Corrige tu corazón, mantente firme
y no te precipites cuando pases un mal momento.

Únete a Él, no te separes,
para poder seguir siempre junto a Él.

Todo lo que te suceda, acéptalo,
y, cuando por ignorancia todo te salga mal,
ten paciencia.

Porque en el fuego se purifica el oro,
y los amigos de Dios en la humillación.

Confíate en Él y Él te cuidará;
camina hacia Él y espera en Él.

Los que os fiáis del Señor, esperad en su bondad,
no os alejéis de Él,
fiaros de Él y siempre viviréis contentos.

Mirad a las generaciones anteriores.
¿Quién se fió del Señor y vivió desconcertado?

¿Quién fue su amigo y se vio abandonado?
¿Quién le habló y no fue escuchado?

El Señor es compasivo y misericordioso,
perdona nuestros fallos
y nos salva en los malos momentos.

Los que se fían del Señor buscan contemplarle,
los que le aman siguen sus caminos.

Los que se fían del Señor tienen un corazón dispuesto
y ante Él se reconocen pequeños.

Ant. Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Antífona 3

Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla.

Salmo 131

Con espíritu de infancia

Qué bien te mereces nuestro amor, Iglesia Santa, porque eres la única capaz de exaltar ante los ojos de un mundo de vanidad y codicia, lo que hay de más pobre, desconocido y sacrificado.

(Pierre Pierrard)

Tú expresaste, Señor, tu preferencia, por los niños,
por los que tienen espíritu de niño,
por los que mantienen siempre
en su corazón y en su cabeza,
la pureza, la bondad y la inocencia.

Tú mostraste, Señor, tu preferencia,
por la ingenuidad, el bien y la belleza.

Nos hacemos mayores y nos perdemos
buscando fama, dinero, poder
o cualquier clase de prestigio o de riqueza,
sin preguntarnos nunca para qué invierto
mi vida ansiosamente,
y la pierdo vanamente, buscando futilidades.

“Dejad que los niños se acerquen a mí...”

“Quien no se haga como uno de estos pequeñuelos
no entrará en el reino de los cielos”.

Nos dejaste aquí un testamento
que puede ser todo un programa
para una vida entera:
ser siempre como un niño.

Poner en eso toda nuestra fuerza.

Alejarse de todos los egoísmos,
de todas las carreras por triunfar en la vida,
de las rivalidades y de las competencias,
de las luchas por ser más que los otros,
¡Que cada uno sea lo que pueda!

Yo, Señor, lo único que pido
es que me des el don inestimable
de tener siempre espíritu de niño
y no poder hacerle daño a nadie.

Desde el candor y la inocencia,
haz que sólo trabaje por hacer este mundo,
tuyo y nuestro, más habitable.

Ant. Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 12, 25-30.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

RESPONSORIO

R. Lleva en el corazón * La ley de su Dios. *Lleva...*

V. Y sus pasos no vacilan. * La ley de su Dios.

Gloria... *Lleva...*

Benedictus, ant. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

PRECES

Confianza en la intervención de **San Muciano**, oremos al Señor.

—Por el Papa, y por todos los Pastores y fieles de la Iglesia: para que el Espíritu de luz y de fuerza les haga atentos a sus responsabilidades de catequistas y educadores en la fe.

Roguemos...

—Para que en la exaltación de **San Muciano** María, veamos el triunfo de la catequesis escolar.

Roguemos...

—Para que **San Muciano** nos aliente con el testimonio de una obediencia siempre alegre y pronta, de una humildad sencilla y de una abnegación constantemente dispuesta al servicio.

Roguemos...

—Por el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: para que el ejemplo de **San Muciano** nos anime a permanecer fieles en la misión educadora y catequística.

Roguemos...

—Por nosotros: para que miremos con ojos de fe las virtudes humanas y cristianas en este modelo para honrar el valor de la educación.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios,
que hiciste a **San Muciano** María
admirable por su espíritu de piedad y mansedumbre
en la educación cristiana de los jóvenes,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
que cada vez más nos esforcemos por ganar,
con nuestro amor, a nuestros hermanos para ti.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Dichosos los que oísteis la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
dichosos cuando puso su mirada
y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
marchando por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

Antífona 1

Ya no soy quien vivo: es Jesucristo quien vive en mí.

Salmo 14

¿Quién es bueno ante Dios?

Instad al Dios de los corazones, que del vuestro y del de vuestros hermanos forme uno solo en el
de Jesús.

(Med. 39.3)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

¿y habitar en tu monte santo?

¿Y quién puede decir que es creyente sincero
y que tiene verdadera fe?

Sólo el que vive sin tacha y hace el bien;
el que dice la verdad de todo corazón;

el que no habla mal de nadie;
el que no hace daño a su amigo ni ofende al vecino;

el que desprecia la conducta del egoísta,
pero honra a quien ama al Señor;

el que cumple sus promesas aunque le vaya mal;
el que presta su dinero sin exigir intereses;
el que no acepta soborno en contra del inocente.

El que obra así, nunca fallará.

Ant. Ya no soy quien vivo: es Jesucristo quien vive en mí.

Antífona 2

Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación.

Salmo 111

Los niños que acuden a vosotros, os los manda Dios para que les infundáis el espíritu del cristianismo y los eduquéis según las máximas del Evangelio.

(Med. 37.2)

Dichoso quien conoce al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,

y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro y sin temor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El justo jamás vacilará.
Su recuerdo será perpetuo.

Ant: Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación.

Antífona 3

Aunque somos muchos, somos un solo Cuerpo en ti, Cristo Jesús.

Cántico (Romanos 12, 2. 5-21)

Cristo y mis hermanos

Sólo por la Iglesia (que es Cuerpo de Cristo) trabajáis, y de ella os han constituido ministros, según la orden que Dios os ha dado de dispensar su palabra.
(Med 201.2)

Somos conscientes, Señor,
de que no debemos ajustarnos a este mundo,
sino transformarnos por una total renovación
de la mente para llegar a desear
lo que es tu voluntad:
lo bueno, lo que te agrada, lo perfecto.

Aunque somos muchos,
somos un solo Cuerpo en ti, Cristo Jesús;
y a cada uno de nosotros
nos has asignado una función en tu organismo.

Todos somos parte los unos de los otros,
cada uno con dones diferentes,

según la gracia que se nos ha dado.

Te pedimos sabiduría
para conocer cuáles son nuestros dones
y para saber usarlos.

Al que tiene el don de servir
llévalo a ser generoso en el servicio;
al que enseña, ayúdale a enseñar.

Al que debe animar a los demás
inspírale tú la palabra oportuna.
Cuando demos algo a los demás,
haz que nuestra mano sea alegre, pronta y generosa.

Enseñanos, Señor, a estar alegres en la esperanza
y firmes en la tribulación;
a ser asiduos en la oración,
sensibles a las necesidades de nuestros hermanos,
abiertos a la hospitalidad.

Que bendigamos a los que nos persiguen;
que bendigamos, sí. Y no maldigamos jamás.

Sintoniza los latidos de mi espíritu
para que esté alegre con el que ríe,
llore con los que lloran
y aprenda a tratar a todos por igual.

Ant. Aunque somos muchos, somos un solo Cuerpo en ti, Cristo Jesús.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 10-11.

Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios.

El que toma la palabra, que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo *Y ama la justicia. *El Señor...*

V. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia.

Gloria al Padre... *El Señor...*

Magnificat

San Muciano, en sus cartas familiares, hablaba y recomendaba la devoción a la Virgen María. Su último mensaje, cuando ya entraba en agonía, fue el siguiente: “*Qué feliz se es cuando, a punto de morir como yo, se tuvo siempre gran devoción a la Santísima Virgen*”. Iba desgranando constantemente las cuentas del Rosario. En la vida de San Muciano evocamos el *Magnificat*, la exaltación de los humildes y pobres.

Ant. Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

PRECES

Oremos a Dios Padre, fuente de toda verdad, en esta fiesta de **San Muciano**.

—Para que a ejemplo de **San Muciano** encontremos el gozo escuchando a Dios a través de la voz de los hombres.

Roguemos...

—Para que **San Muciano** nos ayude a vivir la vocación educadora en la fidelidad a Dios, a los Hermanos y a los niños.

Roguemos...

—Para que la vida de **San Muciano** nos mueva a aceptar los trabajos poco deseados y vulgares que se nos confían.

Roguemos...

—**San Muciano** expresó su riqueza humana y espiritual bajo formas sencillas. Para que descubramos cómo el amor desinteresado puede inspirar toda una vida.

Roguemos...

—Por nosotros, para que una vida vivida en la oscuridad nos ayude a descubrir la santidad en los trabajos cotidianos y monótonos.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios,
que hiciste a **San Muciano María**,
admirable por su espíritu de piedad y mansedumbre
en la educación cristiana de los jóvenes.
Concédenos, por su intercesión y ejemplo,
que cada vez más nos esforcemos por ganar,
con nuestro amor, a nuestros hermanos para Ti.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Homilía de Juan Pablo II el día de la canonización del Hermano Muciano María.

La Iglesia hoy exalta a un religioso muy sencillo. Durante su vida siempre cumplió la voluntad del Señor con prontitud. Fiel a las exigencias y a las renunciaciones de la Regla, **San Muciano María** tiene toda la grandeza de los humildes.

A lo largo de sesenta años de vida religiosa vivida en la sombra, practicó las Reglas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con plena generosidad. Para él nada era más importante que la obediencia, nada más feliz que la pobreza, nada más urgente que las obligaciones de la vida común, la acogida a sus alumnos o a cualquiera que acudiera a él. Fiel a las tareas oscuras que se le encomendaron, día tras día entregó su vida al Señor, en un olvido de sí que le resultaba natural. Maestro de música y de dibujo, el **Hermano Muciano** se dedicó a los numerosos servicios necesarios en un gran establecimiento escolar y de ellos permanecía constantemente iluminado por la presencia de Dios. Su sentido de la oración impresionaba a sus Hermanos y alumnos, hasta el punto de que se le había designado como “el Hermano que oraba siempre.”

En todo momento, con su rosario en la mano, invocaba a la Santísima Virgen como lo demuestran sus palabras: *“Para llegar a una unión íntima con nuestro Señor, tomad el camino de María donde no hay ni mancha ni sombra que pueda detener vuestra marcha hacia Jesús”*. Su mensaje no se expresa en términos de sabiduría a los ojos del mundo. Él muestra a sus hermanos, a los educadores, a los jóvenes, la verdadera fecundidad de una vida humildemente ofrecida.

Podemos pensar en las palabras de Isaías: *“Está lleno el país de la ciencia del Señor, como las aguas colman el mar”* (11, 9). Se consideraba a sí mismo débil y pobre, y eso lo hacía caritativo con cualquiera que le confiara sus penas. Podía decir, como el salmo, que Dios *“se apiadará del pobre y del indigente y salvará la vida de los pobres”*. Damos gracias a Dios y le pedimos que inspire a los educadores de nuestro tiempo para que sepan acompañar a los jóvenes por los caminos de la fe, para que les abran a la belleza del mensaje evangélico, para que les inviten a renovar sin cesar la conversión que pide Cristo Salvador y a tomar parte activa en la vida de la Iglesia.

Biografía breve de San Muciano María.

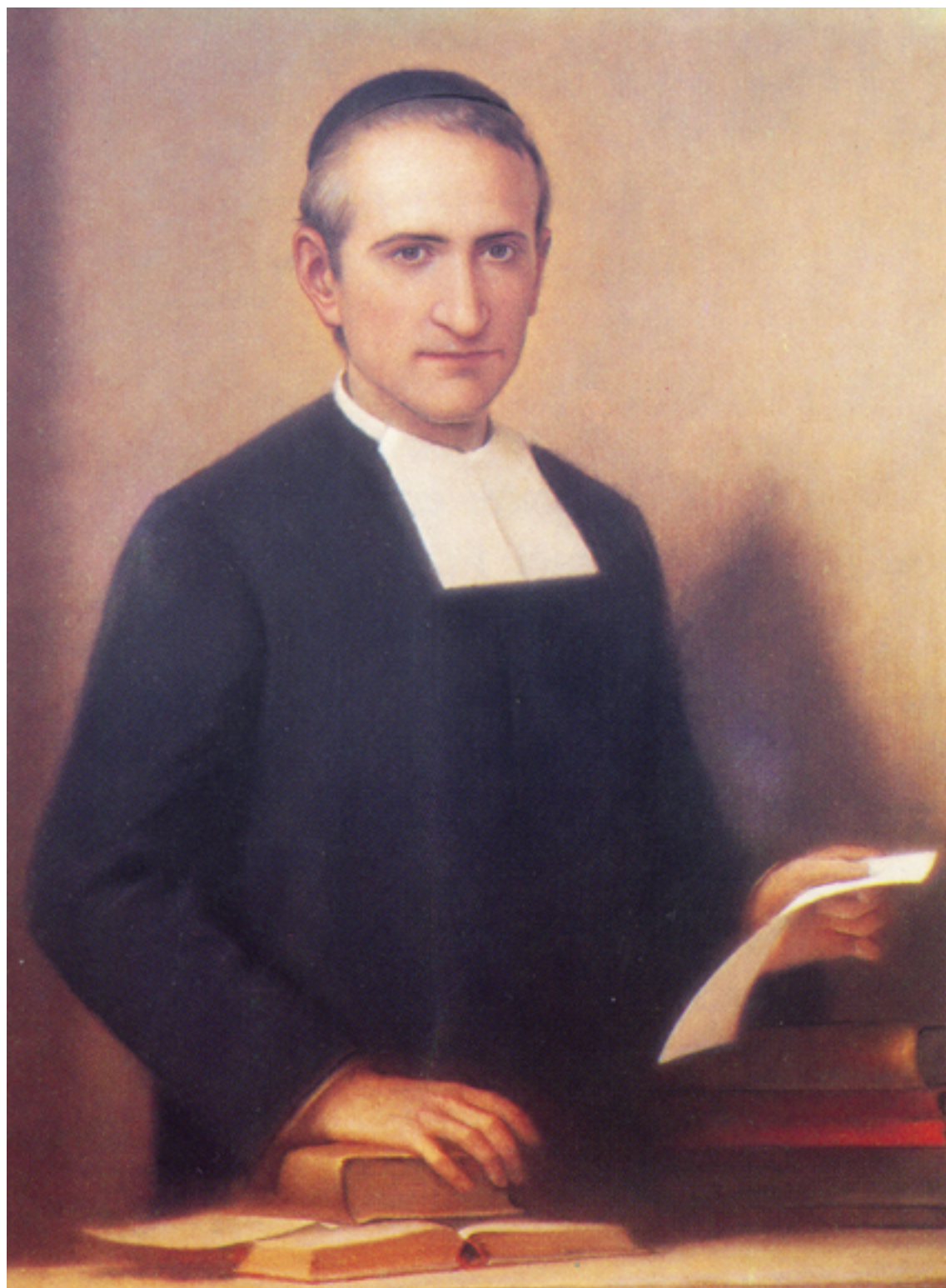
Luis Wiaux, tercero de seis hijos, nace en un pueblecito de Bélgica en el que casi todos son católicos practicantes. Su padre es herrero, y su madre ayuda a llevar un bar en una sala de la casa familiar. El lenguaje grosero no se tolera allí y las tardes de cerveza y de juego de cartas se terminan siempre con el rezo del rosario. Luis no tiene las capacidades físicas ni el gusto por el oficio de su padre; está convencido de que el

Señor le llama a otro tipo de trabajo. Apenas ve a los Hermanos en una escuela vecina decide entrar en el Noviciado de Namur. Después de haber enseñado dos años en clases elementales, es destinado al internado de Malonne, donde pasará los 58 próximos años.

Al comienzo tiene dificultades para enfrentarse al mismo tiempo a las exigencias de la enseñanza y de la vigilancia. El Hermano encargado de los cursos de música y dibujo, que entonces eran una parte importante del programa, se presta a ayudarlo. A partir de este momento el **Hermano Muciano** es no solamente un enseñante eficaz en estas asignaturas, vigilante cuidadoso de los cursos escolares, catequista en la parroquia cercana, sino que tiene una extraordinaria influencia en los alumnos por su paciencia y su piedad evidente.

Se sabe que pasa todo el tiempo que puede ante el tabernáculo o ante la gruta de Nuestra Señora. Entre los Hermanos, se comenta que no se le ha visto nunca transgredir el menor punto de la Regla de los Hermanos.

Después de su muerte en Malonne, su fama se extiende por toda Bélgica y se le atribuyen numerosos milagros. Sus reliquias se veneran en Malonne, en el monumento construido en su honor después de su canonización.



SAN MIGUEL FEBRES CORDERO

9 de febrero

San Miguel Febres Cordero nació en Cuenca (Ecuador) el 7 de noviembre de 1854. Su infancia se vio entristecida por un defecto físico: nace con los pies deformes y sufrió esta debilidad de sus pies frágiles a lo largo de su vida.

Después de vencer enormes dificultades familiares, ingresó en la Congregación de los Hermanos de La Salle, a los 14 años de edad. Por sus clases pasaron generaciones de niños y jóvenes, sobre los que influyó de manera notable.

El **Hermano Miguel** dio pruebas de un espíritu exquisitamente religioso, de una capacidad en el trabajo, de amor y entrega a la formación humana y moral de la juventud.

Nos evoca cómo hemos de ilustrar el progreso cultural con la luz de la fe cristiana. Nos propone cómo preparar a los jóvenes a cambiar el mundo de acuerdo con los valores evangélicos.

Ingresó en la Academia Ecuatoriana de la Lengua el 2 de agosto de 1892. Digna de reflexión es aquella frase suya: “Una Comunidad sin libros es como un granero vacío.”

Murió en Premiá de Mar (Barcelona) el 9 de febrero de 1910. Sus restos mortales descansan en el Ecuador desde 1937. Fue beatificado por Pablo VI el 30 de octubre de 1977 y canonizado por Juan Pablo II el 21 de octubre de 1984.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Hemos visto, Señor, que eres bueno
y venimos con gozo a cantarte
por lo mucho que quieres al joven
a quien das en regalo tus santos.

En repliegues andinos brotó
con tu gracia un lirio azuayo;
su fragancia, pureza y fervor
hoy perfuma el jardín lasaliano.

Era sabio vestido de amor;
con la luz de Jesús vio a los hombres
como imagen divina y quehacer,
una lucha, y eterno horizonte.

Continuar su tarea estelar
como reto y legado nos deja:
levantar una escuela mejor,
más cristiana, abierta y sincera.

Que la luz de su ejemplo sereno
ilumine las aulas del mundo;
por tus santos, oh Dios de los cielos,
haz más fácil, Señor, nuestros pasos.

Gloria a Ti, oh Señor admirable,
que al Hermano Miguel, tu poema,
cual modelo de apóstol fecundo
has querido, Señor, dedicarnos.

Antífona 1

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

Salmo 62

Tengo sed de Dios

Es necesario que veáis la obligación que tenéis de ganaros el corazón de los niños como uno de los principales medios para moverlos a vivir el cristianismo”.

(Med. 115.3)

Dios, Dios mío, yo te busco y no te encuentro;
sed de ti tiene mi corazón;
te busco y me encuentro
con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta
como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de ti: de tu pan y de tu Palabra de vida;
tengo sed de ti, de la verdad de tu Evangelio;
tengo sed de ti, de comunión con la Iglesia;
tengo sed de ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Tu amor, Señor, es vida;
es mejor que mi propia vida;
tu rostro irradia
la luz de tu gracia y verdad;
tus manos están abiertas
al perdón y a la acogida;
todo tu ser es fuerza
de salvación para el hombre.

Por ti vigilo;
por ti mi corazón no duerme;
por ti estoy como centinela esperando tu llegada;
por ti mi corazón vuela hasta tocar tu rostro;
por ti mi alma se aprieta contra ti,
buscándote en mi alma.

Oh Dios, mi corazón te busca, apasionado,
porque sólo en ti hay respuesta a lo largo del camino;
te busco, después de dejar atrás cosas vacías
que encontré y que ahora, son para mí nada ante ti,

que eres mi Tesoro escondido.

Te busco, con mi comunidad al lado,
que también te busca;
te busco con los hermanos
que caminan conmigo como amigos;
te busco, porque sé que estás vivo,
presente entre nosotros,
que en tu nombre, Señor Jesús, nos hemos reunido.

Ant. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

Antífona 2

Yo pongo mis palabras en tu boca.

Cántico

*“Antes de formarte en el vientre, te escogí... Estas palabras del profeta Jeremías son plenamente válidas para **San Miguel** y para cada uno de nosotros. “No sé hablar, soy todavía un niño”. Si el que llama es Dios, Él se encargará de que no falte su gracia a quien escucha su voz con corazón dócil. Desde los primeros años, el **H. Miguel** fue preparado por una gracia particular que lo atrajo casi irresistiblemente a compartir la vida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”.*
(Juan Pablo II)

Antes de formarte en el vientre, te escogí,
antes de que salieras del seno materno, te consagré:
te nombré profeta de los gentiles.

Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar,
que soy un muchacho.

El Señor me contestó:
No digas “Soy un muchacho”,
que adonde yo te envíe, irás,
y lo que yo te mande, lo dirás.

No les tengas miedo,
que yo estoy contigo para librarte.

El Señor extendió su mano y me tocó la boca, y me dijo:
Mira: yo pongo mis palabras en tu boca;
hoy te establezco sobre pueblos y reyes,

para arrancar y arrasar,
para destruir y demoler,
para edificar y plantar.

Ant. Yo pongo mis palabras en tu boca.

Antifona 3

A Dios den gracias los pueblos, alaben los pueblos a Dios.

Salmo 66

Acción de gracias.

El Hermano Miguel vivió en el ámbito de la educación y la enseñanza, las letras y la catequesis. Un cristiano es santo por haber vivido intensamente la fe, por haber hecho de su vida un servicio continuo a los hombres; por haber testimoniado la esperanza, por haber hecho fructificar el amor. El Hermano Miguel es una luz esplendorosa para la Escuela Católica en todo el mundo.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros,
conozca la tierra sus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones
porque riges al mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios,
que Dios nos bendiga y que le conozcan
hasta los confines de la tierra.

Ant. A Dios den gracias los pueblos, alaben los pueblos a Dios.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 11, 25-30.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

RESPONSORIO BREVE

R. Anunciar el Evangelio no es para mí una gloria, sino una necesidad. **Desventurado de mí si no lo anunciare.*

V. Dice el Señor: Incontables son los que anuncian la Buena Nueva. **Desventurado de mí si no lo anunciare.*

Gloria al Padre... *Desventurado...*

Benedictus, ant. Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás.

Bendito es el Señor, nuestro Dios,
que visita y redime a su pueblo.
Su presencia está viva entre nosotros;
su promesa perdura en el tiempo.

Él será salvador de los hombres,
nos libera de toda opresión,
manteniendo vigente en nosotros,
la Palabra que él mismo nos dio.

El Señor quiere vernos alegres,
sin tristeza ni pena o dolor,
quiere hacer una tierra más justa,
que le sirva cantando su amor.

Tú serás elegido profeta,
que prepara el camino al Señor,
proclamando que viene a salvarnos,
anunciando a los hombres perdón.

Nacerá un nuevo sol en el cielo,
y su luz a nosotros vendrá,
guiará al que vive entre sombras,
por un nuevo sendero de paz.

Ant. Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás.

PRECES

Oremos al Señor, confiando en la intercesión de **San Miguel Febres**.

—Para que seamos fieles al mensaje de **San Miguel Febres**: *“Esforzaos por crear una Escuela Católica que dé a los jóvenes una formación que les haga más humanos y más abiertos a la esperanza que nos trajo Cristo”*.

Roguemos...

—Para que en nuestro ministerio educativo sepamos unir la santidad y la sabiduría en el servicio a los niños y jóvenes.

Roguemos...

—Para que la Escuela Cristiana, junto con las técnicas pedagógicas, adquiera la fuerza renovadora del Espíritu y el testimonio de vida de los educadores.

Roguemos...

—Para que a ejemplo de **San Miguel** confiemos en María en los momentos decisivos de nuestra vida y sepamos *“engendrar a la Santísima Virgen en el corazón de los niños, inspirándoles tierna devoción hacia ella”*.

Roguemos...

—Para que **San Miguel**, con el ejemplo de una dedicación incansable al trabajo intelectual, con su sencillez de vida, con su generosa disposición a cualquier petición de ayuda nos sostenga y anime en nuestro Proyecto Educativo.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,
danos la Sabiduría eterna, que es tu Hijo, su Palabra.
Haz que esta Sabiduría nos penetre, nos transforme,
nos dé sentido de la vida.
Danos tu Reino, que es la Sabiduría,
como en otro tiempo lo hiciste
en **San Miguel Febres Cordero**,
regalando a tu Iglesia un educador de niños y jóvenes.

Concédenos que imitando su ejemplar dedicación,
sepamos acompañar con bondad a los jóvenes para dirigirles hacia ti.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Qué bellos en los montes
los pies del mensajero
que lleva por los pueblos
noticia de la paz.

Miguel, tú que eres santo,
amigo de los niños,
escucha nuestros cantos,
bendice nuestro andar.

Más firme que los Andes,
tu voz surge señera
y brilla en las escuelas
la luz de la verdad.

Las sombras y las dudas
se alejan de las aulas,
tu vida de Evangelio
nos brinda eternidad.

Miguel de las escuelas,
suscita educadores
que infundan en los jóvenes
virtud, valor y fe.

Antífona 1

Vosotros plantáis y regáis; pero es Dios por Jesucristo quien da el crecimiento y la perfección a vuestro quehacer.

Salmo 14

Puesto que en vuestro estado estáis obligados a instruir a los niños, debéis estar animados intensamente del espíritu cristiano, para comunicárselo.

(Med. 132.1)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
y honra a los que conocen al Señor,

el que no retracta lo que juró aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Vosotros plantáis y regáis; pero es Dios por Jesucristo quien da el crecimiento y la perfección a vuestro quehacer.

Antífona 2

Yo, como sabio arquitecto, puse los cimientos; otro levanta el edificio.

Salmo 111

Vosotros tenéis todos los días niños pobres a quienes instruir; amadlos tiernamente.

(Med. 166.2)

Dichoso el hombre justo que conoce y honra a Dios,
el que ama sus mandatos con corazón entero.
Verá la bendición ungiendo a su linaje.

Dichoso el que se apiada y presta generoso,
clemente y compasivo, de caridad constante.
Su vida será como campo de ubérrima cosecha,
brillará como antorcha que las tinieblas vence.

Nunca vacila el justo, no anega su esperanza,

no teme malas nuevas, no se abate en lo adverso,
su corazón no tiembla, firme está en el Señor.

En la prueba y la lucha vive con la certeza
de que el Señor un día sanará sus heridas,
le dará la victoria de todos los peligros,
del enemigo que intenta ahogar su espíritu.

Dichoso el que camina senda de fe y amor.
Su frente es luminosa; su mirar, siempre limpio;
se alza como la aurora, cual palmera en oasis,
como cumbre serena, como estrella en la noche.

La maldad se derrumba cual piedra erosionada;
fracasa su ambición, sólo queda el llanto.
La justicia pervive sin marchitarse, es inmortal.

¡Bendito sea el Señor, Justicia incorruptible,
único justo y santo, que da fuerza a sus siervos!
¡Bendito sea el Señor, que a los justos exalta!

Ant. Yo, como sabio arquitecto, puse los cimientos; otro levanta el edificio.

Antífona 3

Repreuded con mansedumbre a los que contradicen la verdad.

Cántico (Colosenses 1, 15-20)

No podéis educar mejor a los niños que dándoles buen ejemplo.
(*Med. 155.2*)

Si Cristo es la cabeza del cuerpo,
nosotros somos el corazón
con que Él ama, siente y padece,
el corazón que vive y se desvive
por unos y por otros miembros.

Si Cristo es la cabeza del cuerpo,
nosotros somos las manos
con que Él abraza, bendice y cura,
las manos acogedoras y solícitas
que estrechan a otras manos.

Si Cristo es la cabeza del cuerpo,
nosotros somos los pies
con que Él camina hoy por el mundo,
los pies que se ponen en marcha
para salir al encuentro de otros.

Si Cristo es la cabeza del cuerpo,
nosotros somos la boca
con que Él anuncia hoy su Evangelio,
la boca por la que respira y se alimenta
y pone el beso en las llagas.

Ant. Reprended con mansedumbre a los que contradicen la verdad.

LECTURA BÍBLICA: 2 Corintios 3, 2-6.

Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente, sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.

Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza.

RESPONSORIO

—El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

—Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo.

El Señor...

—Tu bondad y tu misericordia me acompañan, todos los días de mi vida.

El Señor...

—Gloria al Padre...

El Señor...

Magnificat, ant. Dejad a los niños que vengan conmigo; no se lo impidáis; pues de los que son como ellos es el Reino de Dios.

El Hermano Miguel nació el 7 de noviembre de 1854. Años más tarde escribirá: *“Considero como señal de protección de María el haber nacido en el mismo año de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.”* La víspera de la Anunciación de 1868 vistió el Hábito de Hermano.

El día de la Inmaculada de 1872 se consagró a Dios con sus primeros votos. El día de la Natividad de María (8 de septiembre, de 1879) emitió votos trienales. El día de la Inmaculada de 1882 hizo su Profesión Perpetua.

Su amor mariano crecerá sin cesar. Sus dotes de inteligencia y bondad maduraron bajo la protección especial de la Virgen María. Suyos son estos versos:

“Oh dulcísima Virgen María,
a tus plantas purísimas vengo
a ofrecerte los bienes que tengo
y con ellos, mi vida y mi amor.”

PRECES

Oremos a Dios Padre por intercesión de **San Miguel Febres**:

—Dios *“puso sus palabras en su boca”*: pidamos por la Iglesia por intercesión de **San Miguel Febres** para que la Palabra de Dios liberadora llegue a todos los rincones del mundo.

Roguemos...

—*“Quien recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, a mí me recibe”*: para que a ejemplo de **San Miguel Febres** nuestros centros se dediquen con preferencia a los niños pobres económica, cultural y espiritualmente, viendo en ellos el rostro de Cristo.

Roguemos...

—Por el Instituto, para que ofrezca a las futuras generaciones una sólida cultura impregnada de la luz del Evangelio.

Roguemos...

—*Dios ha amado tanto a los jóvenes hasta el punto de consagrarles sus santos*. Para que Hermanos y asociados seamos para los jóvenes el sacramento visible del amor de Dios.

Roguemos...

—Por nosotros, para que nuestro anuncio y nuestro testimonio sepan transmitir los valores por los cuales vivió y dedicó toda su vida San Miguel Febres.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Que tu gracia, Señor,
fecunde nuestros esfuerzos
para que te sean agradables;
y por la intercesión de **San Miguel Febres**,
extiende sobre nosotros tu mano misericordiosa.

Amén.

LECTURAS

Homilía de Juan Pablo II en la canonización de San Miguel Febres Cordero.

“Proclamad la gloria del Señor entre los pueblo”. Así canta la Iglesia en la liturgia de este domingo. El Hermano Miguel no dudó ni un instante de la llamada divina. “Os aseguro en presencia de Dios y sin ningún respeto humano (escribía) que me siento llamado al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y que en ningún otro estado me sentí en mi verdadero puesto como ahí. Os pido comunicuéis estos sentimientos a mi padre. Si él desea en verdad mi felicidad, es decir, mi felicidad eterna, déjeme seguir el camino que Dios me ha trazado.”

Fiel desde el principio a la llamada de Dios, San Miguel lo será, sin la mínima duda durante los cuarenta años de su vida religiosa y apostólica, y Dios, como había prometido al profeta, *“puso sus palabras en su boca”* abriéndole el camino del corazón de quien se acercaba a Él. Sus hermanos y ex-alumnos han rivalizado en testimoniar hasta qué punto ese hombre humilde y dulce se reveló capaz de conmoverles y llevarles al bien. Él no dudó nunca en presentar un cristianismo comprometido y exigente a los jóvenes que acudían a él. Como había hecho San Pablo con los corintios: *“les predicaba a Jesús crucificado”*. El crucifijo presidía toda su existencia y todas sus ocupaciones: en clase, en su mesa de escritorio, en la capilla, en los locales de la comunidad. San Miguel participó de manera heroica en los sufrimientos de Cristo. Entre las cruces que hubo de llevar durante su vida, no fue la menor una malformación de pies, que le producía considerables dolores al caminar. Pero él, de la debilidad sacaba fuerza. La aceptación gozosa de su cruz era para todos motivo de edificación y de cristiano ejemplo. Acogía a todos con gran sencillez y cordialidad. Siguiendo el ejemplo de Cristo, se prodigaba visitando a los pobres y necesitados, aconsejando a los jóvenes, enseñando a los niños, dándose a todos.

Había hecho lema de su acción apostólica y educativa las palabras del Evangelio: *“Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe”*. Estas palabras fueron para el H. Miguel una norma de vida, un apremio constante en su vocación de educador. Todos sus esfuerzos tuvieron como punto de mira la educación integral de las nuevas generaciones, movido por la convicción de que el tiempo dedicado a la formación religiosa y cultural de la juventud es de gran trascendencia para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Con verdadero espíritu evangélico, buscó siempre que su dedicación preferente fuera la de enseñar a los niños más pobres económicamente, cultural y espiritualmente, viendo en ellos la persona y el rostro de Cristo.

Pido al Altísimo, por mediación de San Miguel, que conceda a todos su Hermanos en religión un nuevo impulso, alegría y entusiasmo, para continuar fielmente las huellas que, siguiendo las de Cristo, ha trazado admirablemente este buen hijo de San Juan Bautista de La Salle y de la Iglesia.

Biografía breve de San Miguel Febres Cordero.

El Hermano Miguel Febres nació en Cuenca (Ecuador) en 1854. Fue hijo de una familia acomodada. Fue uno de los primeros alumnos de los Hermanos de La Salle cuando llegaron a Cuenca en 1863.

Su primer destino estuvo en las escuelas de la Congregación en Quito. El joven profesor sobresalió en la enseñanza de la lengua y literatura españolas. Publicó libros y textos apropiados para los escolares. Ésta será una de las grandes tareas de su vida. Es tanta su competencia que el Gobierno ecuatoriano adoptó los textos para todas las escuelas del país. Por su talento literario fue nombrado miembro de la Real Academia Ecuatoriana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española.

En 1907, el **Hermano Miguel** llegó a Europa. La ley de Combes de 1904 supuso un duro golpe para Francia y para las escuelas lasalianas. Los Hermanos de La Salle no podrán realizar su apostolado en el país donde había nacido nuestra congregación; decidirán expatriarse y ampliar su radio de acción a Iberoamérica. Por la necesidad de componer libros de Lengua Castellana, los Superiores trasladaron al Hermano Miguel a Europa para dedicarse a la enseñanza y composición de textos apropiados para estudio del castellano. En esta etapa va adaptar del francés al castellano gran cantidad de libros usados en las escuelas lasalianas.

El H. Miguel irá a París y a Bélgica. Pero el clima no le fue favorable y los superiores le trasladan a España, asignándole la residencia del Centro Internacional Lasaliano de Premiá de Mar (Barcelona). Se dedicó a preparar a los jóvenes religiosos que iban destinados a América. Pero seguirá con su vocación de escritor en Premiá. Se conservan más de dos mil testimonios de su incansable dedicación a escribir como maestro en literatura.

En Premiá le sorprendió la Semana Trágica de 1909. Ante la frecuencia de actos de violencia, los superiores se vieron obligados a trasladarlo de Barcelona con 125 jóvenes. Después de tres días de incertidumbre, se fue a refugiar al colegio de la Bonanova. Nuevamente en Premiá, murió el año siguiente, 1910, el día 9 de febrero.

La canonización fue un día solemne para los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Fue una manifestación de que la vocación de maestro es un verdadero sacerdocio por la dedicación y exigencias humanas y responsabilidades cristianas.



BEATO JAMES (SANTIAGO) MILLER

13 de febrero

James (Santiago) Miller nació en una familia de granjeros en Wisconsin, Estados Unidos, el 21 de septiembre de 1944. Frecuentó una escuela elemental y después asistió a una escuela secundaria de Pacelli donde conoció a los Hermanos de La Salle. En agosto de 1962 fue admitido en el Aspirantado y después pasó al Noviciado.

Después de experimentar varios destinos, en época de la revolución sandinista, fue enviado a Nicaragua, en 1974.

En 1981 fue destinado a un nuevo campo de misión en Guatemala. Enseñó en la escuela secundaria de Huehuetenango, en el que jóvenes indígenas mayas de las zonas rurales estudiaban y se formaban en agricultura.

Los Hermanos de La Salle empezaron a recibir amenazas, por parte de “escuadrones de la muerte”. Pero el Hermano Santiago se negó a dejar el lugar.

En la tarde del 13 de febrero de 1982, cuando reparaba una ventana, un sábado, hacia las cuatro de la tarde, “los escuadrones de la muerte”, lo acribillaron recibiendo siete impactos de bala en la cabeza y en el cuello.

En aquellos años de dictadura militar, la Iglesia era perseguida a causa de su opción por los pobres y oprimidos. El Instituto lasaliano se enriquece así con un nuevo Beato, apóstol de los pobres y de los marginados, testigo fiel del Evangelio, hasta el sacrificio de la propia vida.

Admiramos a este joven de 37 años, porque todo el trabajo que hacía y tenía una finalidad: servir mejor a los que no cuentan; muere por la liberación de los excluidos y como testimonio para el futuro.

Fue beatificado el 7 de diciembre de 2019 en Huehuetenango, Guatemala.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

HIMNO

Palabras proféticas (Pedro Casaldáliga, Obispo)

Yo moriré de pie
como los árboles.
Me matarán de pie.

El sol,
como un testigo mayor,
pondrá su lacre sobre mi cuerpo
doblemente ungido.

Y los ríos y el mar
se harán camino
de todos mis deseos,
mientras la selva amada
sacudirá sus cúpulas, de júbilo.

Yo diré a mis palabras:
No mentía gritándoos.
Dios dirá a mis amigos:
Certifico
que vivió con vosotros
esperando este día.

De golpe, con la muerte,
se hará verdad mi vida.
¡Por fin habré amado!

Antífona 1

No es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños. (Mt 18, 14)

SALMO 70

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa.
Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías.

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:

de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra.

Cantaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas;
y te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad.

Ant. No es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños. (Mt 18, 14)

Antifona 2

Por ti mi Dios, cantando voy la alegría de ser tu testigo, Señor.

CÁNTICO (Jeremías 1, 9-10. 17-19)

No les tengas miedo

El Señor extendió la mano,
me tocó la boca y me dijo:

Mira, yo pongo mis palabras en tu boca,
hoy te establezco sobre pueblo y reyes;

para arrancar y arrasar, destruir

y demoler, edificar y plantar.

Cíñete los lomos, ponte en pie
y diles lo que yo te mando.

No les tengas miedo, que si no,
yo te meteré miedo de ellos.

Yo te convierto hoy en plaza fuerte,
en columna de hierro,
en muralla de bronce,
enfrentado a todo el país:

frente a los reyes y príncipes,
frente a los sacerdotes y la gente del campo.

Lucharán contra ti, pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo para librarte.

Ant. Por ti mi Dios, cantando voy la alegría de ser tu testigo, Señor.

Antífona 3

¡Feliz quien cuida de la gente débil y pobre! El día de la desgracia el Señor lo librará. (Salmo 40, 1)

Salmo 93

Triunfador de la muerte

La victoria y el poder están en manos del Señor:
¡El Señor, vestido de inmortalidad!
¡El Señor, triunfador de la muerte!
El bajó a lo más hondo del dolor y del llanto,
para subir también a lo más alto de la libertad.

Por mucho que bramen las olas del poder,
por mucho que quieran torcer el curso de la historia
haciéndola a imagen de su razón altiva.

El Señor es el verdadero constructor.
Él permanece firme mientras los inventores
de novedades se suceden sin cuento.

¡Oh, Señor, tu poder es dador de vida!
¡Tu Palabra es fuerza para la creación!
¡Tus moradas son de libertad
en el respeto sagrado a todo ser viviente!

¡Porque Tú has amarrado a la muerte
con los lazos de tu amor invencible!
¡Y vives para darnos la inmortalidad!

Ant. ¡Feliz quien cuida de la gente débil y pobre! El día de la desgracia el Señor lo librará. (Salmo 40, 1)

LECTURA BÍBLICA

(Correspondiente al día de su festividad)

RESPONSORIO (2 Tm 4, 7-8; Flp 3, 8-10)

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.* *Ahora me aguarda la corona merecida.*

V. Todo lo estimo por pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte.* *Ahora me aguarda la corona merecida.*

Gloria al Padre. *Ahora me aguarda la corona merecida.*

Benedictus, ant. A los pobres se les anuncia el Evangelio. (Mt 11, 5)

PRECES

—Roguemos por la Iglesia, especialmente por las zonas en situación complicada y de persecución silenciosa cuyas víctimas son causa por la defensa de los pobres.

Roguemos...

—Pedimos por el Instituto lasaliano para que sea fiel a su carisma, enriquecido por el martirio del **Beato Santiago Miller**, testigo del Evangelio y defensor de los excluidos y de los marginados.

Roguemos...

—Su martirio fue un intento vil de apagar la luz de Cristo. recordemos a los incontables catequistas, campesinos, trabajadores de la Iglesia, cuyas vidas fueron cortadas por despertar en la gente marginada la defensa de su dignidad.

Roguemos...

—El **Hermano Santiago** estaba comprometido con la educación de los jóvenes confiados a su cuidado, especialmente de los jóvenes indígenas en situación de riesgo. *“Ellos lo respetaban porque acompañaba con el ejemplo más que con la palabra”*.

Roguemos...

Padre nuestro...

ORACIÓN

Tú, Señor,
nos llamas a desinstalarnos,
a salir de la tierra conocida
para adentrarnos en caminos desconocidos
donde tú nos esperas.
Infúndenos fuerza y vigor,
por intercesión del **Beato Hermano Santiago**,
mártir de la educación,
que defendamos los derechos de los niños y jóvenes;
y da coraje a la Iglesia perseguida por su opción por los pobres
para que continúe con firmeza en el servicio educativo
en ayuda de los más desfavorecidos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

HIMNO

Palabra del Señor ya rubricada

Palabra del Señor ya rubricada
en la vida del mártir ofrecida
con una prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado.

Amén

Antífona 1

El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

SALMO 114

Salmo del caminante

Caminaré siempre en tu presencia
por el camino de la vida.
Caminaré entre el cemento de la ciudad
o el barro polvoriento de los pueblos.

Caminaré a pie descalzo
con la única riqueza de tu corazón,
con el único gozo de saber que eres mi tesoro.

Señor, acompaña con tu música,
mis pasos cansados del día.

Dime en medio de la oscuridad
que debo caminar guiado por tu estrella,
sabiendo que tú eres mi garantía.

Camina, Señor, conmigo;
ábreme de par en par tus secretos
y enséñame a gozar en el camino
de las pequeñas cosas que me regalas.

Ant. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Antífona 2

Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar. No te importen las razas ni el color de la piel, ama a todos como hermanos y haz el bien.

SALMO 115

En mi angustia grité al Señor.
Él ha escuchado mi voz.
¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación
invocando su nombre.
¿Por qué te acongojas, alma mía
y te agitas por mí?

Espera en Dios, aún volverás alabarlo,
a mi Dios y mi Salvador.
Sufro, Señor, en mi alma,
vivo inquieto por tantas cosas que me abruma.

Veo a mi alrededor hermanos que sufren,

jóvenes solos, incomprendidos, *alejados de la salvación*.

Yo, en cambio, busco el don
de poder decir que Tú, Tú, Señor,
eres mi paz, mi fuerza, mi consuelo,
que eres el gran don de mi vida.

Ant. Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar. No te importen las razas ni el color de la piel, ama a todos como hermanos y haz el bien.

Antífona 3

El Señor le dio la victoria, para que supiera que la sabiduría es más fuerte que nada.

Cántico (Ap 7, 17ss.)

Hacia fuentes de aguas vivas

Hacia fuentes de aguas vivas nos conduce el Señor,
hacia manantiales de amor, hacia veneros de dicha,
hacia torrentes de libertad.

Hacia fuentes de aguas puras nos conduce el Señor;
nos libra de las aguas pantanosas,
de los pozos peligrosos, de los ríos contaminados;
nos defiende de lobos disfrazados, de trampas furtivas.

Hacia fuentes de aguas puras nos conduce el Señor;
hacia alimentos sabrosos y música que deleita.

Hacia fuentes de aguas tranquilas nos conduce el Señor;
no más sobresaltos, ni miedo a los rigores del sol o las tormentas,
ni más hambre ni más sed;
y Él mismo enjugará las lágrimas de nuestros ojos.

Hacia fuentes de aguas vivas, la fuente es el Señor;
la fuente, el banquete, la medicina es el Señor;
la vida, la alegría, la dulzura es el Señor;
la libertad, la fuerza y el amor es el Señor.

Vamos todos los sedientos a las fuentes del Señor,

vamos todos al Señor.

Ant. El Señor le dio la victoria, para que supiera que la sabiduría es más fuerte que nada.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pe 4, 13-14.

Hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, * Pero nos has dado respiro. *Oh Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata. * Pero nos has dado un respiro.

Gloria al Padre. *Oh Dios...*

PRECES

—El beato **Hermano Santiago Miller** era de una personalidad abierta, de sonrisa amplia, con ojos brillantes que dan fe de un estilo de vida que cautivaba a la gente y a sus alumnos por su sencillez. Demos gracias a Dios por su generosidad y entrega, y pedimos poder imitarle.

Roguemos al Señor...

—El educador cristiano es como una semilla que tarde o temprano fructifica. Para que sembremos en los niños y jóvenes las bases de una personalidad firme y una fe valiente y decidida.

Roguemos...

—Para que enseñemos a los jóvenes a razonar con criterio propio para tomar decisiones consistentes como lo hizo el **Hermano Santiago** y nos mantengamos siempre cercanos a ellos hasta el final.

Roguemos...

—Para que el sacrificio del **Hermano Santiago** acreciente nuestra pasión por los más vulnerables, y aunque no alcancemos a dar la sangre en el martirio, sí la vida entera al servicio de los más necesitados.

Roguemos...

—Demos gracias a Dios por la vida y el ministerio del **Hermano Santiago** y oremos para que el Espíritu Santo llene a cada uno de nosotros de celo ardiente por el bien de nuestras comunidades educativas.

Roguemos...

Padre nuestro...

ORACIÓN

Tú, Señor,
nos llamas a desinstalarnos,
a salir de la tierra conocida
para adentrarnos en caminos desconocidos
donde tú nos esperas.

Infúndenos fuerza y vigor,
por intercesión del **Beato Hermano Santiago**,
mártir de la educación,
que defendamos los derechos de los niños y jóvenes;
y da coraje a la Iglesia perseguida por su opción por los pobres
para que continúe con firmeza en el servicio educativo
en ayuda de los más desfavorecidos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Una vida apasionada por los pobres.

El Beato Hermano Santiago Miller, joven religioso, entusiasta, sencillo y mártir, como una muestra del reconocimiento y del homenaje que se le debe a él y a los Hermanos norteamericanos que durante más de tres décadas ejercieron su misión apostólica en estas tierras, cumpliendo con la misión evangélica “*Id y enseñad a todos*” con gran amor y entrega generosa. Sirvan estas palabras para animar a todos los educadores y especialmente a los centroamericanos, a valorar la tarea de la educación cristiana como un medio escogido por Dios para evangelizar y transfigurar la vida de los pueblos empobrecidos.

Su vida y su martirio son fuente de inspiración y también una ocasión para reflexionar sobre nuestra misión y la fertilidad de nuestra vida, las nuevas fronteras, los desafíos de la realidad y el compromiso del Instituto.

La sangre martirial del Beato Hermano Santiago, no solamente le permitieron reconocer el valor de la misión de la Iglesia y del Instituto en América Latina, sino que ha reforzado una idea que le ha acompañado toda la vida: *Lo nuestro se juega en el servicio educativo a los pobres*. Cuánta luz se siente junto a estos hombres que ofrecieron la vida en holocausto.

Fue asesinado, como lo fue Jesús, por la causa más justa que hay que es el Reino de Dios al servicio a los que nadie quiere.

En una de las meditaciones más impresionantes que San Juan Bautista de La Salle escribió para los Hermanos y educadores, habla de la total dedicación que deben llevar a cabo su tarea: *Vuestro celo debe ir tan lejos que, para contribuir a ello, estéis dispuestos a dar vuestra propia vida. ¡Hasta tal punto tenéis que querer a los niños de quienes estáis encargados!* (Med. 198,2)

“Y después de consumir vuestra vida en el ejercicio de tan santo empleo, no esperéis otra recompensa que sufrir y morir entre padecimientos, como Jesucristo”. (Med. 175.3)

Fragmento de la carta enviada a su hermana pocas semanas antes de su muerte:

*Pido a Dios la gracia y la fuerza
de servirle fielmente
entre los pobres y oprimidos de Guatemala.
Dejo mi vida a su providencia y pongo
mi confianza en Él.*

(Santiago Miller)

Homilía de la beatificación

Cardenal José Luis Lacunza Maestrojuán, OAR.

(7 de diciembre de 2019 en Huehuetenango)

El Hermano James fue enviado de vuelta a los Estados Unidos para evitar una tragedia de cualquier tipo y regresó al lugar donde comenzó su camino como educador: escuela secundaria de Cretin. Después de unos años, ante la insistencia del Hermano James de que su llamada era para enseñar entre los pobres, especialmente a los indígenas, sus superiores decidieron enviarlo a un lugar que presumían iba a ser más tranquilo: Guatemala.

Desde el comienzo de su vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas, todas las críticas de sus superiores y colaboradores fueron muy positivas y muy elogiosas en cuanto a su actitud de generosidad, piedad, honestidad y docilidad.

Se comprometió con la vida interior de la comunidad y se relacionó con los Hermanos de su comunidad y sus compañeros de clase. Era una causa de unidad y de comunión dentro de la comunidad y en las obras de la comunidad. Uno de los profesores del escolasticado dijo que era atractivo, abierto y sociable, con una sonrisa de oreja a oreja y esos ojos brillantes que podemos ver en las fotografías del Hermano James, que son un testimonio de su atractiva personalidad, apertura, sociabilidad y amabilidad. No había nada falso en él. Su simplicidad cautivó a la gente. Era muy inteligente pero también muy, muy simple.

[...] Desde Nicaragua, escribió que sentía una gran satisfacción por trabajar con los más pobres. Cuando alguien le preguntó si tenía miedo de los tiroteos que ocurrieron en los alrededores de donde vivía, respondió por carta: "¿Estás bromeando? Nunca pensé que podría rezar con tanto fervor cuando me fuera acostar".

Cuando llegó a Guatemala, era muy consciente de la situación que existía en Guatemala: a saber, los conocidos escuadrones de la muerte y las posibles consecuencias que podrían seguirle. En una carta que escribió en enero de 1982, declaró: "personalmente estoy cansado de la violencia, pero sigo sintiendo un fuerte compromiso con los pobres que sufren en América central. La Iglesia está siendo perseguida por su opción por los pobres. Conscientes de numerosos peligros y dificultades, continuamos trabajando con fe y esperanza y confiando en la providencia de Dios". Y añadió: "Soy Hermano de las Escuelas Cristianas desde hace casi 20 años, y el compromiso con mi vocación se hace cada vez más fuerte en mi trabajo en

América central. Rezo a Dios por la gracia y la fuerza para servirle fielmente entre los pobres y oprimidos en Guatemala. Pongo mi vida en su providencia. Confío en Él". Un mes después de escribir estas palabras, cayó bajo las balas de los tres asesinos anónimos.

[...] La acción pastoral del Hermano James molestó tanto hasta el punto de matarlo por ello. No hay nada que moleste más a los regímenes totalitarios, de izquierda o derecha de ayer o de hoy, que la educación. [...] El Hermano James, en su ministerio entre los indígenas, los más pobres entre los pobres, los hizo conscientes de su dignidad, sus derechos y sus responsabilidades. Esto quebró el sistema autoritario, explotador y abusivo de quienes veían en ellos solo una mano de obra barata para hacer los trabajos más ingratos y peligrosos, sometiéndolos a condiciones de vida infrahumanas. Al mismo tiempo, el Hermano James los entrenó para que tuvieran acceso a nuevas y mejores oportunidades, rompiendo el círculo vicioso de la pobreza, la exclusión y el rechazo.

El Hermano Cyril Litecky, FSC, entonces el visitador del Hermano James, escribió poco después de la muerte del Hermano James que es importante no olvidar al Hermano James Miller. Dijo: "Por lo que vivió y por lo que finalmente murió es por el mensaje evangélico de libertad, paz, justicia y verdad". No olvidemos al Hermano James. La mejor manera de no olvidarlo es haciendo de la libertad, la justicia y la dignidad de cada ser humano nuestra causa común, especialmente para los pobres, los marginados y los excluidos.

La opción para los pobres no es una cuestión política, a pesar de que tiene implicaciones y exigencias políticas. Es un tema evangélico, para que no recordemos que Jesús ha dicho que todo lo que hagamos a nuestros hermanos, incluso a los más pequeños, se lo hacemos a Él. Sería injusto para la vida, el trabajo, la misión y la muerte del Hermano James si dejamos que caiga en el olvido, si no retomamos la bandera de esa lucha evangélica que siempre levantó.

Por tanto: Hermano James, ¡ruega por nosotros! Amén.



**NUESTRA SEÑORA
DEL BUEN CONSEJO
26 de abril**

Hacia final del siglo XIX, la devoción a nuestra Señora del Buen Consejo, venerada en Genazzano, cerca de Roma, se extendió tanto en nuestras comunidades y oratorios que se juzgó oportuno confirmar esta devoción celebrándola con una fiesta. Ocasión propicia, además, para pedir al Señor, por intercesión de nuestra Señora, este precioso don del Consejo para los Superiores del Instituto.

Una estatua de Nuestra. Señora. del Buen Consejo preside el ábside central como titular de la iglesia del monasterio de Bujedo (Burgos).

Fue voluntad expresa del Hermano Superior General José, desde 1891, y se solicitó un rescripto para erigirla como la Patrona de la Casa y de la iglesia. El rescripto es de 1893 y el día 26 de abril de ese año se celebró por primera vez la festividad de Ntra. Sra. del Buen Consejo como titular de la iglesia.

Una estatua recién restaurada se quemó en el incendio de 1935. Fue sustituida por la talla sedente actual. Es una talla muy dulce y maternal.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Goza feliz, ¡oh Genazzano ilustre!
porque eres trono y cumbre y relicario
donde la dulce Madre del Consejo
tiene su asiento.

Desde remotos tiempos su presencia
era dulce consuelo a los enfermos
de cuerpo y alma, y su mirada era
esperanza y consejo.

¡Oh santa Madre del Consejo, y Madre
de los que sufren y consejo esperan
de tu mirada! ¡míranos, Señora,
con maternales ojos!

Y haz que en la hora de la muerte hallemos
propicio al Hijo y compasivo al Padre
con el Espíritu; y que a ti se vuelva
la mirada postrera. Amén

Antífona 1

**Aclamemos al Señor en la festividad de nuestra Señora, Madre del Buen Consejo.
Aleluya.**

Salmo 62

Dios, que os ha escogido a vosotros para que le deis a conocer, quiere también que, por decirlo así, engendréis a la Santísima Virgen, su Madre, en el corazón de los que instruís, inspirándoles tierna devoción hacia ella.

(Med.146.2)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.

Mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Ven a mí con tu pasión y ternura.
Quiero sentirte dentro de mí
como rocío que cubre la hierba,
como viento que canta y despierta el bosque,
como rayo de luz, que se lleva la oscuridad y la niebla.

Señor, te necesito desde el inicio del día
tanto como el aire que respiro,
el agua que me calma y refresca,
y la caricia que pone vida en mi camino
y horizonte y esperanza en mi vida.

Señor, tu gracia vale más que la vida.
Quiero vivir a la sombra de tus alas
e iniciar el día alabándote con todo mi ser,
porque tu diestra me sostiene
y mi alma está unida a ti.

Señor, toda mi vida te bendeciré
y alzaré mis manos y mi corazón para alabarte.
En todo lo que hoy haga y me suceda
quiero proclamar tu amor, gracia y ternura.

Ant. Aclamemos al Señor en la festividad de nuestra Señora, Madre del Buen Consejo. Aleluya.

Antífona 2

Rogué y me fue dada la prudencia; supliqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. Aleluya.

Cántico (Eclesiástico 24,3-15)

Santa María, trono de la sabiduría

El camino del mundo que habéis de recorrer, está sembrado de peligros; por eso necesitáis un guía que os ayude a andarlo con seguridad. No podéis encontrar ninguno mejor que la Santísima Virgen.
(Med. 164.2)

Como cedro me he elevado en el Líbano,
como ciprés en el monte Hermón;

crecí como palmera y como rosal de Jericó,
como olivo hermoso en la pradera
y como plátano junto al agua.

Perfumé como cinamomo y espliego
y di aroma como mirra exquisita,
como incienso y ámbar y bálsamo,
como perfume de incienso en el santuario.

Como vid hermosa retoñé:
mis flores y frutos son bellos y abundantes.

Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos,
mi nombre es más dulce que la miel,
y mi herencia mejor que los panales.

El que me come tendrá más hambre,
el que me bebe tendrá más sed;

el que me escucha no fracasará,
el que me pone en práctica no pecará.

Yo salí como canal de un río
y como acequia que riega un jardín.

Haré brillar mi enseñanza como la aurora
para que ilumine las distancias;

derramaré doctrina como profecía
y la dejaré a las futuras generaciones.

Ant. Rogué y me fue dada la prudencia; supliqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. Aleluya.

Antífona 3

Yo poseo el buen consejo y el acierto, son mías la prudencia y el valor. Aleluya.

Salmo 5

Que se alegren los que se acogen a ti,

con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas,
me alegro y exulto contigo.

Yo confío en tu misericordia,
mi corazón se alegra con tu salvación,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas
y mi carne descansa serena.

Me enseñarás el sendero de la vida,
de alegría perpetua a tu derecha.

El Señor es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón,
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

Yo confío en el Señor;
su misericordia
será mi gozo y mi alegría.

Yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:

Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?

**Ant. Yo poseo el buen consejo y el acierto, son mías la prudencia y el valor.
Aleluya.**

LECTURA BÍBLICA: Juan 2, 1-11.

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.
Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de

Jesús le dijo: *“No les queda vino”*. Jesús le contestó: *“Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora”*. Su madre dijo a los sirvientes: *“Haced lo que él os diga”*.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: *“Llenad las tinajas de agua”*. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: *“Sacad ahora y llevádselo al mayordomo”*. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía – los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua–, y entonces llamó al novio y le dijo: *“Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora”*.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

RESPONSORIO BREVE

R Escucha el consejo, acoge la corrección, * aleluya, aleluya. *Escucha...*

V. Para llegar, por fin, a ser sabio, * aleluya, aleluya. Gloria al Padre. *Escucha...*

Benedictus, ant. **Dichosa eres, Santa Virgen María, y digna de toda alabanza, porque de ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, Ángel del gran Consejo. Aleluya.**

PRECES

En esta solemnidad de **Nuestra Señora del Buen Consejo** presentamos nuestras súplicas a Dios que quiso que su Madre lo fuese también nuestra. Digámosle:

Señor, tu Madre sea nuestra guía.

—Jesús, Redentor nuestro, cuya Madre estuvo atenta a la escucha de tu Palabra.

Ayuda a los Superiores y a los Directores del Instituto a ponerse a la escucha de Dios que habla en el corazón con un lenguaje inefable.

Señor, tu Madre sea nuestra guía.

—Verbo eterno, que quisiste que se predicase el Evangelio en todo el mundo,

ayuda a nuestros catequistas y misioneros, para que, por intercesión de María del Buen Consejo, puedan cumplir con éxito el apostolado que se les ha encomendado.

Señor, tu Madre sea nuestra guía.

—Señor Jesús, cuya Madre siempre se sujetó totalmente a la voluntad de Dios,
haz que siguiendo su ejemplo "hagamos lo que tú nos digas" aceptando la ley del amor.

Señor, tu Madre sea nuestra guía.

—Por nosotros, para que María sea el modelo de Vida Consagrada que hoy queremos vivir.

Que Ella nos oriente hacia el Padre y nos proyecte hacia los hermanos.

Señor, tu Madre sea nuestra guía.

Padre nuestro...

Oración

Señor,
sabes que los pensamientos de los mortales
son inseguros y tímidos.
Por María, concédenos el don de tu **consejo**,
para que nos haga conocer lo que te agrada
y nos dirija en nuestros trabajos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¡Oh, Consejo inefable
que halló modo fecundo
de redimir al hombre de vieja esclavitud,
y al elegirte Madre para venir al mundo,
te enseñó a ser modelo y escuela de virtud!

Y mientras las caricias le ofreces de tu mano,
qué arcanos celestiales tu amor aprenderá,
y aquel humilde y pobre taller del artesano
qué cátedra sublime de santidad será.

Desde que diste al Verbo naturaleza de hombre,
Madre del Buen Consejo te llama el pueblo fiel;
y al repetirlo encuentran en este dulce nombre
el corazón, el consejo, y nuestros labios, miel.

Enseñanos, Señora, cómo seguir sus huellas
y hacer de las alturas, camino de la cruz;
con tus dulces miradas y tus virtudes bellas,
Madre el Buen Consejo, llévanos a Jesús.

A ti, Verbo hecho carne, nacido de María,
que redimiste al hombre con infinito amor,
al Padre que te engendra
y al que procede de ambos
por siempre y por los siglos
sean gloria y honor.

Amén.

Antífona 1

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Salmo 121

Paz para Jerusalén

Debéis profesar a la Santísima Virgen una particularísima devoción, e inculcársela a aquellos de cuya dirección os ha encargado Dios.

(Med. 151.1)

Qué alegría, Señor, es estar en tu casa,
qué alegría pisar los umbrales del Templo.
Qué alegría, Señor, contarme entre tus hijos,
qué alegría formar parte de tu Iglesia.

Tu Iglesia, Señor, fuerte y compacta,
porque está fundamentada sobre tu Hijo Jesús.
A ella acudimos todos como hermanos
a celebrar tu Nombre y darte gracias.

Porque ése es nuestro deseo y nuestra paz
y la tradición de nuestros mayores,
porque lo hacen todos los creyentes
en todos los lugares de la tierra.

Así, Señor, en tu Casa, para alabarte y darte gracias,
hermanados el espacio y el tiempo
en torno a la Mesa eucarística.

Cuando afuera todo es incertidumbre y dolor,
dentro de tus muros encontramos paz y seguridad,
porque Tú eres la Roca en la que nos apoyamos
y nuestra única certeza.

Los que te amamos vivimos seguros,
aunque todo a nuestro alrededor se derrumbe,
porque no hemos puesto
nuestra confianza en las cosas,
sino en ti que eres nuestra fortaleza.

Aquí, Señor, en tu Casa, dentro de tus muros,
te pido por la paz del mundo y por nuestra paz.

Aquí, Señor, dentro de tus muros, desde aquí,

deseo al mundo todo bien.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Antífona 2

Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Salmo 126

Si el Señor no construye

Nada nos faltará de cuanto sea necesario para nuestra salvación, si profesamos verdadera devoción a la Santísima Virgen.
(Med. 151.2)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario es el fruto del vientre;
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Antífona 3

Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Cántico (Gálatas 4, 4-7)

María reconoce que cuanto hay en ella se lo debe a Dios.

(Med.163.3)

Cuando se cumplió el tiempo,
envió Dios a su Hijo,
nacido de una mujer,
nacido bajo la ley,
para rescatar a los que estaban bajo la Ley
para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos,
Dios envió a nuestros corazones
el Espíritu de su Hijo que clama:
“¡Abba! Padre”.

Así que ya no eres esclavo, sino hijo;
y si eres hijo, eres también heredero
por voluntad de Dios.

Ant. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

LECTURA BÍBLICA: Romanos 12, 1-2.

Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

R. Aprendí la sabiduría sin malicia, repartí sin envidia. * Aleluya, aleluya. *Aprendí...*

V. Si tu corazón es sabio, se alegrará también mi corazón, * aleluya, aleluya.

Gloria al Padre. *Aprendí...*

**Magnificat, ant. La Madre de Jesús dijo a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”.
Aleluya.**

PRECES

Dios todopoderoso escucha propicio las oraciones de la Virgen María por nosotros.
Digamos todos:

Madre del Buen Consejo intercede por nosotros.

—Señor, concede a nuestro Instituto tener una sola alma y un solo corazón.

Y que nosotros, unidos en la caridad, permanezcamos unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.

Madre del Buen Consejo intercede por nosotros.

—Señor, que quisiste que María fuese madre y educadora.

Concede a todos los educadores poder engendrar a María en el corazón de los niños que instruyen e inspirarles tierna devoción hacia ella.

Madre del Buen Consejo intercede por nosotros.

—Señor, que hiciste a María Madre del Buen Consejo,
ayúdanos para que siempre cumplamos lo que María nos dice.

Madre del Buen Consejo intercede por nosotros.

—Señor, que llevaste a María en cuerpo y alma a la gloria del cielo,
concede a nuestros difuntos participar de esa misma gloria.

Madre del Buen Consejo intercede por nosotros.

Padre nuestro...

Oración

Señor,
sabes que los pensamientos de los mortales
son inseguros y tímidos.
Por María, concédenos el don de tu **consejo**,
para que nos haga conocer lo que te agrada
y nos dirija en nuestros trabajos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Presencia de María en la vida y en la misión de los Hermanos.

Los Superiores determinaron que todos los Directores y Visitadores tuvieran como patrona a **Nuestra señora del Buen Consejo**, cuya imagen se conserva en Genazzano, Italia. Este santuario ha recibido muchas visitas y donativos por parte de los Superiores Mayores del Instituto, sobre todo desde su instalación en Roma en 1936.

San Juan Bautista de La Salle legó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas una peculiar visión del cristianismo y la presencia de María en su vocación y en su misión. Como fundador de una Congregación docente ve en María el modelo del educador. Ella educó a Jesús Niño, y los Hermanos se dedican a educar a los niños pobres. De La Salle ve en María el ejemplo más evidente de la unicidad de la persona, punto básico en su espiritualidad. Por primera vez en la historia un Instituto de personas consagradas dedica casi todo su esfuerzo vital, casi todo su tiempo, al cultivo y desarrollo de los valores profanos: leer, escribir y contar... El objetivo apostólico único, la educación cristiana del joven, exige esa actividad profana como componente esencial. Y dicha actividad es la que ha de santificar principalmente al maestro.

María aparece con valor aleccionador. Ella se santifica y nos santifica en todas las horas de su vida; horas que ella dedicó a funciones sencillas, corrientes, triviales diríamos, nada “religiosas” en sí mismas. María es así, para el Hermano, la revelación más patente de lo que ha de ser su vida. Lo que La Salle dice y expresa sobre María es más que suficiente para calibrar la importancia que La Salle da a la presencia de María en la espiritualidad del educador cristiano.

La Salle nos habla de María como Madre de Dios y madre de los hombres; de las virtudes que adornan su persona; de las prerrogativas marianas por excelencia: mediación, tesorera de las gracias... María reconoce que cuanto hay en ella se lo debe a Dios.

La Salle se dirige a María con las oraciones que la Iglesia, desde siempre, emplea a la hora de dirigirse a María. La Regla, aprobada por la Santa Sede, y que entró en vigor el 8 de septiembre de 1987 –Natividad de María–, dice:

“Los Hermanos profesan singular devoción a María, Madre de Jesucristo y de la Iglesia. En el “Sí” total que dio al Señor descubren ellos mejor el sentido de su propia consagración. De ella aprenden la docilidad al Espíritu que los configura con Cristo mediante la fe, la esperanza y el amor, y que les dirige hacia el Padre, manantial de todo bien y término de toda acción apostólica”. (R. 76).

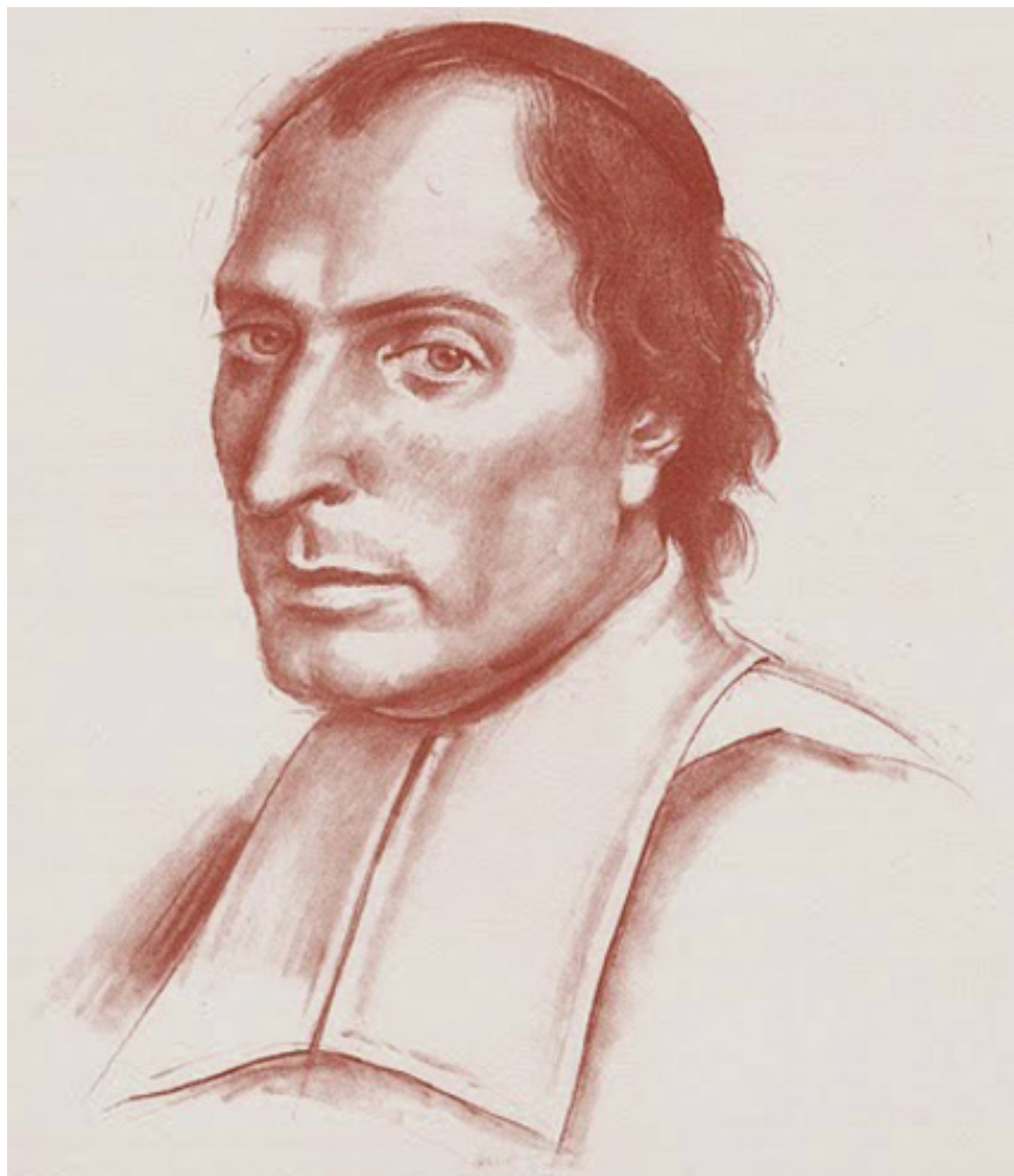
A continuación la misma Regla señala que *“diariamente, los Hermanos honran a María, ya en particular ya en comunidad, con el rezo del rosario o con alguna otra práctica de devoción mariana que se conforme a las orientaciones de la Iglesia”*. (R.76a)

María, Medianera. (Vaticano II)

Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada.

Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador. Mientras tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y en alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor”.

Lumen Gentium 8, 62.68.



BEATO NICOLÁS ROLAND
27 de abril

*Canónigo de la Catedral de Reims y Fundador de las Hermanas del Niño Jesús, **Nicolás Roland (1642-1678)** nació en una familia de la burguesía de Reims en 1642 y vivió un período de profunda renovación de la formación y de la espiritualidad sacerdotal de Francia.*

El 27 de abril de 1678, a los 35 años, después de cinco días de sufrimiento moral y físico, entregó su alma en las manos de Dios que apasionadamente amó, oró y sirvió, confiando a su discípulo, Juan Bautista de La Salle, el encargo de la aprobación de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús que fundó para la instrucción y salvación de las niñas pobres y abandonadas.

El 9 de octubre de 1994 Juan Pablo II lo proclamó Beato durante la celebración del Sínodo dedicado a la "Vida Consagrada", resaltando de este modo la fecundidad de su ministerio, cuya posteridad subsiste hoy en día.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Vosotros sois luz del mundo
y ardiente sal de la tierra,
ciudad esbelta en el monte,
fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos,
y yo la Vid verdadera.
Si el Padre poda las ramas,
más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia
del reino que ya está cerca;
los doce mil señalados
que no caerán en la siega.

¡Dichosos porque sois limpios
y ricos en la pobreza,
y es vuestro el reino que sólo
se gana con la violencia! Amén.

Antífona 1

En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.

Salmo 62

Oración de alabanza

El educador creyente debe cultivar el espíritu interior para poder transmitir a los demás el don de Dios: y esto lo hace, no sólo con sus palabras, sino con la riqueza de su vida cristiana entregada sin medida al apostolado de los necesitados y de los abandonados
(Beato Nicolás Roland, Avisos a las Hermanas)

Tú eres mi Dios, por ti madrugo,

por ti abro las ventanas,
me hago al día, a la luz,
me asomo al mundo
y me dispongo para entrar en él.

Tú eres mi Dios,
por ti tengo sed en el alma
y deseos de ti en mi aliento.
Tierra sembrada soy,
reseca y suspirando por el agua.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
En el lecho me acuerdo de ti.

Y en el campo y en la ciudad,
y en el atardecer, y en la tristeza,
y en tu vivo retrato en el rostro de los demás,
y en la luz y en la oscuridad.
Siempre, siempre.

Tú fuiste, oh Dios, mi auxilio,
y a las sombras de tus alas
se está en la misma gloria.

Ant. En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.

Antífona 2

El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cántico (Eclesiástico 2, 7-13)

El fuego que debe abrasar a las Hermanas, les lleva a caldear a los demás, sobre todo a las maestras, a las alumnas, y a cuantas personas traten.

(Beato Nicolás Roland, Virtudes necesarias a las Hermanas)

Los que conocéis al Señor, esperad en su misericordia,
y no os apartéis, para no caer;

los que conocéis al Señor, confiad en él,
que no retardará vuestro salario hasta mañana;

los que conocéis al Señor, esperad bienes,
gozo perpetuo y salvación;

los que conocéis al Señor, amadlo,
y él iluminará vuestros corazones.

Fijaos en las generaciones pretéritas:
¿quién confió en el Señor y quedó defraudado?

¿Quién esperó en él y quedó abandonado?
¿Quién gritó a él y no fue escuchado?

Porque el Señor es clemente y misericordioso,
perdona el pecado y salva del peligro.

Ant. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Antífona 3

El que quiera ser grande, sea vuestro servidor.

Salmo 32

Salmo de acción de gracias

No habéis sido enviados para cambiar y convertir ni para mostrar sabiduría, sino para enseñar e instruir; Dios hará lo demás.

(Beato Nicolás Roland)

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra de Dios es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
encierra en un odre las aguas marinas,

mete en un depósito el océano.

Conozca al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Ant. El que quiera ser grande, sea vuestro servidor.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 11, 25–30.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

RESPONSORIO BREVE

R. Lleva en el corazón * la ley de su Dios. *Lleva...*

V. Y sus pasos no vacilan. * *La ley de su Dios*

Gloria al Padre. *Lleva ...*

Benedictus, ant. Dejad a los niños que vengan conmigo. No se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el Reino de Dios. Aleluya.

PRECES

Implorando la intercesión del **Beato Nicolás Roland**, oremos al Señor.

—Por la Iglesia: para que a través de sus instituciones educativas construya cimientos seguros en la vida de los hombres.

Roguemos...

—Para que el mensaje espiritual del **Beato Nicolás Roland** siga animando y fecundando a la familia religiosa que él fundó.

Roguemos...

—Por el Instituto de las Hermanas del Santísimo Niño Jesús para que se deje conducir por el Espíritu y venza los miedos ante los nuevos tiempos.

Roguemos...

—Para que los centros de enseñanza sean espacios de acogida para los hijos de los pobres, los que se encuentran perdidos en la ociosidad, la ignorancia y el abandono.

Roguemos...

—Para que la intuición del **Beato Nicolás Roland** de iniciar un camino tenga seguidores y seguidoras y se convierta en una realidad comprometedora y contagiosa.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios, que has inspirado a tu sacerdote,
Beato Nicolás Roland el celo pastoral
por la formación de los sacerdotes
y la educación por los niños pobres.
Con su ejemplo e intercesión
danos el mismo amor de la caridad
de modo que podamos servir a los que Tú amas.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Contigo se ha cruzado mi mirada,
allá, cuando pasaste en mi sendero,
dejé barcas y redes, fui ligero
fascinado por la voz de tu llamada.

Seguro ya en tu amor, corro sin nada,
cantando al viento, libre...; sólo quiero
ser de tu Luz testigo, ser lucero;
y dejar a tus pies mi alma sellada.

Bendecir, perdonar y dar la vida.
Con María anunciar tus maravillas.
Ser ofrenda de amor, beber tu suerte.

Hazme ser corazón, llama encendida,
mano abierta que arroja las semillas.
Y dormir en tus brazos para verte.

Antífona 1

Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu.

Salmo 112

Entregaos con la mira puesta en Cristo, puesto que no es otra cosa que continuación de su vida predicadora. Rogadle que os llene del celo que él tenía por la salvación de las almas.
(Beato Nicolás Roland, Avisos a las Hermanas)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,

alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu.

Antífona 2

Todo lo estimo por basura comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo 145

Tenéis que ser como los niños, los cuales nunca se preocupan de sí mismos y no tienen mucho apego a las cosas, pues no las valoran adecuadamente. Seguid vuestro camino con simplicidad.
(Nicolás Roland, Cartas de Dirección, 6)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecerán sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Todo lo estimo por basura comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Antífona 3

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestros cimientos.

Cántico (Romanos 8, 26-30)

Entregaos del todo a los niños pobres que han sido confiados a vuestros cuidados. Estad disponibles para los trabajos más humildes. Haced las cosas por Dios.

(Beato Nicolás Roland, Avisos a las Hermanas)

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad,
porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene,
pero el Espíritu mismo intercede por nosotros
con gemidos inefables.

Y el que escudriña los corazones
sabe cuál es el deseo del espíritu,
y que su intercesión por los santos es según Dios.
Sabemos que los que aman a Dios todo les sirve
para el bien: a los que ha llamado
conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó
a ser imagen de su Hijo,
para que él fuera el primogénito

de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó;
a los que llamó, los justificó;
a los que justificó, los glorificó.

Ant. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestros cimientos.

LECTURA BÍBLICA: Filipenses 2, 1-4.

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

RESPONSORIO

R. Lleva en el corazón * la ley de su Dios. *Lleva...*

V. Y sus pasos no vacilan. * *La ley de su Dios*

Gloria al Padre. *Lleva ...*

Magnificat, ant. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

PRECES

Presentemos al Señor nuestras oraciones, en la memoria del **Beato Nicolás Roland**.

—Por la Iglesia: para que dedique lo mejor de las personas a acrecentar vida apostólica y educativa para servir a los hombres.

Roguemos...

—Por el Instituto de las Hermanas del Niño Jesús: para que la intuición del **Beato Nicolás Roland** en la promoción de la mujer, sea una pequeña llama que caldee el ambiente para una nueva singladura en el servicio educativo.

Roguemos...

—El **Beato Nicolás Roland** soñó, proyectó y sembró: para que nuestras instituciones educativas sean fecundas en intuiciones y proyectos.

Roguemos...

—Para que tomemos los medios adecuados para abrir la cultura a todas las clases sociales como patrimonio de todos.

Roguemos...

—Por nosotros: para que la vida breve, pero evangélica, del **Beato Nicolás Roland** nos abra caminos para dedicarnos con intensidad y calidad a la misión.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios, que has inspirado a tu sacerdote
Beato Nicolás Roland el celo pastoral
por la formación de los sacerdotes
y la educación por los niños pobres,
con su ejemplo e intercesión,
danos el mismo amor de la caridad
de modo que podamos servir a los que Tú amas.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

El Beato Nicolás Roland

Nicolás Roland, canónigo y amigo personal de Juan Bautista de La Salle, fue un personaje clave en la vida de nuestro Fundador. Piadoso y sabio, era conocido y respetado en toda la ciudad de Reims. Estaba dotado de talento especial para llevar la salvación de Jesús a todos. Además de su labor como canónigo, dedicaba su tiempo a la predicación, oración y dirección espiritual. No es de extrañar que sintonizaran ambos espíritus. Juan Bautista de La Salle le admiraba y decidió tomarle como director espiritual. *Había fundado una comunidad de mujeres dedicadas a la educación de las niñas. En su testamento, encomendaba a su amigo el cuidado de las Hermanas del Niño Jesús. Como Juan Bautista de La Salle le respetaba, se puso de inmediato a gestionar ante las autoridades civiles el reconocimiento y la autorización como Sociedad y lo consiguió.*

Aquí le esperaba la Providencia para “enredarlo” en el mundo de la educación, con la aparición del Señor Nyel. El influjo que este santo sacerdote ejerció sobre La Salle fue de gran importancia. Le metió en el mundillo de las escuelas para niños desamparados, que aceptó con todas sus consecuencias. Su celo por la educación inspiró “a posteriori” a de La Salle que declaró: *“Varios de los amigos de Roland intentaron animarme en este proyecto, pero no había conseguido entrar en mi ánimo”.*

Muy enfermo, el canónigo Nicolás Roland se ha agotado en viajes y negociaciones. Acaba de pasar día y noche a la cabecera de varias Hermanas de su comunidad, aquellas buenas mujeres que junto a la Señora Varlet empezaron a recoger a las niñas huérfanas de Reims, y que han sido golpeadas por la epidemia de la fiebre púrpura. Muere Nicolás Roland el 27 de abril de 1678.

No ha visto el reconocimiento de su obra, el establecimiento de la nueva congregación del Santo Niño Jesús. Pero tenía todo previsto. Su testamento asigna a su discípulo Juan de La Salle que concluya su obra. En términos caballerescos diríamos que le ha puesto el pie en el estribo. Juan de La Salle es un joven licenciado en teología. Tiene 27 años y sólo es sacerdote desde hace apenas dos semanas. Pero ya es canónigo del célebre cabildo de la catedral de Reims, el mismo al que perteneció San Bruno.

En aquel tiempo el futuro de Juan de La Salle, formado en el seminario de San Sulpicio en la espiritualidad de Olier, habría de dirigirse hacia la formación de sacerdotes o como vicario episcopal, si no obispo, con la ambición de ponerse el birrete de doctor en teología otorgándole el derecho de enseñar en la Universidad. El futuro se encontraba muy lejos de las escuelas, de los maestros sin rango, de los hijos de los artesanos y de los pobres. Sin embargo, Juan de La Salle escribe en la Memoria de los comienzos:

“Dios que todo lo guía con sabiduría y dulzura y que no acostumbra forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme del todo a cuidar de las escuelas, lo hizo de manera muy imperceptible y en mucho tiempo; de tal modo que un compromiso me fue llevando al siguiente, sin haberlo previsto al empezar”.

Todos tenemos nuestro Nicolás Roland particular que nos ayudó a poner el pie en el estribo de la comunidad al servicio de las escuelas para los necesitados. Hagamos una experiencia del espíritu que nos lleve a donde él nos guíe y vencamos las reticencias y los miedos ante los nuevos tiempos. Es su obra.



NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA
8 de mayo

Un monje procedente del Monasterio de Monte Casino fundó por el año de 1050, en Normandía, el santuario y la abadía que, por un prodigio celestial, se llamó de Nuestra Señora de la Estrella.

Adquirió, andando el tiempo, extraordinario renombre y se convirtió en lugar de peregrinación, hasta que fue expropiado y vendido por la Revolución francesa.

En 1842 se instalaron en las ruinas de este monasterio y lo reedificaron los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Misericordia, Congregación que, con las Reglas de San Juan Bautista de La Salle y a instancias de Santa María Magdalena Postel, había sido fundada por monseñor Delamare, Obispo de Coutance.

Con estos religiosos volvió a reavivarse el culto a Nuestra Señora de la Estrella, hasta la exclaustación combista de 1904. Por carecer de vitalidad suficiente después de este duro golpe a las Congregaciones docentes, dichos Hermanos se agregaron al Instituto lasaliano en 1938.

De este modo se han convertido los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los custodios de un santuario mariano y de una estatua venerada, para irradiar su culto por el mundo entero y sobre todo en el ámbito de la escuela cristiana.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Madre del amor y guía
del alma que espera en ti,
Madre mía, Madre mía,
vuelve tus ojos a mí.

Como estrella de los mares,
como estrella de las almas,
tú consuelas los pesares
y tú las tormentas calmas.

Tú, que sabes la amargura
del que llora sin consuelo,
alúmbrame, Virgen pura,
la senda que lleva al cielo.

Luz del pobre peregrino,
Estrella de salvación,
brilla siempre en mi camino
y brilla en mi corazón.

Madre fiel de la Estrella,
siempre guíame en bonanza;
en mi vida sé reflejo
de la perenne alabanza.

Amén.

Antífona 1

Estrella de la mar, te saludamos. Estrella de la mar, Madre del pueblo. Aleluya.

Salmo 62

Recurrid a María: Ella os iluminará y os ayudará a conocer la voluntad de Dios sobre vosotros.
Ella misma es 'luz que alumbra en las tinieblas'.
(Med. 164.1)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,
por ti, que animas mi vida y la despiertas.

Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.

Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y tu perdón.

Tengo sed de ti, de tu pureza y alegría.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.

Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Todo mi ser se abre a tu gracia
esperando el rocío de la mañana.

Toda mi vida tiende a ti
esperando tu Vida sin término.

Mi corazón, en mi interior, se alegra
viendo tu fuerza y tu gloria en mí.

Tú me das razón para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.

Tu amistad, más que todos los triunfos.
Quiero saciarme de tu presencia.

Quiero llenarme de tu Santo Espíritu.
Quiero sentirme en plenitud de tu gracia.

En el lecho me acuerdo de ti.
Tú estás despierto en mi noche.

Cuando me despierto en el silencio de la noche,
mi corazón descubre que Tú vives en él.

A las sombras de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.
Tu amor me sostiene.

Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque tu Vida me pertenece.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti, me mantengo en pie, en vela,
por ti madrugo
siempre que se hace tiniebla en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.

Oh Dios, tú eres mi Dios: ¡un Dios vivo!

**Ant. Estrella de la mar, te saludamos. Estrella de la mar, Madre del pueblo.
Aleluya.**

Antífona 2

Estrella y camino, prodigio de amor, de tu mano, Madre, hallamos a Dios. Aleluya.

Cántico (Proverbios 8, 17-21. 34-35)

Dichosos vosotros, si sois devotos de la Santísima Virgen, por contar con la facilidad de recurrir a su santo nombre y, con sólo invocarlo, poder sentirnos seguros en medio de todos los obstáculos de tan difícil camino.

(Med. 164.2)

Así dice la sabiduría de Dios:
“Yo amo a los que me aman,
y los que madrugan por mí me encuentran;

yo traigo riqueza y gloria,
fortuna copiosa y bien ganada;
mi fruto es mejor que el oro puro,
y mi renta vale más que la plata;

camino por sendero justo,

por las sendas del derecho,
para legar riquezas a mis amigos
y colmar sus tesoros.

Dichoso el hombre que me escucha,
velando en mi portal cada día,
guardando las jambas de mi puerta.

Quien me alcanza, alcanza la vida
y goza del favor del Señor”.

**Ant. Estrella y camino, prodigio de amor, de tu mano, Madre, hallamos a Dios.
Aleluya.**

Antífona 3

**Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se
cumplirá. Aleluya.**

Salmo de acción de gracias

Si María ha recibido tal cúmulo de gracias fue para que hiciese partícipes de ellas a los hombres
que acuden a su protección.
(Med.163.3)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando tus maravillas,
me alegro y exulto contigo.

Tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos.

Bendito el Señor que escuchó mi súplica;
el Señor es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón,
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia.
Te daré siempre gracias
porque has actuado.

El Señor es mi fuerza y mi energía;
te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
daré gracias a tu nombre:
Por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
fortaleciste mi ánimo.

Ant. Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.

LECTURA BÍBLICA: Lucas 1, 39-47.

En aquellos días, María se puso en camino y fue a prisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

“Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”.

María dijo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”.

LECTURA BREVE

El nombre MARÍA, con que fue honrada la Virgen Santísima, equivale a “**Estrella del mar**”. María es **Estrella** que alumbra, guía y conduce al puerto, por el mar del mundo. Recurrir a María: ella os iluminará, y os ayudará a conocer la voluntad de Dios sobre vosotros. El camino del mundo que habéis de recorrer, está sembrado de peligros; por eso necesitáis un guía que os ayude a andarlo con seguridad: No podéis encontrar ninguno mejor que la Santísima Virgen.

(Juan Bautista de La Salle, Med. 164.1-2)

RESPONSORIO

R. María, Estrella del mar, nos preside de día y de noche. * Aleluya, aleluya *María*...

V. Ella es nuestro guía y nuestro amparo.* Aleluya, aleluya. Gloria. *María...*

Benedictus, ant. Madre santa y Virgen de la Estrella, Reina gloriosa del mundo, intercede por nosotros ante el Señor, que te escogió. Aleluya.

PRECES

Unamos nuestra alabanza a la de la Virgen María, **Nuestra Señora de la Estrella**, que fue fiel reflejo de la misericordia de Dios y pidámosle:

—Para que por mediación de Santa María de la Estrella, el Instituto reciba incremento de luz, de entrega, de coherencia en el servicio de los nuevos pobres.

Roguemos...

—Para que María, Madre de las Escuelas Cristianas, ilumine y sostenga nuestro esfuerzo apostólico, y a ella confiemos nuestra preocupación vocacional.

Roguemos...

—Para que María, ejemplo de quienes consagran su vida a Dios, nos dé su luz en la noche, su aliento y seguridad en la duda.

Roguemos...

—Para que María, Estrella en la Misión de la Iglesia, nos guíe en los tiempos difíciles, pero llenos de esperanza.

Roguemos...

—Por nosotros, para que como María, seamos vehículo de gracia, de amor, de comprensión y de bondad para los niños y jóvenes que educamos.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

¡Oh Virgen de la Estrella!

Hacia ti se dirigen

nuestras miradas y nuestros corazones.

Tú eres la Estrella matutina que anuncia el Día;

tú eres el Lucero vespertino que refulge en la Noche;

tú eres la Estrella del mar que nos guía a feliz puerto.

¡Sé nuestra esperanza y nuestra fidelidad!

¡Oh Virgen de la Estrella!

¡Que en ti descansen siempre nuestras miradas
y nuestros corazones!

Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Salve, Estrella del mar,
santa Madre de Dios,
madre siempre virgen,
dichosa puerta del cielo.

Tú, que fuisteis saludada
por el ángel Gabriel,
nueva Eva, concédenos la paz

Rompe las cadenas de los pecados,
da luz a los ciegos,
líbranos de todo mal
y haz que Dios nos dé la felicidad.

Muéstrate siempre como Madre,
que por medio de ti reciba nuestra
súplica aquel que se hizo hijo tuyo,
aquel que se hizo carne por nosotros.

Entre todas piadosa,
Virgen que no tiene par,
Virgen dulce entre las vírgenes,
infúndenos un corazón sencillo y puro.

Haz que nuestra vida sea santa,
da seguridad a nuestro camino,
a fin de que, contemplando a Jesús,
participemos siempre de tu gozo.

Alabanza a Dios Padre,
gloria a Cristo soberano,
así como al Espíritu;

los tres igual honor. Amén

Antífona 1

Dichosa eres, Virgen María, estrella luminosa del cielo; por ti apareció Cristo, luz del mundo. Aleluya.

Salmo 121

Paz para Jerusalén

María es la estrella clara y brillante que, colocada encima de este mar vasto y espacioso, resplandece por sus méritos y refulge por sus ejemplos.
(*Med. 164.1*)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.

Desead la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Dichosa eres, Virgen María, estrella luminosa del cielo; por ti apareció Cristo, luz del mundo. Aleluya.

Antífona 2

Los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa

El nombre María, con que fue honrada la Virgen Santísima, equivale a 'estrella del mar'. Le cuadra muy bien pues María es estrella que alumbra, guía y conduce al puerto, por el mar borrascoso del mundo.

(Med. 164.1)

Si el Señor no construye la escuela,
en vano se cansan los educadores.
Si el Señor no guarda nuestras vidas,
en vano vigilan los centinelas.

Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia.
Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad.
Construye mi casa, construye mi escuela,
Fortalece mi fe, anima mi esperanza.
Construye mi vida, Señor,
y dale impulso a mi solidaridad.

Yo sé, Señor, que todo en ti es don.
Yo sé, Señor, que Tú eres mi riqueza.
Sé ánimo en mi cansancio
y apoyo en el peregrinar de cada día.

Guarda mi vida: como un niño me abandono a ti.
Guarda mi casa: mi corazón te pertenece.
Guarda mi escuela:
mi trabajo quiere colaborar contigo.

Señor, muchas veces me siento perdido.
Tú dices que es inútil que madrugue,
que es inútil que me acueste tarde,
que es inútil que coma el pan de la fatiga.
Tú dices:
yo lo doy a mis amigos mientras duermen.

Quiero ser amigo tuyo y no exigirte nada.
Quiero ser amigo tuyo y vivir tu gratuidad.

Quiero ser amigo tuyo y aceptar tu salvación.
Quiero ser amigo tuyo
y colaborar contigo por un mundo mejor.

Abre, Señor, para ello mi corazón a la generosidad.
Abre de par en par mi vida a la bondad.
Abre mis ojos a la fraternidad.
Haz, Señor, que nunca en nuestra escuela
falte el sentimiento de humanidad.

Si el Señor no construye la escuela,
en vano se cansan los educadores.
Si el Señor no guarda nuestra escuela,
en vano se esfuerzan los legisladores.

Ant. Los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús.

Antífona 3

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Cántico (Gálatas 4, 4-7)

La Virgen Santísima, estrella del mar, os conducirá a buen puerto sin dificultades: Ella lo conoce muy bien, y asimismo los derroteros que han de seguirse para alcanzarlo.
(Med. 164.3)

Cuando se cumplió el tiempo,
envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer,
nacido bajo la ley,
para rescatar a los que estaban bajo la Ley
para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos,
Dios envió a nuestros corazones
el Espíritu de su Hijo que clama:
“¡Abba! Padre”.

Así que ya no eres esclavo, sino hijo;
y si eres hijo, eres también heredero
por voluntad de Dios.

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BÍBLICA: Romanos 12, 1-2.

Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

R. Alégrate, María, llena de gracia, * El Señor está contigo. Aleluya, aleluya. *Alégrate...*

V. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya. * El Señor está contigo.

Gloria al Padre. *Alégrate...*

Magnificat, ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Aleluya.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Santa María de la Estrella, interceda por nosotros.

—Señor, concede a nuestro Instituto tener una sola alma y un solo corazón.

Y que nosotros, unidos en la caridad, permanezcamos unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.

—Señor, que quisiste que María se consagrara a ti durante toda su vida,

concédenos generosidad para renovar cada día la ofrenda de nuestras personas y consagrarte todas nuestras obras.

—Señor, que hiciste a María Madre y Estrella,

ayúdanos para que siempre sigamos las inspiraciones del Espíritu Santo como María.

—Señor, que llevaste a María en cuerpo y alma a la gloria del cielo,

concede a nuestros difuntos participar de esa misma gloria.

Padre nuestro...

Oración

¡Oh Dios!, que por tu misericordia
nos has colocado al amparo
de la Bienaventurada **Virgen María de la Estrella**,
te pedimos que, iluminados por su luz,
nos veamos libres de los peligros de la presente vida
y consigamos llegar al puerto
de la eterna bienaventuranza.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo y nuestro Hermano. Amén.

LECTURAS

La devoción a Nuestra Señora de la Estrella, devoción del Instituto.

La Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora.... Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador. (Lumen Gentium, 8, 62).

El culto de Nuestra Señora de la Estrella vino providencialmente para acrecentar nuestra acción apostólica. ¿Cómo podemos dudar de que haya habido un designio especial de Dios en que nuestro Instituto haya llegado a ser el heredero del santuario, y, sobre todo, de la devoción a Nuestra Señora de la Estrella? Los Hermanos de la Misericordia, que desde 1842 vivían al amparo de Nuestra Señora de la Estrella y habían tomado con empeño la restauración, a costa de sacrificios heroicos, del santuario que cobija a la venerada imagen, estaban muy lejos de pensar que preparaban el camino a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sucesores suyos en 1938.

Recibamos, pues, con cariño filial esta Virgen tan amable y la hermosa devoción con que es conocida. Su misma historia se nos presenta embellecida con el encanto que le da la leyenda. Un monje que se hallaba en trance apurado, según se nos dice en el himno de Vísperas, ve en sueños caer una estrella del cielo; el bosque empieza a arder y la noche se trueca en día; el valle se ve alumbrado por miles de luminarias. Y la Virgen Santísima pide que en el mismo lugar se construya un santuario.

¡Una estrella! Este símbolo no puede sernos extraño. ¿Cómo no ver en seguida la relación que hay entre la Virgen de Montebourg y el escudo de nuestro Instituto? La estrella de María y la estrella del *Signum Fidei*. Invocar a Nuestra Señora de la Estrella, ¿no es acaso acudir a la Virgen?

La estatua de Nuestra Señora de la Estrella, grave y maternal a la vez, habla suavemente al corazón; junto a ella es fácil orar. Con su mano izquierda sostiene al Niño Jesús que sonrío y bendice; en la derecha tiene el cetro, y su mirada se posa con ternura sobre los que acuden a sus plantas. Una estrella en su frente y otra a sus pies: así se nos presenta María. Una Estrella, es decir, una señal de esperanza cuando todo parece perdido, un guía que conduce al puerto, a pesar de las más furiosas tempestades.

Nuestra Señora de la Estrella, devoción de la Iglesia.

Diríase que la imagen de la Estrella, como símbolo de María, se impone a la Iglesia cuando piensa en la Reina del Cielo. En la representación más antigua de Nuestra Señora que se conserva en el cementerio romano de Santa Prisca, y que data del siglo II, María está sentada en un trono, con el Niño Dios en sus rodillas y una estrella sobre su cabeza. Con razón aplica la liturgia este título a la Madre de Dios. A través de los siglos de idolatría y de las tinieblas del Antiguo Testamento, su Concepción Inmaculada aparece en el mundo como la Estrella de la mañana que anuncia el luminoso día de la Redención.

San Bernardo gusta de meditar en María nuestra Estrella, y San Juan Bautista de La Salle le cita extensamente en su meditación sobre el Nombre de María: *“Siguiéndola, no es posible extraviarse; pensando en ella, no puede uno salirse del recto camino; suplicándole, es imposible desesperar de llegar al lugar a donde se quiere ir. Cuando ella ayuda y sostiene, no puede uno caer; cuando protege, nada se puede temer; cuando guía, no puede uno cansarse”*. *“¡Ah!, dichosos vosotros, si sois devotos de la Santísima Virgen, por contar con la facilidad de recurrir a su santo nombre y, con sólo invocarlo, poder sentirnos seguros en medio de todos los obstáculos de tan difícil camino”* (Med. 164.2).

Con los antiguos monjes y peregrinos de Montebourg digamos también nosotros: Sé nuestra estrella, oh María, y guíanos a todos al puerto celestial. Líbranos del triple naufragio que amenaza aun a quienes se consideran más seguros: el naufragio de la fe, el cual es posible aun en la vida religiosa; el naufragio de la pureza, la virtud más amenazada por tantísimos peligros; el naufragio de la vocación.

¡Oh Dios!, que por tu misericordia nos has colocado al amparo de la Bienaventurada Virgen María de la Estrella, te pedimos que, iluminados por su luz, nos veamos libres de los peligros de la presente vida y consigamos arribar al puerto de la eterna bienaventuranza. Por Nuestro Señor Jesucristo.

(Oración de la Misa)

Salmo desde la ternura de María

Dios os ha escogido a vosotros para que le deis a conocer, quiere también que, por decirlo así, engendréis a la Santísima Virgen, su Madre, en el corazón de los que instruís, inspirándoles tierna devoción hacia ella.
(Med. 146.2)

Tú eres, María, la **Estrella del mar**.
En ti Dios se ha hecho Noticia Buena
para el hombre.

Eres como la luz del alba que abre camino al sol;
eres esa **Estrella matutina** que anuncia el Día.

Eres la mujer creyente que acoge y guarda la Palabra;
la mujer joven que entra
en el plan de Dios libre y gozosa.
Eres estilo de vida, nuevo y fascinante en la Historia;
eres, María, **la Estrella** que alumbra y guía.

Nuestro corazón se alegra
ante tu presencia de **Estrella luminosa**;
nuestro corazón busca en el tuyo
un camino de verdad;
nuestro corazón se abre a tu vida limpia y profunda:
nuestro corazón busca en tus ojos
un camino en libertad.

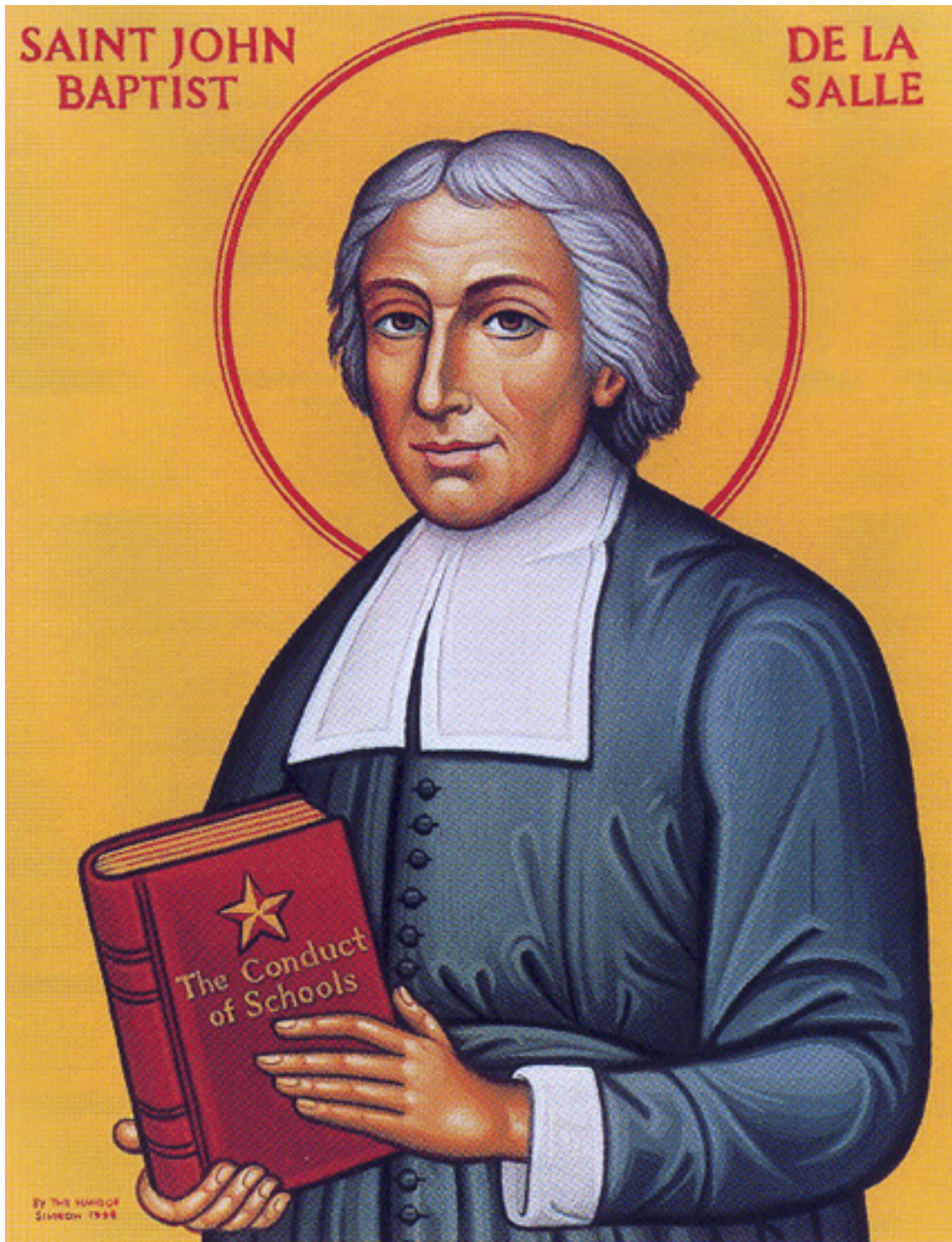
Nos sentimos felices
porque **eres Estrella que ilumina el universo**;
nos sentimos felices porque eres
como un lago profundo de paz;
nos sentimos felices
porque eres limpia como la luz de las **Estrellas**;
nos sentimos felices porque eres libre
como el agua de manantial.

Eras generosa, María, cuando revolucionaste la Historia;
eras fiel a Dios cuando dijiste "sí"
a su proyecto de vida;
eras joven cuando diste decidida, a su plan, respuesta.
Eres Estrella clara y brillante
y refulges con tus ejemplos.

Eras joven y te abriste a Dios como la flor al sol;
eras joven y dejaste a Dios
que entrara libre en tu tienda;
eras joven y tus alas alzaron el vuelo hasta la cumbre.
Eres la Estrella salida de Jacob,
cuyo rayo, Jesucristo,
ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

SAINT JOHN
BAPTIST

DE LA
SALLE



SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
15 de mayo

El fin de este Instituto es procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía. (R. 3).

Por la fe, los Hermanos, “cooperadores de Jesucristo”, consagran toda su existencia a edificar el Reino de Dios por medio del servicio educativo (R.5).

*Los Hermanos tributan a **San Juan Bautista de La Salle** el homenaje que le deben como a Fundador. Se impregnan de sus escritos y de las lecciones de su vida. Se esfuerzan por imitarlo en la sumisión a la voluntad de Dios, el amor a la Iglesia y la generosa entrega a los hombres. Le confían la fidelidad a su propia vocación y el porvenir del Instituto (R. 78).*

I VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Gran siervo del Señor, glorioso Juan Bautista,
ilustre campeón de la sana verdad;
pedimos hoy tu luz para seguir tus pasos,
para poner amor en nuestro caminar.

**San Juan Bautista de La Salle,
apóstol ejemplar, siervo fiel del Señor,
tu eficaz protección pedimos con fervor,
oh gran patrón del niño y del maestro.**

En el amanecer de tus primeros pasos
tu noble corazón aprendió a compartir.
Tu vida iluminó la luz del Evangelio,
la escuela fue tu hogar, los pobres tu ilusión.

Antifona 1

Consideraos como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Salmo 112

Los santos son voces que nos invitan a caminar por sus caminos.

Agradeced a Dios de todo corazón la recompensa que os otorga por adelantado: el consuelo que experimentaréis al ver que Dios es servido por quienes habéis educado, y cómo vuestras fatigas no resultan baldías, sino que contribuyen a la salvación de quienes habéis tenido cargo de instruir.

(Med. 207.2)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono

y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,

para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;

a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Consideraos como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Antífona 2

Somos embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros.

Salmo 40

Los santos son vidas que nos hablan hoy con el lenguaje de Dios. Animémonos porque Dios nos ha confiado la más preciosa porción de sus caudales, los pobres.

(Med.154.1)

¡Dichoso quien cuida del pobre y débil!
¡Dichoso quien tiende su mano al necesitado!
¡Dichoso quien no sabe negar una ayuda!

Porque Dios no se olvidará de esa persona
y en su memoria quedarán grabadas
todas sus buenas acciones.

El Señor se fijará en él y nunca le abandonará,
ni le dejará solo.
Porque supo escuchar su Palabra
y su llamada que invita a amarle a él y al prójimo.

¡Dichosos, sí, los que hagan de su vida
una entrega a los demás!
¡Dichosos quienes no tienen miedo
a arriesgar todo por el Reino!

¡Dichosos los que viven teniendo presente
a Dios y al hermano,
porque el hombre es camino de encuentro con Dios.

Yo sé, Señor, que mi vida debe ser para los demás.
Yo sé, Señor, y tantas veces lo he oído,
que hay que pensar en los pobres y necesitados.

Sé también que esos pobres
no son sólo los que tienen falta de dinero,
los faltos de comodidad y de comida,
sino también otros muy cercanos a mí mismo.

Son compañeros de camino que buscan cariño;
amigos necesitados de una palabra de aliento.
Sí, Señor, lo sé, pero con eso no basta.
Por eso quiero hacer realidad en mi vida
aquello que muchas veces
sólo existe en mi pensamiento.

Señor, ayúdame, porque quiero desterrar
de mi corazón todo este egoísmo
que a veces me envuelve por dentro.
Señor, dame fuerzas; que no fracase en mi intento.

Tú sabes que me duele ver tantos buenos deseos
que luego quedan frustrados
y terminan en palabras vacías y huecas.

Sabes que me duele tener las cosas claras en mi mente
y ver luego que no tengo fuerza de voluntad
para ponerlas en práctica.

Por eso, Señor, dame fuerzas
para que todo lo que pienso sea un día realidad.

Ant. Somos embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros.

Antifona 3

Gracias sean dadas a Dios, que valiéndose de nosotros esparce en todo lugar la fragancia de su conocimiento.

Cántico (1 Tim 2, 4; Rom 10, 14.17; 2 Cor 2, 14; 4, 6)

Un santo es gracia, regalo, pero también aceptación y colaboración. Sed fieles para poder contribuir, en la proporción en que Dios os lo pida, a la salvación de aquellos que os tiene Él encomendados.

(Med. 194.3)

Dios quiere que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad.
La fe surge de la proclamación,
y la proclamación se verifica
mediante la palabra de Cristo.

Ahora bien,
¿cómo van a invocar a aquél en quien no creen?
¿Y cómo van a creer en él,
si no les ha sido anunciado?

¿Y cómo va a ser anunciado, si nadie es enviado?
Por eso dice la Escritura:
¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian
buenas noticias!

Gracias sean dadas a Dios,
que siempre nos hace triunfar en Cristo
y valiéndose de nosotros esparce en todo lugar
la fragancia de su conocimiento.

Pues el Dios que ha dicho:
Brille la luz de entre las tinieblas,
es el que ha encendido esa luz en nuestros corazones,
para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios,
que está reflejada en el rostro de Cristo.

Ant. Gracias sean dadas a Dios, que valiéndose de nosotros esparce en todo lugar la fragancia de su conocimiento.

LECTURA BÍBLICA: 1 Corintios 3, 6-9.

Yo planté y Apolo regó, pero el que hizo crecer fue Dios. Ahora bien, ni el que planta ni el que riega son nada; Dios, que hace crecer, es el que cuenta.

El que planta y el que riega forman un todo; cada uno, sin embargo, recibirá su recompensa conforme a su trabajo.

Nosotros somos colaboradores de Dios, vosotros campo que Dios cultiva, casa que Dios edifica.

Magníficat, ant. Los que enseñaren a muchos la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad.

PRECES

Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a evangelizar.

—Para que reavivemos la experiencia de nuestros orígenes de ser ministros y servidores de la Palabra como nuestra principal misión.

Roguemos...

Lo que motiva mi consuelo, es anunciar gratuitamente el Evangelio. (Med. 194)

—Para que nuestro proyecto educativo oriente más allá de la simple instrucción y apunte hacia el anuncio gratuito del Evangelio a los niños.

Roguemos...

La piedad es útil para todo.

—Para que la reflexión de la mañana y los símbolos religiosos sean medios privilegiados de cara a la formación de la conciencia crítica de nuestros alumnos en el mundo en el que les toca vivir y formas de llegar a “tocar los corazones”.

Roguemos...

Ni el que planta y el que riega son nada; Dios, que hace crecer, es el que cuenta.

—Para que los educadores ante las dificultades que encuentran en la formación de los jóvenes acudan a Dios y pidan con insistencia que los anime de su Espíritu para realizar su obra.

Roguemos...

El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros.

—La persona humana, creada a imagen de Dios, es templo vivo del Espíritu Santo. Para que los educadores utilicen medios concretos para desarrollar la interioridad de los niños y jóvenes.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Tú que has elegido
a **San Juan Bautista de La Salle**
para educar a los jóvenes en la vida cristiana,
suscita en tu Iglesia
Hermanos, Asociados y Colaboradores lasalianos
que se entreguen con generosidad
a la formación humana y cristiana
de la niñez y la juventud.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén

Oficio de Lectura

Dios, que todo lo dispone con sabiduría y suavidad y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo inducirme a ocuparme enteramente de las escuelas, lo hizo de modo imperceptible y en etapas sucesivas, de modo que un acontecimiento me llevaba a otro, sin poderlo prever desde el principio.

(Memorial de los comienzos.)

La vida de cualquier Instituto es una creación incesante en la fidelidad, que exige a veces decisiones costosas; así le sucedió a San Juan Bautista de La Salle en diversos momentos de su vida. Hoy como entonces, su llamada no es de mero iniciador, sino de Fundador, que sigue inspirándonos y sosteniendo.

(R. 149)

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Hubo un hombre enviado por el cielo
para dar testimonio de la luz:
siervo fiel, Juan Bautista de La Salle,
tu elegido, amigo y confesor.

Por su alma de apóstol y profeta
Tú quisiste que fuera Fundador;
sus escuelas se esparcen por el mundo
y las aulas proclaman su labor.

Son sus hijos testigos de tu Verbo,
en sus obras resuena la verdad,
con su esfuerzo alientan nueva vida,
permanecen unidos en tu amor.

Su Familia, al paso de los siglos,
mira siempre la estrella de la fe,
que en sus filas, los pobres los primeros,
abran marcha hacia el reino de la paz.

Demos gloria y honor por siempre a Cristo,
el Señor, nuestro único Maestro,
y al Espíritu, huésped de las almas,
con el Padre, dador de santidad. Amén.

Antífona 1

Piedra preciosa es la unidad en una comunidad. Señor, enséñanos a amar.

Salmo 83

Invitación a vivir con hondura y coherencia

Puesto que Dios os ha concedido la gracia de llamaros a vivir en comunidad, no hay nada que debáis pedirle con mayor insistencia que esta unión de espíritu y de corazón con vuestros Hermanos.
(Med. 39.3)

Señor de la existencia, mi andar de peregrino
suspira por tus atrios, suspira por tu rostro,
único gozo y lumbre, refrigerio y quietud.

Todo halla paz en ti, “regazo, madre y gloria”.
Alcanzar tus altares es el puerto,
verdor y manantial que nos restauran.

La dicha es conocerte,
escuchar tu palabra, servirte y alabarte.
Vivir en tu presencia es en verdad vivir;
no lo que ofrece el mundo y sus pasiones.

Dichoso, oh Dios,
quien hace su sendero la confianza en ti:
serás su fuerza, guía y baluarte,
alumbrarás en él fuentes de júbilo.

Que la imagen de tu Enviado sea sol y escudo
y nos defienda de la desesperanza,
y así caminaremos con certeza
de alcanzar los umbrales de tu casa
y tu perfecta imagen en nosotros.

Ant. Piedra preciosa es la unidad en una comunidad. Señor, enséñanos a amar.

Antifona 2

El espíritu de este Instituto es el espíritu de fe.

Cántico

Una doctrina auténtica llevaba en su boca y apartaba a muchos del mal.

Venid, comed mi pan y bebed el vino
que he preparado para vosotros.
Dejad las locuras y viviréis.

La riqueza es un engaño y la belleza una sombra,

la avidez quita la vida.
Las aguas ocultas son más dulces
y el pan escondido es más sabroso.

Quien hace el bien lo encontrará sobre los caminos;
y encontrará apoyo en el tiempo en que vacila.

El camino del justo es como la luz del alba
que aumenta de esplendor hasta el pleno día.
En el camino de la justicia está la vida.

Sobre nosotros será infundido el Espíritu;
entonces el desierto se cambiará en jardín;
mi pueblo habitará en una morada de paz.

Cuando florece el almendro y los cantos se esparcen,
antes que la cuerda de plata se rompa,
la lámpara de oro se destruya,
y el ánfora se quiebre en la fuente,

se eleva mi plegaria como el incienso en tu presencia,
y el levantar de mis manos como ofrenda vespertina.

¡Dios mío! Te busco desde la aurora.
Tú eres mi fuerza, mi defensa y mi alegría.

Muéstrame tus caminos.
Enséñame tus senderos.
Tendré mis ojos fijos en Ti.

Dulce es la luz y agradable a los ojos.
Junto a ti está la fuente de la Vida;
en tu Luz, veremos la Luz.

Una doctrina auténtica llevaba en su boca,
y en sus labios no se hallaba maldad;
con paz y rectitud andaba conmigo,
y apartaba a muchos del mal.

Ant. El espíritu de este Instituto es el espíritu de fe.

Antífona 3

Adoro en todo la voluntad del Señor en mi vida.

Salmo 97

El Señor es nuestra victoria

El celo ardiente de salvar las almas de los que tenéis que instruir, es lo que ha debido moveros a sacrificaros, y a consumir toda vuestra vida para darles educación cristiana, y procurarles la vida de la gracia en este mundo, y la vida eterna en el otro.

(Med. 201.3)

Cantad a Dios un canto siempre nuevo,
cantad sus maravillas incesantes.
Cantad que es suya siempre la victoria,
cantad el poderío de su brazo.

Cantad que ha liberado a los vencidos,
y conocen ya todos su bondad.
Cantadle porque es fiel para su pueblo,
y nos vuelve su rostro compasivo.

Hasta los más hundidos en tinieblas
la aurora descendió de su ternura.
Ya brilla como sol su salvación,
como una hoguera ardiendo en nuestros huesos.

Vitorea, hombre entero, a tu Señor,
todo tu ser sea un arpa jubilosa,
tu boca sea clarín enardecido,
proclamando al Señor por nuestro Rey.

Se encienda el horizonte en alabanzas,
tierra y cielo pregonen su presencia.

Está el Señor reinando en nuestra historia,
justicia y plenitud ya nos habitan,
su amor eterno en nuestra sangre late.

Ant. Adoro en todo la voluntad del Señor en mi vida.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 18, 1-5.

En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron:

¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge.

Benedictus, ant. El espíritu de fe se hace patente en los Hermanos por el celo ardiente hacia aquéllos que les han sido confiados.

Bendito seas, Señor, por tu grandeza,
que contemplas a la vez a millones de niños y jóvenes
y penetras personalmente, en cada uno de sus ojos.

Bendito seas, Señor, que admites colaboradores,
en la obra creativa más hermosa de la creación,
en la obra de crear y recrear al hombre.

Bendito seas, Señor, porque has infundido esperanza
en el corazón de los jóvenes,
y porque aún siguen creyendo cada día en el mañana.

Bendito seas, Señor,
porque nos quieres educadores,
imagen tuya, único Maestro,
y nos quieres semilla fermentada
con tu misma sangre de la Cruz.

Bendito seas, Señor,
porque sigue habiendo niños,
porque todavía hay pensamientos buenos,
y porque, además,
tantos pensamientos nos hacen felices.

Bendito seas, Señor, por todo el amor que recibirás,
y todo el amor que nosotros hemos de prodigar;
por todas las sonrisas de todos los jóvenes,
Bendito seas, Señor.

PRECES

—Por los Hermanos jóvenes que con ilusión y dedicación creativa evangelizan a los niños y adolescentes a través del “ministerio de la escuela cristiana”.

Roguemos...

—Por los Hermanos dedicados a “la escuela u otras formas de educación”: para que el Señor ilumine diariamente lo mejor de sus proyectos: la evangelización de la vida, por el testimonio y sembrando esperanza.

Roguemos...

—Por los Hermanos que ejercen funciones de animación, para que con competencia y delicadeza aseguren la libertad de la Escuela Cristiana.

Roguemos...

—Por los Hermanos que ejercen funciones complementarias y prestan una valiosa ayuda para hacer posible el funcionamiento de nuestras obras y la realización de nuestra misión.

Roguemos...

—Por los Hermanos que trabajan en otras Regiones Lasalianas: para que su servicio y disponibilidad de entrega, muestren claramente la realización de nuestra “interdependencia”.

Roguemos...

—Por los Hermanos que por circunstancias o razones personales o familiares, padecen en su espíritu: para que la fraternidad y la comprensión hacia ellos sea una ayuda para todos.

Roguemos...

—Por los Hermanos, que por la edad y la salud delicada, se encuentran ausentes de la actividad escolar: para que su ejemplo y actividad espiritual sea un soporte y un estímulo para la misión común que nos une a todos.

Roguemos...

—Por todos nosotros, Hermanos, Asociados y Colaboradores: para que seamos hombres de esperanza, hombres de fe, de compromiso con los pobres, hombres de comunidad y de fraternidad.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Haznos, Señor, sensibles a la acogida de tu Palabra,
que sepamos escuchar,
como **San Juan Bautista de La Salle**,
tu paso por la historia;
que sepamos escuchar el “grito de los tiempos”,
de los hombres.

Que sepamos escuchar la voz incesantemente nueva
de San Juan Bautista de La Salle.

Que como él, seamos fieles a los hombres,
profundamente espirituales, cercanos y servidores.

Que como él, formemos a las nuevas generaciones
en la paz, la tolerancia y en el compartir.

Que como él, sepamos recrear una escuela
para los pobres y consolar al que sufre.

Que su experiencia nos lleve a una actitud de éxodo
para que los marginados, inadaptados,
los que no cuentan.

Amén.

II VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

A ti, Fundador de la escuela cristiana,
Juan Bautista, nuestro himno triunfal
de ritmo de vida, de luz de mañana,
floridos de llama de gloria, de gloria inmortal.

¡Oh luz lasaliana! Danos el camino
de nuestro destino, de un mundo mejor;
que, rota la noche, la fe lo ilumine
y en ansias camine por triunfos de amor.

Oh padre querido, escucha clemente
del alma ferviente la santa oración;
y vierte en nosotros, cual lluvia abundante
de gracia, incesante feliz bendición.

Bendito por siempre tu afán amoroso,
tu nombre glorioso que es rayo de luz;
de luz que nos muestra del cielo el camino,
destello divino del sol de la cruz.

Antífona 1

**A pie descalzo caminamos contigo,
a pie descalzo con la fuerza de tu Espíritu.
A pie descalzo caminamos hacia el Padre.
A pie descalzo, Señor Jesús.**

Salmo 135

Canto de las maravillas de Dios

“El Paso del mar Rojo” en La Salle es cuando entra en el mundo de los maestros y deja su canonjía. “Dios le ha transformado desde dentro”. Es el canto de las maravillas de Dios.

Damos gracias al Señor porque es bueno.
Porque es eterna su misericordia.

En tu amor, libraste de la esclavitud
a tu pueblo prisionero.
Con mano fuerte y tenso brazo
lo condujiste por el desierto.

En tu amor, el mar se abrió por medio;
y pasaron tus hijos dejando en él sus huellas.

En tu amor, hundiste en las aguas a los perseguidores
y diste a los tuyos el gozo desbordante de la victoria.

En tu amor, llenaste de luz sus noches con tu Nube;
y desde allí derramaste la ternura de tu amor.

En tu amor, hiciste entrar a tu pueblo
en una tierra nueva;
y cumpliste con ellos la palabra dada
haciéndola realidad.

Él nos sacó de la rutina y mediocridad
de una vida aburrida.
Porque es eterna su misericordia.

Él nos eligió y convocó,
al margen de nuestros defectos o cualidades.
Porque es eterna su misericordia.

Él nos reunió en una misma comunidad de hermanos.
Porque es eterna su misericordia.

Él nos ha hecho fraternidad cristiana
para que el mundo crea.
Porque es eterna su misericordia.

Él complicó nuestra existencia
para colaborar en su Reino
y poder inventar, innovar y avanzar despojados.
Porque es eterna su misericordia.

Él nos colocó entre masas de gente necesitada

para buscar aquello que es posible.
Porque es eterna su misericordia.

En nuestra dificultad y limitación
descubrimos su amor salvador
que nos hace avanzar juntos
hacia un mundo nuevo.
Porque es eterna su misericordia.

Él se nos manifiesta en los pobres y pequeños
para luchar juntos por sus derechos.
Porque es eterna su misericordia.

Demos gracias a Dios que nos guía por el Espíritu
por caminos desconocidos, pero siempre abiertos,
a lo imprevisible y a la esperanza.
Porque es eterna su misericordia.

**Ant. A pie descalzo caminamos contigo,
a pie descalzo con la fuerza de tu Espíritu.
A pie descalzo caminamos hacia el Padre.
A pie descalzo, Señor Jesús.**

Antifona 2

A los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

Salmo 126

Llamada a poner a Dios en el centro de nuestra vida

Todo esfuerzo resulta vacío sin Dios. "Sin mí nada podéis hacer". Si Dios no hubiera apoyado con su mano de manera visible este edificio (nuestra sociedad), mucho tiempo ha que estaría sepultado bajo sus mismas ruinas.

(Juan Bautista de La Salle)

Si el Señor no construye con nosotros
la obra que hacemos puede venirse abajo.

Si los planes del Señor no son nuestros planes
nuestros esfuerzos pueden ser ineficaces.

Él es la piedra angular
que sostiene la pared de nuestra obra,

nosotros los canteros que la labran
para que todos vean que Él cimienta nuestra casa.

Qué inútil será todo proyecto que olvide
que Él sostiene nuestra casa;
qué baldío todo nuestro esfuerzo
si ignoramos que Él es quien trabaja a nuestro lado.

Señor, sé tú el cimiento de nuestra obra,
la piedra angular que mantenga su fachada,
el arquitecto que diseñe sus espacios,
el jardinero que embellezca sus moradas.

Que los hombres, Señor, reconozcan siempre
en nuestra casa tu obra y tu morada, y
en cada uno de nosotros, tus obreros,
constructores eficaces, Señor, de tu propia casa.

Si no pedimos al Señor que cuide nuestras obras
¡qué inútiles pueden ser los esfuerzos por vigilarlas!
¡qué inconsistentes nuestros planes de futuro
si olvidamos que el Señor
es quien defiende nuestra causa!

Señor de los planes de futuro,
Señor, arquitecto de nuestra casa,
no permitas que nos creamos autosuficientes,
no dejes nunca que sin Ti construyamos tu casa.

Ant. A los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

Antífona 3

**Sois cooperadores de Dios en su arada; y las almas de los niños que instruís,
son el campo que Él cultiva por medio de vosotros.**

Cántico (Filipenses 2, 6–12)

Canto al Cristo cercano, muerto y resucitado

El itinerario de Juan Bautista de La Salle fue como el de Cristo, un itinerario de despojo, de humillación, de muerte pascual, morir para resucitar. Se despojó de sus bienes, de la familia, de los cargos eclesíásticos...

La Salle se encarnó en el mundo de los maestros, compartió su condición pobre, se hizo como uno de ellos y así, renunció a su medio, a su fortuna, a sus privilegios, a su cultura y hasta el concepto que había podido forjarse de su vocación sacerdotal. Participó en los sufrimientos y combates de Cristo, conoció la angustia y el silencio de Dios.

“Por lo cual, Dios lo exaltó...”: Llenó de espíritu su inteligencia, le comunicó su doctrina y enseñanza, muchos alabarán su sabiduría; su fama vivirá por generaciones, su testimonio está vivo entre nosotros, su obra, que es la obra de Dios, es la explosión de la fuerza de Jesús Resucitado.

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos:

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió
el “Nombre-sobre-todo-nombre”;

de modo que al nombre de Jesús toda rodilla
se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
“¡Jesucristo es Señor!”,
para gloria de Dios Padre.

Ant. Sois cooperadores de Dios en su arada; y las almas de los niños que instruíis, son el campo que Él cultiva por medio de vosotros.

LECTURA BÍBLICA: 2 Corintios 3, 2-3.

Vosotros sois nuestra carta, una carta escrita en vuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres. Sois la carta de Cristo confiada a nuestro cuidado; escrita, no con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo; no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne viva, sobre los corazones.

Magnificat, ant. No es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

PRECES

—Para que aprendamos a mirarlo todo: personas, cosas y acontecimientos con los ojos de la fe y consigamos la docilidad al Espíritu para instaurar una auténtica fraternidad en nuestras tareas de animación y gobierno.

Roguemos...

—Para que cada Hermano se esfuerce por integrar en su persona las dimensiones constitutivas de su vocación: la consagración a Dios, el ministerio apostólico de la educación —particularmente junto a los pobres— y la vida comunitaria.

Roguemos...

—Para que ofrezcamos a los jóvenes un rostro renovado de Dios, un Dios amigo, servidor, capaz de amar gratuitamente, siempre cercano, que desea la felicidad, que pone en pie nuestra dignidad.

Roguemos...

—Para que releamos la vida de Juan Bautista de La Salle y la de los primeros Hermanos para asumir su itinerario, viviendo la experiencia de ser instrumentos de Dios en nuestros proyectos.

Roguemos...

—Por nosotros, para que hagamos de nuestros Centros ámbitos acogedores, sensibles, vocacionales, referenciales y comunidades testimoniales.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Tú que has elegido a
San Juan Bautista de La Salle
para educar a los jóvenes en la vida cristiana,
suscita en tu Iglesia
Hermanos, Asociados y Colaboradores lasalianos
que se entreguen con generosidad
a la formación humana y cristiana
de la niñez y la juventud.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Dejad que los niños vengan a mí.

Cristo desea que los niños, y los jóvenes, vayan a Él. Desea tener contacto con ellos y satisfacer sus necesidades de amor, de comprensión, de conocimiento, de verdad, de liberación, de libertad, de salvación. *“Dios quiere que todos (los niños, los jóvenes) se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (2 Tim. 2, 4). Cristo sigue suplicando: *“Dejad que los niños vengan a mí; no se lo estorbéis”*. Dejadles que vengan para que yo pueda responder a sus anhelos y aspiraciones y procurarles los medios de salvación.

Siguiendo a San Pablo, De La Salle dice que *“Dios difunde la fragancia de su doctrina en todo el mundo por el ministerio de los hombres...”* e *“ilumina los corazones de quienes Él eligió para anunciar su Palabra a los niños”* (MTR.1.1). Nuestro Fundador dice: *Hermanos, educadores, vosotros sois esas personas. Dios ha iluminado vuestros corazones porque os ha destinado a anunciar su Palabra a los niños”*. *“Dejad que los niños venga a mí y no se lo estorbéis”, dice Cristo.*

Quiero mover sus corazones. Hermanos de las Escuelas Cristianas, nos dice, mi Padre, en su amor para con los niños y los jóvenes, os ha destinado a ser mis ministros, mis embajadores, mis colaboradores. Más, os ha escogido para que me representéis. Tal es nuestra vocación: ¡Ser presencia del Señor para nuestros jóvenes. Como dice la Declaración: *“Los jóvenes no encuentran al Dios que les llama por su nombre en los libros ni en las palabras, sino más bien en la persona del Hermano que los catequiza”* (40). Dios llama a hombres y mujeres de los Institutos religiosos y a seculares entregados a servirle como educadores cristianos.

No nos contentamos con reconocer, agradecidos, esta realidad, sino que prometemos hacer cuanto podamos para dar a conocer los elementos esenciales de nuestra tradición lasaliana a los docentes que colaboran con nosotros; además, nos comprometemos a ofrecer, *“a quienes lo desean, compartir más profundamente la espiritualidad lasaliana”*. (RC 17c) Cuando pienso en las “muchedumbres de jóvenes” lasalianos, me siento afianzado en mi convicción de lo que nuestra Regla dice: *“Según decía ya San Juan Bautista de La Salle, este Instituto es de grandísima necesidad: Los jóvenes, los pobres, el mundo y la Iglesia necesitan del ministerio de los Hermanos. A pesar de las dificultades que encuentran, los Hermanos saben, por la fe, que Dios no abandona su obra, sino que se complace en hacerla fructificar día tras día”*. (Art. 141) *“Pedid que el Dueño de la mies envíe operarios a su viña.”*

H. John Johnston, Superior General

San Juan Bautista de La Salle

“La figura y la personalidad de San Juan Bautista de La Salle ha suscitado siempre el respeto y la admiración de los historiadores de todas las tendencias, y ninguno, hoy, se atreve a poner en duda los méritos excepcionales de su obra, tanto en el plano histórico como en el social y civil. De La Salle fue el verdadero fundador de la escuela popular moderna, ya se tratase de la escuela elemental, ya de una institución para la formación de maestros, como también de la enseñanza secundaria, profesional, de las clases de noche y de las escuelas dominicales para obreros y aprendices, o de internados para los condenados por los tribunales.

Pero en el origen de estas ingeniosas creaciones de carácter psicológico y pedagógico había en este Santo una visión “cristiana” que dotaba de un sentido pleno y global a los conceptos de “cultura” y de “educación”.

Para él la escuela no podía ser solamente un lugar en el que fuera posible transmitir o imponer ideas, por muy útiles e interesantes que fuesen, sino que debía ser una verdadera comunidad de amor, en la cual el alumno debe ser considerado no como un “recipiente que hay que llenar, sino como un alma que se debe formar.” Para que su escuela pudiese alcanzar este noble objetivo, el Santo intuyó la necesidad de religiosos laicos, de “maestros” debidamente formados y preparados, que llamó ‘Hermanos de las Escuelas Cristianas’.

“Es vuestro deber subir todos los días a Dios por la oración, para aprender de Él todo lo que debéis enseñarles, y bajar luego a ellos, acomodándoos a su capacidad, para descubrirles cuanto Dios os haya comunicado, tanto en la oración como en la meditación de los libros santos”, repetía a los Hermanos. Gracias a esta concepción de la escuela “cristiana”, el alumno era estimulado y ayudado para descubrir un centro de unidad en medio de las diversas disciplinas escolares a medida que las estudiaba. Ese centro era Cristo, presentado a través de la continua y cotidiana catequesis.

De su Santo Fundador, el Hermano, imitará la vida de continua unión con Dios, su sentido profundo de la presencia de Dios (**“Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios”**), su plena disponibilidad con respecto a la acción de Dios, que cada religioso del Instituto sepa repetir, día tras día, lo que Juan Bautista de La Salle musitó en el momento de la muerte: **“Adoro en todo el proceder de Dios conmigo”**

Juan Pablo II, 1980

La Salle, pedagogo y santo.

La Salle no es un personaje histórico que ya pasó. No. La Salle es algo vivo, que está en la savia que brota de sus escritos y en la luz cenital que irradia su vida y ejemplo testimonial. Es, más que nada, una parábola en acción que tenemos que saber interpretar y llevar a nuestras vidas. Nadie como La Salle supo poner a Dios en el centro mismo de su vida y obra y sacrificarlo todo para llevar a cabo la obra de la fundación de las Escuelas Cristianas. Reconoció que para cambiar la situación en que se encontraba su mundo del siglo XVII, y el de las escuelas, era necesario efectuar el cambio en su misma persona.

Y así lo hizo. Dirá desde la FE, que es **“Dios mismo quien le ha llevado y conducido, con sabiduría y prudencia, a lo largo y ancho de su vida”**. Su mayor deseo fue el ayudar a los niños y jóvenes a encontrar a Dios; ayudarles a desvelar su rostro y presencia en la vida, en los hombres, en los acontecimientos de cada día. Es un hombre de espíritu de fe. La Salle se mezcló con el barro de los caminos. Porque tuvo corazón de pobre pudo escribir a sus hijos aquella recomendación: **“Tened a los pobres tanto aprecio y educadlos con tanto esmero como si fueran hijos de príncipes”**. La Salle supo enraizar su vida en la oración y en la fe. Dios fue para él su “roca” y “escudo”. La Salle es también un pedagogo y santo. Ambos corren parejos en su vida y obra. Es por naturaleza un orientador nato; un organizador que sabe llevar a buen fin las ideas claras de su mente despejada. Por donde pasa va dejando orden y echa fuera la rutina. Es todo un genio creador que se adelanta a su tiempo. Lo suyo era orientar: ser faro; ser alma de la escuela y que el maestro, al que dedica todos sus esfuerzo lo sea también. Para él la escuela cristiana necesita la dedicación de toda la persona. El bien se hace por proximidad dialogante. Que es necesario que la escuela sea atrayente, formadora de inteligencia y educadora **por en y para la vida**. Que el educador tiene que ir por delante en el camino que anima a recorrer, pero él primero con el testimonio.

La Salle no es puerto de llegada sino de partida. La Salle nos seguirá siendo válido en la medida en que creamos que la escuela sigue siendo válida y como lugar privilegiado de formación integral de la persona; hunda sus raíces en el Evangelio; tome como centro y modelo a Jesucristo y se oriente en las directrices de la Iglesia. La Salle nos interesa hoy si busca la línea fundamental de acción educativa cara a los valores de la justicia, respeto a la persona, desarrollo del sentido crítico de la vida, comprometiéndose con la ciudad terrena para hacerla más humana y cristiana.

Considera que la educación no está terminada al salir el muchacho de las aulas sino que debe seguir orientando a los jóvenes en su medio ambiente en un momento crítico en que tanto necesitan del hermano, maestro, compañero y amigo.

Cardenal, Ángel Suquía

La experiencia del éxodo en nuestros orígenes.

*Si el cristianismo tiene un futuro,
no será otra cosa que un futuro vagabundo
y el redescubrimiento de aquello que algunos teólogos llaman
“la esencia exodal”
porque el presente, aún más que el pasado,
el asunto central es salir de Egipto
y pasar a través del mar Rojo,
para encontrar pueblos extranjeros,
para inventar,
innovar
y avanzar despojado
sobre un camino desconocido,
en búsqueda de algo nuevo posible.*

Gabriel Ringlet

La experiencia de éxodo caracteriza al itinerario del canónigo Juan Bautista de La Salle, quien deja una tierra conocida para avanzar con los primeros maestros, hacia una nueva orilla en 1682.

Una experiencia de éxodo más profunda aún, fue sin duda el paso desde Reims a París en 1688. Hoy, más que ayer, se trata de un salir de Egipto, de pasar el mar Rojo y de *encontrar pueblos extraños*, en búsqueda de aquello que es posible y nuevo.

Salir de Egipto, del Egipto de nuestras seguridades y certezas para mirar con ojos nuevos las urgencias que viven los niños y jóvenes. Niños y jóvenes inmigrantes en países que no los acogen y desprecian. Nuestra red de obras ha sido invitada a luchar juntos por los Derechos de los niños. Nuestras

Pasar el mar Rojo de nuestras inseguridades e incertidumbres. De estilos de vida secularizados, desilusionados y consumistas, que no revelan al mundo la pasión de Dios por los pobres y por los más desheredados de esta tierra. Inseguridades por la disminución de efectivos. Inseguridades en la vida comunitaria y profesional.

Y sobre todo, apertura a encontrar *pueblos extraños*, en nuevos lugares de servicio educativo, con nuevas personas, abriendo nuevas tiendas a tantos hombres y mujeres que encuentran su centro integrador entre nosotros, en San Juan Bautista de La Salle. Hoy necesitamos *inventar* las respuestas nuevas que correspondan a los cambios sociales, económicos y políticos de los pueblos en donde nos hemos encarnado.

Innovar nuestras estructuras de vida comunitaria, de vida profesional compartida con los seglares.

Y avanzar despojados en pos de Jesucristo y al estilo de la comunidad de La Salle. Pero nada de esto se vivirá auténticamente, si no nos abrimos, en actitud de conversión, a la poderosa acción de Dios que nos reencien de los corazones con la pasión por los pobres y a partir de ellos por todos los jóvenes a quienes servimos.

H. Álvaro Rodríguez, Superior General,
Cuadernos MEL 20, páginas 9-16.



BEATO RAFAEL LUIS RAFIRINGA

19 de mayo

*El **Beato Rafael Luís Rafiringa** nació en Antananarivo (Madagascar) el 1 de mayo de 1856. Fue el primer indígena en ingresar en la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.*

Cuando los misioneros fueron expulsados de la isla, el Hermano Rafael, único religioso nativo, fue elegido como responsable de los católicos del país. Se distinguió en la educación de los jóvenes y en la formación de los laicos. Hombre de gran cultura, fue miembro de la Academia nacional.

Falleció el 19 de mayo de 1919 en Fianarantsoa, en olor de santidad. Los Hermanos de la gran isla, el 18 de octubre de 1979, pidieron al Papa Juan Pablo II la introducción de la causa de este Siervo de Dios.

El 7 de junio de 2009, fiesta de la Santísima Trinidad, fue **beatificado** en Antananarivo (Madagascar) por el Arzobispo Ángel Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. La fiesta litúrgica del Beato se celebra el 19 de mayo.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Con la Cruz de Jesús y su Palabra,
revestido de paz y de sosiego,
un audaz catequista, misionero,
se hace esclavo de todos los esclavos.

Muchos buscaron a su lado
un camino de fe, una esperanza:
descubrieron a Cristo, fueron libres,
la mayor alegría del maestro.

Irradiaba ternura y confianza,
florecía en su escuela la justicia;
hoy queremos borrar cualquier frontera
y sembrar hermandad y tolerancia.

Su oración tan intensa, sus trabajos,
su pasión por vivir el Evangelio
nos inspiren un celo más ardiente
y un amor singular por los más pobres.

Las misiones cuestionan nuestras vidas
por la fe recibida en el Bautismo.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu,
en el cielo y la tierra, honor y gloria. Amén

Antífona 1

Bendito seas, Señor, en nuestro corazón, que busca la luz y ama la vida. Bendito seas, Señor, en nuestro corazón.

Salmo 62

Sed de Dios

Dios, Dios mío, yo te busco y no te encuentro;
sed de mí tiene mi corazón;
te busco y me siento con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta
como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad sinceros;
tengo sed de ti: de tu verdad y sinceridad;
tengo sed de ti: de tu justicia y fidelidad;
tengo sed de ti: de tu amor y misericordia.

Te busco como la flor tiende al sol por la mañana;
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad;
te busco, como el niño pequeño
busca la protección de su madre.

Empapa, oh Dios, mi corazón de tu bondad;
rocíame con la lluvia suave de tu ternura;
deja caer tu amor sobre mí
como rocío de la mañana;
y abre mis labios para que te cante
con labios jubilosos.

En las noches, cuando en soledad me encuentro, pienso en ti;
y mi corazón hace camino hacia la luz de tu mirada;
tú llenas mi noche, tú das sentido a mi existencia,
y eres para mí como amigo bueno que me acompaña.

**Ant. Bendito seas, Señor, en nuestro corazón, que busca la luz y ama la vida.
Bendito seas, Señor, en nuestro corazón.**

Antífona 2

Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren.

Cántico (Isaías 61, 1-8)

El Espíritu del Señor está sobre mí.

La vida del **Beato Rafael** es a la vez un mensaje y un desafío para cada uno de nosotros. Llevó la Buena Noticia a los pobres, anunció a los cautivos la liberación, sacó de las tinieblas a los ciegos, transformó a unos marginados en “hombres nuevos”.

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar la buena noticia
a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados;

para proclamar la amnistía a los cautivos
y a los prisioneros, la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor.

¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae la buena nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión:
“Tu Dios es Rey”!

Fortaleced las manos débiles,
robusteced las rodillas vacilantes,
decid a los cobardes de corazón:
sed fuertes, no temáis.

Guardad el derecho, practicad la justicia,
que mi salvación está para llegar
que se va a revelar mi victoria.

Dichoso el hombre que obra así;
dichoso el mortal que persevera en ello
y guarda su mano de obrar el mal.

Mirad a vuestro Dios que viene en persona y os salvará.
Se despegarán los ojos del ciego,
los oídos del sordo se abrirán,
la lengua del mudo cantará.

Ant. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren.

Antifona 3

Ha llegado tu reino, el reino de Dios nuestro Padre: reino de amor, reino de la paz.

Salmo 95

Salmo de alabanza

San Juan Bautista de La Salle renovó la escuela para hacerla accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvación.

(R. 3)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;

cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Decid a los pueblos: “El Señor es rey,
el gobierna a los pueblos rectamente.”

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;

vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque;
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.

Ant. Ha llegado tu reino, el reino de Dios nuestro Padre: reino de amor, reino de la paz.

LECTURA BÍBLICA: Mateo 28, 16-20.

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Canto

El Espíritu de Dios está sobre mí

Bendigamos al Señor Dios de toda creación,
por habernos regalado su amor.
Su bondad y su perdón y su gran fidelidad
por los siglos de los siglos durarán.

El Espíritu de Dios hoy está sobre mí
y es quien me ha ungido para proclamar,
la buena nueva a los más pobres,
la gracia de su salvación.

Enviado con poder y en el nombre de Jesús
a sanar a los enfermos del dolor,
a los ciegos dar visión, a los pobres la verdad
y a los presos y oprimidos libertad.

PRECES

—Para que la Iglesia sea constante en hacer presente el Reino de Dios en ese continente tan necesitado de educación, solidaridad y compasión.

Roguemos...

—Para que los Hermanos del Instituto sepan presentar el Evangelio adaptado a las culturas y necesidades de cada Región lasaliana.

Roguemos...

—Por la Escuela Católica, para que al proponer como modelo de catequista y educador al **Beato Rafael**, se esfuerce como él, a atender a los más necesitados y llevarles motivos de esperanza.

Roguemos...

—Para que los misioneros se destaquen por una profunda vida de fe, amplitud de miras y una actitud de servicio.

Roguemos...

—Por nosotros, para que siguiendo el estilo educativo del **Beato Rafael** formemos líderes cristianos que sean impulsores de cambio en favor de la justicia.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,
Tú has hecho del **Beato Rafael**,
un educador lleno de espíritu de fe y de celo
para evangelizar a los pobres,
conducir a los esclavos a la esperanza,
llamar a los pecadores a la reconciliación.

Concédenos seguir su ejemplo,
para que con ayuda de la Virgen María,
podamos vivir de tu amor en la luz de la Eucaristía
y en el resplandor de la cruz gloriosa.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Aleluya.

HIMNO

Tu reino, Señor, se hace presente
cuando se fomenta la justicia
y es respetada la libertad.
Cuando todos somos hijos tuyos
los sueños deletrean:
amistad, hermanos, paciencia, caridad.

Tu reinado, Señor, viene a nosotros
siempre que el pueblo dispone
de sustento, vivienda, trabajo y sanidad.
Tú nos enseñas, por Jesús,
a vivir con dignidad la vida
y a festejarla en la fraternidad.

En tu reino, Señor, no caben privilegios
de quienes se creen el fruto de la espiga
en honor y dignidad.

El reino que predicaste
llega casi de puntillas,
se revela y está escondido.
Es simiente que se esparce por los campos,
levadura que fermenta entre la masa,
luz que muestra el horizonte a los perdidos.

El reino de Dios, según los evangelios,
es un banquete de bodas,
una primavera de ternura
que reparte los panes
en las manos frágiles
de los que gozan detrás del corazón.

Antífona 1

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Salmo 14

¿Quién es justo ante el Señor?

Señor, ¿quién puede habitar en tu presencia?
quien actúa con honradez y practica la justicia.

Quienes tienen intenciones rectas
y no calumnia con su palabra.

Quien no hace mal a su prójimo
ni calumnia al vecino.

Quien es capaz de denunciar la injusticia
y valorar la misericordia.

Quien no explota a los otros,
ni acepta sobornos contra el inocente.

Quien tiende su mano al que lo necesita,
quien se estremece ante el mal que destruye,
excluye y abandona.

Quien vive agradecido por las oportunidades
y consciente de lo que puede hacer
por tu reino en este mundo.

Quien ama, sin límites...
Quien así obra nunca fallará.

Ant. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Antífona 2

No ceséis, no ceséis de dar gracias a Dios Padre, en nombre de Jesús.

Salmo 111

El justo tiene su corazón fijo en el Señor

Dichoso quien conoce al Señor

y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro y sin temor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El justo jamás vacilará
Su recuerdo será perpetuo.

Ant. No ceséis, no ceséis de dar gracias a Dios Padre, en nombre de Jesús.

Antífona 3

Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

Cántico (1 Corintios 9, 16-19. 22-23)

Me he hecho débil con los débiles

Desempeñáis una de las más importantes funciones que ejercieron los apóstoles, educando en la fe y religión a los nuevos fieles, esto es, a los niños que, hace aún poco tiempo, fueron henchidos del Espíritu Santo en el bautismo. Hacedos dignos.

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.
No tengo más remedio.
¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga.

Pero, si lo hago a pesar mío,
es que me han encargado de este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Dar a conocer el Evangelio,
anunciándolo de balde, sin usar el derecho
que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy,
me he hecho esclavo de todos
para ganar a los más posibles.

Me he hecho débil con los débiles,
para ganar a los débiles;
me he hecho todo a todos, para ganar,
sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio,
para participar yo también de sus bienes.

Ant. Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

LECTURA BÍBLICA: Romanos 8, 28-30.

Sabemos que los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha amado conforme a su designio. A los que ha escogido, Dios les predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo *Y ama la justicia. *El Señor...*

V. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia.

Gloria al Padre. *El Señor...*

Magnificat, ant. Aquellos que instruyan a muchas personas en la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad.

PRECES

—Oremos por la Iglesia que camina en Madagascar, para que asuma con generosidad la animación de las comunidades cristianas para formar maestros y catequistas orientados hacia la promoción humana y la educación en valores evangélicos.

Roguemos...

—Por los misioneros, para que vivan en libertad y en coherencia; contagien humanidad y cercanía en los lugares más desfavorecidos y marginados.

Roguemos...

—Por los habitantes de la isla de Madagascar, para que por intercesión del **Beato Rafael** vivan su pertenencia a la Iglesia y surjan vocaciones lasalianas para mantener vivo el fuego del Evangelio contra las estructuras de injusticia.

Roguemos...

—Por los Hermanos, para que el testimonio y protección del **Beato Rafael** despierten en nosotros la creatividad y la disponibilidad para hacer presente el Reino de Dios en la vida sencilla y cotidiana de nuestro ministerio.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,

Tú has hecho del **Beato Rafael**
un educador lleno de espíritu de fe y de celo
para evangelizar a los pobres,
conducir a los esclavos a la esperanza,
llamar a los pecadores a la reconciliación.
Concédenos seguir su ejemplo,
para que con ayuda de la Virgen María,
podamos vivir de tu amor en la luz de la Eucaristía
y en el resplandor de la cruz gloriosa.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Carta del Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General.

Es significativo que la beatificación tenga lugar en la fiesta de la Santísima Trinidad, debido a su importancia en la vida del Fundador y al ser el día de la renovación de nuestros votos. Este día será un tiempo especial para renovar nuestra entrega a la luz del ejemplo de nuestro Hermano Rafael Luis. Una beatificación es siempre un gran don a nuestro Instituto y en especial a los Hermanos y Lasalianos del Distrito de Madagascar. El Hermano Rafael ocupa un lugar especial en la historia de la Iglesia de Madagascar por lo que hace de esta beatificación un acontecimiento significativo no sólo para nuestro Instituto sino también para todo el país. El Hermano Rafael fue excepcionalmente talentoso y eficaz como educador, catequista y líder. Durante un tiempo en que los misioneros extranjeros fueron expulsados del país, el Hermano Rafael escogido como el Presidente de la Unión católica para todo Madagascar, dirigiendo efectivamente la Iglesia durante el período de gran oposición. Sufrió encarcelación por falsos cargos, pero se mantuvo firme en su fe y su vocación. Finalmente, fue nombrado Miembro de la Academia de Madagascar y recibió la Medalla del Mérito Civil por el éxito de sus esfuerzos para normalizar las relaciones entre Madagascar y Francia.

Lo más importante, celebramos que el Hermano Rafael fue un hombre de Dios. Fue un convertido al cristianismo de su religión nativa, llegando a ser un Hermano que trabajó arduamente enseñando, trabajando con el pobre, escribiendo libros y componiendo poesías y música. El Beato Rafael-Luis Rafiringa es un modelo no solo para Madagascar sino para todo el Instituto y la Iglesia.

Con alegría podemos exclamar: “¡Beato Rafael Luis Rafiringa, ruega por nosotros!”

Datos biográficos del Beato Rafael Luis Rafiringa.

El misionero educador debe utilizar todo lo que está en el país para la educación de los niños: montañas y colinas, llanuras y valles, bosques y selvas, la hermosa naturaleza del campo, los cantos de los pájaros, las caídas de las cascadas y los picos de los montes altos, el bello espectáculo del cielo en el atardecer...

(H. Rafael Luis)

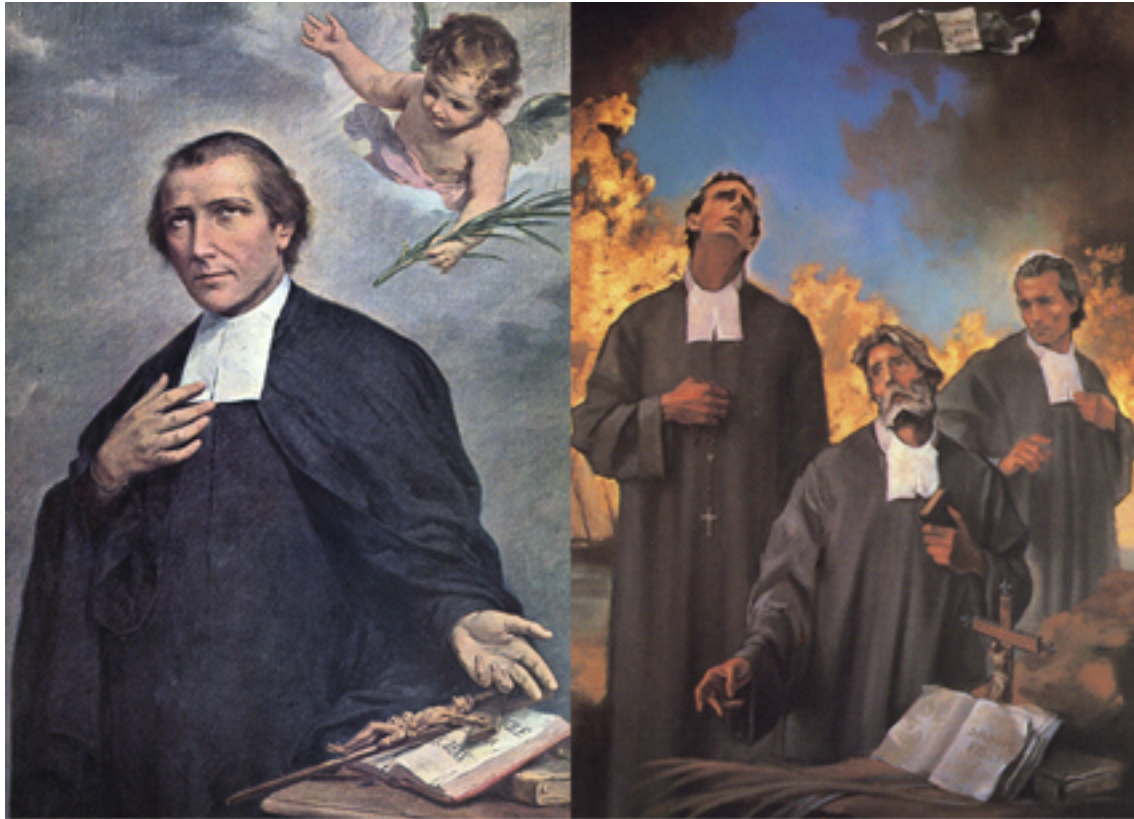
El Beato Rafael Luis supo afrontar con entereza y con éxito la difícil situación por la que atravesaba su país. Desarrolló una incansable actividad misionera en su propio país, especialmente entre las dos guerras, la de 1883 y la de 1895. Sufrió encarcelación por falsos cargos, pero se mantuvo firme en su fe y su vocación.

Cuando en 1883 todos los misioneros fueron expulsados de Madagascar, el Hno. Rafael, único religioso nativo, permaneció en la isla y fue elegido por la comunidad eclesial como el Presidente de la Unión Católica para todo Madagascar, dirigiendo efectivamente la Iglesia durante el período de gran oposición y asumiendo la responsabilidad de presidir las celebraciones dominicales, sostener las escuelas, animar los encuentros y retiros. Él aceptó, con la condición de crear un consejo que lo ayudase en su tarea y con la promesa de fidelidad por parte de todos. Dirigió las obras de la Unión Católica, figura legal para el funcionamiento de la Iglesia en Madagascar, animando la red de escuelas cristianas y formando maestros y catequistas.

Rafael Rafiringa fue también lingüista, poeta, escritor, traductor, autor de tratados pedagógicos (como su participación en la elaboración del Diccionario francés-malgache Malzac) y de obras religiosas, como la redacción de la vida de Santos y otras obras de espiritualidad. Por su intensa actividad literaria, en 1902, fue nombrado Miembro de la Academia de Madagascar.

Recibió, del Gobierno de Francia, la Medalla de Oro del Mérito Civil por el éxito de sus esfuerzos para normalizar las relaciones entre Madagascar y Francia.

Hermano Rafael fue un hombre de Dios. Fue un convertido al cristianismo de su religión nativa, llegando a ser un Hermano que trabajó arduamente enseñando, trabajando con el pobre, escribiendo libros y componiendo poesías y música. El Beato Rafael-Luis Rafiringa es un modelo no solo para Madagascar sino para toda la Iglesia.



SAN SALOMÓN LECLERC
BEATOS MARTIRES DE LA ROCHELLE
2 de septiembre

San Salomón Leclerc, 1792

*El **Hermano Salomón** nació en Boulogne, Francia, el 14 de noviembre de 1745. Entró en el Noviciado el 25 de marzo de 1767. Era, en la época de la Revolución francesa, secretario del H. Agathon, Superior General, después de haber sido maestro, director y ecónomo. Manifestó siempre gran amor por los jóvenes y gran abnegación en sus tareas. En 1790, la Constitución Civil del Clero dio al Estado el control de la Iglesia en Francia. Los sacerdotes y religiosos debían prestar juramento de fidelidad a la Constitución bajo pena de exilio, de encarcelamiento y hasta la muerte. La mayor parte de los Hermanos se negaron y tuvieron que abandonar sus escuelas, comunidades y esconderse. El Instituto ya no tenía estatuto legal.*

*El **Hermano Salomón** fue arrestado y encerrado en el convento de los Carmelitas, transformado en prisión, junto a numerosos obispos, sacerdotes y religiosos. El 2 de septiembre de 1792 casi la totalidad de los prisioneros fueron exterminados. Fue beatificado el 17 de octubre de 1926 junto con 188 compañeros de martirio. Fue canonizado el 16 de octubre de 2016.*

Mártires de La Rochelle, 1794

*Los **Beatos Hnos. Mártires Rogelio, Uldarico y León** padecieron su martirio en las bodegas de las barcazas conocidas como Pontones. Era un espantoso suplicio el padecido durante muchos meses durante la Revolución francesa, hacinados en bodegas de navíos negreros, por haber permanecido fieles a Dios y a la Iglesia de Roma.*

Fueron beatificados por Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Os reviste el Señor de fortaleza
y proclamáis vuestra fe con gran valor;
jubilosos cantamos vuestro martirio
que es semilla de nueva floración.

Vosotros confesáis a Cristo con los labios,
sus palabras resuenan en vuestras voces,
y vuestra sangre reclama con urgencia
nuevas vidas en aras del amor.

Vuestro mensaje pervive en las escuelas
como anuncio de vida celestial,
y vuestra muerte nos habla en el silencio
con impulso profético y real.

Gloria a Dios, admirable en sus santos,
a Jesús, de los mártires corona,
y al Espíritu, vida de las almas,
por los siglos, poder y bendición.

Amén.

Antífona 1

Acompáñame, Señor, en la tribulación.

Salmo 29

Súplica al Señor.

Si aborrecéis el mundo y os oponéis a sus prácticas y máximas, tened la seguridad de que también él os aborrecerá, y os declarará guerra abierta. Preparaos para afrontarla.
(Med. 182.2)

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio.

Señor, guíame por tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame.

Desde el vientre materno tú eres mi Dios,
no te quedes lejos, que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

Yo confío en el Señor;
tu misericordia será mi gozo y mi alegría,
te has fijado en mi aflicción,
velas por mi vida en peligro.

Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos:
estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra,
a tu vista están los que me acosan.

Dios de mi alabanza, no estés callado,
que una boca perversa se abre contra mí.
Me rodean con palabras de odio,
me combaten sin motivo;
en pago de mi amor me acusan,
mientras yo rezo;
me devuelven odio por amor.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso.

Ant. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

Antífona 2

Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios.

Cántico

La oración será el mejor medio a que podáis acudir para disponeros a la persecución, pues a Dios corresponde combatir en vosotros y por vosotros contra el mundo.

(Med. 182.2)

Todos los seres animados, alabad al Señor.
Bendito el que habló, y el mundo fue, bendito sea.
Bendito el autor de la obra de la creación.
Bendito el que dice y hace.
Bendito el que decreta y ejecuta.

Bendito el que extiende sobre la tierra su misericordia.
Bendito el que extiende sobre las criaturas su misericordia.
Bendito el que da una recompensa justa a quienes le conocen.
Bendito el que vive eternamente y subsiste para siempre.
Bendito el que libera y salva.

Bendito es su nombre
por los que tienen el coraje de vivir
defendiendo la identidad cristiana.

Bendito es su nombre
por los que lavan las vestiduras de sus compromisos
en la Sangre del Cordero
y siguen lavando nuestros sueños,
nuestras fragilidades
y nuestros fracasos.

Bendito es el Señor
por los que han dado la vida y la muerte
por causa del Reino.

Bendito es el Señor por siempre
porque invita a los pobres y a los débiles
a la mesa del reino de la Vida.

Bendito el nombre de su gloria para siempre.
toda la tierra está llena de su gloria.

Ant. Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios

Antífona 3

Alabado seas, mi Señor, en mis noches y en mis pruebas.

Salmo de liberación

Así pues, cuando tengáis alguna aflicción, uníos a Jesús doliente; amad la cruz, ya que sois uno de sus miembros. Esa unión y ese amor suavizarán vuestras penas y os las tornarán mucho más tolerables.

(Med. 165.2)

Te ensalzaré, Dios mío;
te bendeciré por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré y te alabaré.
Eres grande pues nos has librado.

Yo también quiero alabar tus obras,
las hazañas que has hecho con nosotros.
Yo quiero cantar tus maravillas.
Quiero narrar tus grandes proezas.

Tu inmensa bondad está en tus obras
y tus victorias cuentan la liberación de tu pueblo.
Eres grande porque nos has liberado.

Que te den gracias los hombres,
que se alegre el corazón de los salvados,
que proclamen las grandezas de tu Reino.

Tu reinado es para siempre.
Eres fiel en todas tus palabras,
leal en todas tus acciones.
Eres grande porque nos has liberado.

Tú, Señor, sostienes a los que van a caer.
Nuestros ojos te están aguardando
y tú nos das el pan de cada día.

Abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente.
Eres grande, pues nos has liberado.

Eres justo en todos tus caminos,
leal con todos los que te buscan.

Cerca está el Señor de los que le invocan;
de los que le llaman sinceramente.
Te invoco, a ti, porque eres mi Señor y Salvador.

Ant. Alabado seas, mi Señor, en mis noches y en mis pruebas.

LECTURA BÍBLICA: Juan 12,24-26.

Dijo Jesús a sus discípulos:

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Canto

Canción del testigo

Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.

Es fuego tu palabra que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz.
Da miedo proclamarla, pero tú me dices:
“No temas, contigo estoy”.

Tu palabra es una carga que mi espalda dobló,
es brasa tu mensaje que mi lengua secó.
“Déjate quemar, si quieres alumbrar,
no temas, contigo estoy”.

PRECES

—Pidamos al Señor, por intercesión de San **Salomón Leclerc** y los Beatos **Rogelio, Uldarico y León**, que decidieron afirmar su fe en comunión con la Iglesia para que actúen en nuestra debilidad y cobardía en el seguimiento de Cristo.

Roguemos...

—Por todos los que sufren persecución por defender los valores cristianos, para que Cristo resucitado les dé fuerza y ánimo para mantenerse fieles a la verdad.

Roguemos...

—Para que el Espíritu de Jesús nos dé la fuerza interior y el valor para aceptar el sufrimiento y asumir la incompreensión.

Roguemos...

—Para que sepamos confesar el camino del Reino, el camino del Evangelio, asumido radicalmente.

Roguemos...

—Por nosotros, para que las dificultades que encontremos en el camino nos sirvan de acicate para definirnos mejor, y con serenidad y abnegación nos hagan salir de la rutina.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Dios Padre,
que has honrado con un triunfo glorioso
a **San Salomón Leclerc** y a los **Beatos Rogelio,
León y Uldarico**, mártires,
por su admirable constancia en la educación
de la juventud, su fidelidad a la Iglesia,
y por su firmeza en confesar la fe,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
permanecer incommovibles
en la confesión de nuestra fe
en las horas oscuras de nuestra vida.

Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Es ya dorada la mies,
brillante de luces vivas,
mar ondulado de espigas
presos en tierra sus pies.

Saben de días de sol
y de lluvias invernales,
en sí llevan las señales
marcadas bajo el crisol.

Muy antes de sonreír
saludando a las estrellas,
y para mirarse en ellas,
aprendieron a morir.

Su tallo esbelto y gentil
a los vientos se cimbrea,
mas la espiga no alardea,
fijada en su origen vil.

Es convicción su sentir,
pues, en su raíz primera,
guarda, de su sementera,
que murió para vivir.

Antífona 1

Los cuerpos de los mártires fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114

Las penas, los sufrimientos y las persecuciones que tenéis que soportar en vuestro ministerio, lejos de abatir vuestro ánimo, ¿sirven para aumentar vuestro celo y para animaros más a hacer que se conozca y se ame a Jesucristo?
(Med. 78.3)

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida. ¡Aleluya!

Amo al Señor que escucha mi oración,
inclina su oído, cuando lo invoco,
es siempre misericordioso conmigo
y me salva de la angustia y del miedo.

Amo al Señor que es bueno y justo,
que protege a los más pequeños
y, cuando me fallan las fuerzas,
me coge de la mano y conduce mis pasos.

Recobra, alma mía, la serenidad,
no sufras y ya no te inquietes,
porque el Señor enjuga mis lágrimas
y me sostiene para no caer en tierra.

Ahora, Señor, no me retires las fuerzas,
que las preciso para caminar en tu presencia.

Ant. Los cuerpos de los mártires fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Antifona 2

Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115

La vida del discípulo de Jesucristo ha de ser martirio continuo; lo es tan sólo para hacerse conforme a Jesucristo. Este martirio es, muchas veces, más riguroso que el de sangre, por ser sin comparación más prolongado y, en consecuencia, más difícil de soportar.
(Med. 89.2)

Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”.
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Antífona 3

Nada nos separará del amor de Dios.

Cántico (Romanos 8, 35. 37-39)

Ni la tribulación, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni los peligros pueden separarnos del amor de Jesucristo; debemos permanecer victoriosos en medio de todos esos males, animados por el ejemplo de Aquél que nos amó hasta entregarse a la muerte por amor nuestro.
(Med.152.1)

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?:
¿la aflicción?, ¿la angustia?,
¿la persecución?, ¿el hambre?,
¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos fácilmente
por Aquél que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte,
ni vida, ni ángeles, ni principados,
ni presente, ni futuro,
ni potencias, ni altura, ni profundidad,
ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Nos aprietan por todos lados,
pero no nos aplastan;
estamos apurados, pero no desesperados;
acosados, pero no abandonados;
nos derriban, pero no nos rematan;
pasamos continuamente en nuestro cuerpo
el suplicio de Jesús para que también la vida de Jesús
se transparente en nuestro cuerpo;

es decir, que a nosotros que tenemos la vida,
continuamente nos entregan a la muerte
por causa de Jesús,
para que también la vida de Jesús se transparente
en nuestra carne mortal.

Así la muerte actúa en nosotros y la vida en vosotros.

Ant. Nada nos separará del amor de Dios.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 13-14.

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh, Dios, nos pusiste a prueba. * Pero nos has dado respiro. *Oh, Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata.* Pero nos has dado respiro. Gloria al Padre...
Oh, Dios...

Magnificat, ant. **Se alegran en el cielo los mártires que siguieron las huellas de Cristo; y porque le amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.**

PRECES

—A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida en la última cena y la entregó en la cruz, démosle gracias diciendo:

Te glorificamos, Señor.

—Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio.

Haz que también nosotros seamos capaces de dar la vida por ti y por nuestros hermanos, los hombres.

—Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino.

Que nosotros seamos la buena gente que marcha por el mundo repartiendo generosidad, amor y perdón.

—Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados.

Siembra en nosotros el germen de la profecía, que se convierta en árbol recto y recio, de cuyas ramas cuelguen las señales de libertad e igualdad.

—Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina.

En tus manos ponemos nuestra vida, sin reservas ni cobardías, toda entera.

—Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos.

Que ellos y nosotros seamos constructores de tu Reino, donde todos seamos y nos sintamos hermanos.

Padre nuestro...

Oración

Dios Padre,
que has honrado con un triunfo glorioso
a **San Salomón Leclerc** y a los **Beatos Rogelio,
León y Uldarico**, mártires,
por su admirable constancia en la educación
de la juventud, su fidelidad a la Iglesia,
y por su firmeza en confesar la fe.
Concédenos por su intercesión y ejemplo,
permanecer inmovibles
en la confesión de nuestra fe
en las horas oscuras de nuestra vida.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Martirio de los Hermanos en la Revolución francesa.

En 1790, la Constitución Civil del Clero dio al Estado el control de la Iglesia en Francia. El **Hermano Salomón** era secretario del H. Superior General, Agathon. Habiéndose negado a prestar juramento, vivía solo en París en la clandestinidad. El 15 de agosto de 1792 fue arrestado y encerrado en el Convento de los Carmelitas transformado en prisión, junto a numerosos Obispos, sacerdotes y religiosos. El 2 de septiembre casi la totalidad de los prisioneros fueron exterminados en el jardín del Convento.

Al otro grupo se les llama **Los mártires de los pontones de Rochefort** porque en esos barcos fueron encarcelados. El nombre de pontón se daba a viejos barcos que eran utilizados como almacenes, hospitales o prisiones. Hubo en total 827 prisioneros, de los cuales 542 murieron. Todos tuvieron que soportar terribles sufrimientos y vejaciones por su fe.

A medida que los presos fueron subiendo a los barcos, se les despojaba de sus pertenencias; del dinero y del resto de la ropa se apoderaron los guardianes. Los libros, biblias, breviarios y objetos religiosos los tiraron al agua. Un tormento durísimo era ver transcurrir el tiempo sin hacer nada.

La bodega era oscura y sin ventilación, el ambiente de la bodega se hizo irrespirable. Si se subía a cubierta, el viento frío del mar congelaba el cuerpo. Los presos se resignaron a la triste situación de los pontones, en una existencia convertida en martirio constante. Entre los prisioneros había siete Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Tres sobrevivieron y fueron liberados. Cuatro murieron en la prisión en 1794. Tres han sido glorificados, **Hermanos Rogelio, Uldarico y León**, junto con 64 mártires de la Revolución Francesa.

Sobre el cuarto Hermano (Pedro Cristóbal), faltando información no ha sido incluido en el grupo de beatificados.

Homilía de Juan Pablo II

Esta mañana nuestro pensamiento se dirige a sesenta y cuatro sacerdotes y religiosos franceses, muertos con centenares de otros sobre los Pontones de Rochefort. Como san Pablo exhortaba a Timoteo, ellos han combatido el buen combate de la fe (1 Tm 6,16), han conocido también un largo calvario por haber permanecido fieles a su fe y a la Iglesia. Si ellos han muerto, es por haberse decidido a afirmar hasta el fin su estrecha comunión con el Papa Pío VI.

En medio de una profunda soledad, tomaron muy en serio mantener el espíritu de oración. Víctimas de la fortuna (Lc. 15, 23), del hambre y de la sed, jamás albergaron una palabra de odio respecto a sus verdugos.

Lentamente se dejaron identificar con el sacrificio de Cristo que celebraban en virtud de su ordenación. Aquí están, pues, de ahora en adelante ofreciendo a nuestras miradas como un signo viviente de la potencia de Cristo que actúa en la debilidad humana.

En el fondo de su peligro, han conservado el sentimiento del perdón. La unidad de la fe y la unidad de su patria les han parecido más importantes que todo. Podremos, desde entonces, repetir con alegría las palabras de la Sagrada Escritura: Las almas de estos justos están en las manos de Dios. Ellos han parecido morir. Su partida ha sido considerada como una desgracia, pero ellos están en paz. (Sabiduría 3, 23)

Estos sacerdotes y religiosos mantuvieron la preocupación de ser hombres de Evangelio, viviendo en plenitud las palabras de San Pablo: *Cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte.* (2 Corintios 11, 10)

Misioneros de la fe y del amor, incluso en el interior de la bodega de un barco, ellos fueron abatidos pero no aniquilados. (2 Corintios 4, 9)

Que estos hombres que honran a la Iglesia de Francia, sean de ahora en adelante modelos e intercesores para los sacerdotes y religiosos de vuestras diócesis y para todas vuestras comunidades.



BEATOS MÁRTIRES DE VALENCIA

22 de septiembre

Cuando se inició la persecución religiosa en España, en 1936, estos cinco Hermanos trabajaban en centros educativos de la provincia lasaliana de Barcelona. Viajaron a Valencia para cumplir una obligación propia de su trabajo educativo y el Señor les llamó para que dieran un testimonio extremo.

Los verdugos, al enterarse que eran religiosos, consideraron esto causa suficiente para detenerles y ajusticiarles.

*Los **Hermanos Florencio Martín, Bertrán Francisco, Ambrosio León, Elías Julián y Honorato Andrés** entregaron sus vidas por ser fieles a su condición de embajadores de Jesucristo.*

Aun sabiendo que la afirmación de su condición de religiosos los conduciría a la muerte, no dudaron en confesar su fe en Jesús y su pertenencia al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Estos Hermanos no tenían otra ocupación que seguir a Jesús y buscar la salvación de los niños y jóvenes, es decir, educar cristianamente para lograr su plena realización, como seres humanos y como cristianos.

Fueron beatificados el 11 de marzo de 2001 por el Papa Juan Pablo II.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Gloria al fiel mensajero educador cristiano.
Gloria al humilde Hermano, mártir de nuestro pueblo.
Hoy tu pueblo te aclama por entregar la vida.
Santo, testigo y guía de la escuela cristiana.

Qué hermosos son los pies del mensajero
que anuncia la Palabra entre los niños.
Hermanos de La Salle, compañeros,
unidos como espigas y racimos.

Maestros sembradores generosos.
Testigos, mensajeros del Dios vivo.
Profetas de la escuela, contagiosos,
y Mártires de Cristo, "su Camino".

Sembrasteis a raudales en la escuela
semilla de verdad y amor sincero,
mostrasteis a los jóvenes estrellas,
forjando en hermandad un mundo nuevo.

Quisisteis que volaran sin fronteras,
ausentes de temores y recelos,
que libres descubrieran primaveras
luchando día a día sin desvelo.

Antífona 1

Nuestra vida es el Señor.

Salmo 3

Señor, eres mi escudo y mi gloria

La recompensa de los hombres apostólicos en esta vida suele ser sufrir persecuciones y la misma muerte en defensa y sostenimiento de la fe que han predicado.

(Med. 175.3)

Cuando escuché tu voz y puse en ti
la meta de mi vida,
se alzaron los impíos
creyéndose señores postergados;
dijeron con ceguera y arrogancia:

Destruyamos al justo,
no hay dios que lo proteja y que lo salve
de nuestras fuertes manos;
no quedará ni rastro ni memoria
de sus planes de iluso.

Mi vida es el Señor, el Creador.
Arrancarme podréis este vestido
que recubre mis huesos,
podréis quemar mi arcilla;

jamás me arrancaréis
el ser que Dios me dio,
intacto aun en sus manos
de único dueño mío.

Perseguidme, injuriadme, dadme muerte,
y a él apelaré.
Él siempre escucha al hijo que lo llama,
no lo olvida en la fosa:

Puedo entregar mi vida
y dormir en la tumba;
me sentiré en sus manos
que me despertarán ya para siempre.

Porque tú te entregaste y has vencido,
contigo, mi Señor, en mis sepulcros,
siento la mano de tu Padre.

No temeré, refugio único mío.
Eres mi escudo y gloria,
vendas mi cabeza,

me alzas hasta tu trono,
me sientas a tu diestra.

Ant. Nuestra vida es el Señor.

Antífona 2

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Cántico (Lamentaciones 3, 17-26)

Todo el agradecimiento que ha de esperarse por haber instruido a los niños, y sobre todo a los pobres, son las injurias, los ultrajes, las calumnias, las persecuciones y aun la muerte. Esta es la recompensa de los santos y de los hombres apostólicos, como lo fue para Jesucristo.
(Med. 155.3)

Me han arrancado la paz
y ni me acuerdo de la dicha;
me digo: se me acabaron las fuerzas
y mi esperanza en el Señor.

Fíjate en mi aflicción y en mi amargura,
en la hiel que me envenena;
no hago más que pensar en ello
y estoy abatido.

Pero hay algo que traigo a la memoria
y me da esperanza:
que la misericordia del Señor no termina
no se acaba su compasión;
antes bien se renuevan cada mañana.

¡Qué grande es tu fidelidad!
“El Señor es mi lote”, me digo,
y espero en él.

El Señor es bueno para los que en él esperan
y lo buscan;
es bueno esperar en silencio
la salvación del Señor.

Ant. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Antífona 3

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo.

Salmo 22

El Señor es mi pastor

Si desempeñáis fielmente el ministerio y trabajáis con provecho y resultado en la salvación de las almas que os están confiadas, la persecución será vuestra herencia.
(Med. 182.2)

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ant. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo.

LECTURA BÍBLICA: Juan 12, 24-26.

Dijo Jesús a sus discípulos:

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Benedictus, ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

PRECES

—Damos gracias a Dios y a la Iglesia por reconocer en nuestros Hermanos mártires un ejemplo de valentía y constancia en la fe.

Roguemos...

—Damos gracias por el testimonio de los **Hermanos mártires** y por su entrega hasta las últimas consecuencias por servir a la escuela cristiana.

Roguemos...

—Por las comunidades educativas, para que acojan el mensaje de los **Hermanos mártires** que nos invitan a entregar la vida por el reino desde la educación.

Roguemos...

—Por nosotros, para que como nuestros **Hermanos Mártires**, sepamos encontrar “las palmas vivas de inmortalidad” a través de la educación cristiana, preferentemente a los más necesitados.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Padre lleno de bondad, que concediste a los Hermanos **Honorato, Florencio, Ambrosio, Bertrán y Elías**, la gracia de morir por Cristo.

Ayúdanos en nuestra debilidad para que así como ellos no dudaron de morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre.

Te lo pedimos por Jesucristo,
Testigo y Hermano nuestro.

Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Testigos son las estrellas
de las leyendas del tiempo.
Testigos mudos las flores
de las historias del viento.
Pero testigos, los hombres,
del Evangelio del Reino.

Te bendecimos, Dios Padre,
por enseñarnos a verte
en las huellas de los mártires.

Caminos son las palabras
que nos despierta el silencio.
Caminos quietos los planes
que nos anuncian los hechos.
Pero caminos, los hombres,
que nos encarnan el Reino.

Te bendecimos, Dios padre,
por enseñarnos a verte
en las huellas de los mártires.

Hermanos son los racimos
en el lagar del sarmiento.
Hermanos ciegos los granos
en la quietud del granero.
Pero hermanos, los hombres,
en la comida del Reino.

Te bendecimos, Dios Padre,
por enseñarnos a verte
en las huellas de los mártires.

Antífona 1

Los cuerpos de los mártires fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114

Vosotros habéis sido llamados a anunciar las verdades del santo evangelio. Desempeñad bien este ministerio. Y después de consumir vuestra vida en el ejercicio de tan santo empleo, no esperéis otra recompensa que sufrir y morir entre padecimientos, como Jesucristo.
(*Med. 175.3*)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Los cuerpos de los mártires fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Antífona 2

Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115

Si aborrecéis el mundo y os oponéis a sus prácticas y máximas, tened la seguridad de que también él os aborrecerá, y os declarará guerra abierta. Preparaos para afrontarla.

(Med. 182.2)

Tenía fe, aun cuando dije:

“¡Qué desgraciado soy!”.

Yo decía en mi apuro:

“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Antífona 3

Estos son aquellos mártires que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

Cántico

Estimaos muy felices cuando seáis perseguidos, a fin de conformaros con esta enseñanza de Jesucristo a sus discípulos: Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, os arrojen de su presencia, os injurien, y aborrezcan hasta el nombraros, a causa del Hijo del Hombre.

(Med. 168.3)

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad
lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua,
pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Estos son aquellos mártires que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 13-14.

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh, Dios, nos pusiste a prueba. * Pero nos has dado respiro. *Oh, Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata.* Pero nos has dado respiro. Gloria al Padre...
Oh, Dios...

Magnificat, ant. Se alegran en el cielo los mártires que siguieron las huellas de Cristo; y porque le amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

PRECES

—A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida en la última cena y la entregó en la cruz, démosle gracias diciendo:

Te glorificamos, Señor.

—Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio.

Haz que también nosotros seamos capaces de dar la vida por ti y por nuestros hermanos, los hombres.

—Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino.

Que nosotros seamos la buena gente que marcha por el mundo repartiendo generosidad, amor y perdón.

—Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados.

Siembra en nosotros el germen de la profecía, que se convierta en árbol recto y recio, de cuyas ramas cuelquen las señales de libertad e igualdad.

—Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina.

En tus manos ponemos nuestra vida, sin reservas ni cobardías, toda entera.

—Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos.

Que ellos y nosotros seamos constructores de tu Reino, donde todos nos sintamos hermanos.

Padre nuestro...

Oración

Padre lleno de bondad,
que concediste a los Hermanos
Honorato, Florencio, Ambrosio, Bertrán y Elías,
la gracia de morir por Cristo:
ayúdanos en nuestra debilidad
para que así como ellos no dudaron de morir por ti,
así también nosotros nos mantengamos fuertes

en la confesión de tu nombre.

Te lo pedimos por Jesucristo,
Testigo y Hermano nuestro.

Amén.

LECTURAS

Reflexión del Hermano Álvaro, Superior General.

Si el mundo os odia, recordad que primero me odió a mí. Si pertenecierais al mundo, el mundo os amaría como cosa propia; pero como no pertenecéis al mundo, porque yo os elegí y os saqué de él, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: 'Ningún siervo es superior a su señor'. Igual que me han perseguido a mí, os perseguirán a vosotros; y en la medida en que han aceptado mi enseñanza, también aceptarán la vuestra. Os tratarán así por mi causa, porque no conocen a aquél que me envió. El que me odia a mí, odia también a mi Padre. (Juan 15, 18-23)

“El Papa Juan Pablo II con voz segura y firme dijo: “Los nuevos beatos no estuvieron implicados en luchas políticas o ideológicas, ni quisieron entrar en ellas. Bien lo sabéis muchos de vosotros que sois familiares suyos. Murieron únicamente por motivos religiosos y ahora la Iglesia quiere reconocer en aquellos hombres y mujeres un ejemplo de valentía y constancia en la fe.”

El Papa añadió: “Que se aleje del suelo español cualquier forma de violencia, odio y resentimiento”. Juan Pablo II recuerda a los mártires, particularmente los del siglo XX y nos dice: “Es una herencia que no se debe perder y que se ha de transmitir para un perenne deber de gratitud y un renovado propósito de imitación”. Entre estos mártires se encuentran nuestros Hermanos de Valencia. Su recuerdo debe ser para nosotros, como expresa el Papa, un deber de gratitud. Gracias, Hermanos, por haber reproducido la muerte de Jesús, sacramento original de todo martirio; gracias por haber corrido la suerte de tantos pueblos crucificados que todavía hoy buscan caminos de vida y resurrección. Gracias por el testimonio de una entrega hasta las últimas consecuencias. Gracias por su servicio a la escuela cristiana.

Pero también les debemos un propósito de imitación. Sabemos que la vida religiosa siempre ha sido contemplada como una especie de martirio no cruento pero cotidiano. Martirio en el sentido de radicalidad y de entrega sin medida. El testimonio de nuestros Hermanos debe ser para nosotros una llamada a una mayor coherencia en el hacer de Dios el absoluto de nuestras vidas y de entregar día a día nuestra vida en favor de aquellos que el Señor nos ha confiado, particularmente aquellos que ven su vida amenazada. Gratitud e imitación. Dos actitudes que brotan de una mirada contemplativa de la vida y de la muerte de nuestros Beatos Mártires de Valencia.

Demos gracias al Señor de la Historia que realiza su plan salvador en medio de la muerte y las contradicciones. Unidos a nuestros mártires y llenos de esperanza estamos seguros de que el Dios de la vida triunfará sobre los ídolos de la muerte. Pidamos confiadamente al Señor que por su intercesión bendiga a nuestro Instituto, a

toda la Familia Lasaliana y que su ejemplo suscite jóvenes dispuestos a seguir sus pasos”. Junto a los nuevos beatos lasalianos hacemos y guardamos memoria de otros muchos mártires a quienes arrancaron violentamente sus vidas por la única razón de ser mártires de Francia, Méjico, Filipinas, Polonia, Vietnam, Guatemala, Colombia y España.

También hacemos memoria de tantos Hermanos y colaboradores lasalianos que entregaron su vida gota a gota, día a día, trazo a trazo como una tiza en la pizarra, en el anonimato de la fidelidad cotidiana.

H. Álvaro Rodríguez Echeverría

“Como lirios entre espinas...”

Los Hermanos Honorato Andrés, Florencio Martín y Ambrosio León, igual que todos los Hermanos de Bonanova, el 19 de julio de 1936 tuvieron que huir y buscar refugio donde pudieron.

Los tres Hermanos intentaron ejercer su profesión y solicitaron una escuela de las muchas que carecían de maestros. Al enterarse que eran maestros pero Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue más que suficiente para decretar su muerte. No dudaron en confesar su fe en Jesús. El 22 de octubre de 1936, hacia las 6 de la tarde, los tres Hermanos fueron asesinados en una barriada de Valencia, en una escombrera de la calle Sagunto.

Los Hermanos Bertrán Francisco y Elías Julián estaban en Cambrils. A ambos les encomendaron a acompañar a sus casas a un grupo de Novicios y Escolásticos de Aragón. Yendo a visitar a uno de estos jóvenes en Valencia, fueron detenidos y encarcelados. El 22 de noviembre el tribunal llamó a los dos Hermanos, cada uno por separado, a prestar declaración, y no negaron su condición de religiosos. Ese mismo día los asesinaron en el lugar llamado “Picadero de Paterna.”. La Iglesia ha puesto ante los ojos del mundo al mayor florón de mártires de la Historia. Centenares de cristianos de toda condición han sellado su fidelidad al Evangelio, han sido testigos fieles y han sabido derramar su sangre confesando a Cristo hasta la muerte.

Entregaron sus vidas por ser hombres de fe. Su opción nos debe interpelar y ayudarnos a plantear cómo vivimos nuestra fe. Su joven existencia (entre 22 y 35 años) transcurrió dentro de la sencillez y el anonimato, dedicándose por entero a Dios y a la educación de los niños. Joven, profesor, profesora, colaborador lasaliano, padre de familia: este mensaje te invita también a entregar tu vida por el Reino, desde el estado de vida que hayas escogido, en la actividad profesional que desempeñes. La causa del

Reino hace que nuestra vida adquiera la dimensión religiosa que es fuente de alegría y fortaleza permanente, aún ante las pruebas más duras de la vida.

La Iglesia ha establecido su fiesta para el 22 de septiembre.



BEATO ESCUBILI3N

27 de septiembre

El Hermano Escubili3n naci3 el 21 de marzo de 1797 en la Borgoña, durante un periodo de clandestinidad a que se vio obligada la Iglesia por la Revoluci3n Francesa. Fue bautizado ocultamente en la intimidad del hogar.

Siendo joven ejerci3 de maestro. Cuando contaba con veinticinco aÑos de edad, ingres3 en la Congregaci3n de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Once aÑos m3s tarde, en 1833 se fue de misionero a la isla de La Reuni3n, donde vivi3 34 aÑos contribuyendo a la democratizaci3n de la enseÑanza cuando estaba aÚn vigente la esclavitud.

Aventur3 su vida al embarcarse hacia unas tierras de las que sabía que no iba a volver.

Acogi3 a los esclavos en la escuela; form3 grupos de catequesis; anunci3 un Evangelio de LIBERTAD, les inspir3 respeto y amor al trabajo, manifest3 predilecci3n por los m3s pobres y menos dotados. "No hay santidad sin compromiso por los m3s d3biles..."

Muri3 en la isla de La Reuni3n el 13 de abril de 1867.

El 2 de mayo de 1989 fue Beatificado por Juan Pablo II en dicha isla y le propuso como modelo y gui3 de maestros y catequistas.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Con la Cruz de Jesús y su Palabra,
revestido de paz y de sosiego,
un audaz catequista, misionero,
se hace esclavo de todos los esclavos.

Muchos hombres buscaron a su lado
un camino de fe, una esperanza:
descubrieron a Cristo, fueron libres,
la mayor alegría del maestro.

Irradiaba ternura y confianza,
florecía en su escuela la justicia;
hoy queremos borrar cualquier frontera
y sembrar hermandad y tolerancia.

Su oración tan intensa, sus trabajos,
su pasión por vivir el Evangelio
nos inspiren un celo más ardiente
y un amor singular por los más pobres.

Las misiones cuestionan nuestras vidas
por la fe recibida en el bautismo.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu,
en el cielo y la tierra, honor y gloria

Amén

Antífona 1

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.

Salmo 62

Salmo con sed de Dios

Procurad que los niños piensen con frecuencia en Jesús, su bueno y único Dueño; que hablen a menudo de Jesús; que no aspiren sino a Jesús, ni respiren sino por Jesús.

(Med. 102,2)

Dios, Dios mío, yo te busco y no te encuentro;
sed de ti tiene mi corazón;
te busco y me siento con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta
como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad sinceros;
tengo sed de ti: de tu verdad y sinceridad;
tengo sed de ti: de tu justicia y fidelidad;
tengo sed de ti: de tu amor y misericordia.

Te busco como la flor tiende al sol por la mañana;
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad;
te busco, como el niño pequeño,
la protección de su madre.

Empapa, oh Dios, mi corazón de tu bondad;
rocíame con la lluvia suave de tu ternura;
deja caer tu amor sobre mí
como rocío de la mañana;
y abre mis labios para que te cante
con labios jubilosos.

En las noches, cuando en soledad me encuentro,
pienso en ti;
y mi corazón hace camino hacia la luz de tu mirada;
tú llenas mi noche, tú das sentido a mi existencia,
y eres para mí como amigo bueno que me acompaña.

Ant. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.

Antífona 2

Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren.

Cántico (Isaías 61, 1-8)

El Espíritu del Señor está sobre mí.

La vida del Beato Escubilión es a la vez un mensaje y un desafío para cada uno de nosotros. Llevó la Buena Noticia a los pobres, anunció a los cautivos la liberación, sacó de las tinieblas a los ciegos, transformó a unos marginados en hombres nuevos.

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar la buena noticia
a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados;

para proclamar la amnistía a los cautivos
y a los prisioneros, la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor.

¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae la buena nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión:
“Tu Dios es Rey”!

Fortaleced las manos débiles,
robusteced las rodillas vacilantes,
decid a los cobardes de corazón:
sed fuertes, no temáis.

Guardad el derecho, practicad la justicia,
que mi salvación está para llegar
que se va a revelar mi victoria.

Dichoso el hombre que obra así;
dichoso el mortal que persevera en ello
y guarda su mano de obrar el mal.

Mirad a vuestro Dios que viene en persona y os salvará.
Se despegarán los ojos del ciego,
los oídos del sordo se abrirán,
la lengua del mudo cantará.

Ant. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren.

Antífona 3

Ha llegado tu reino, el reino de Dios nuestro Padre: reino de amor, reino de la paz.

Salmo 95

Salmo de alabanza

El Hermano Escubili6n supo iluminar a esa tierra dando una dimensi6n nueva: reunir en los mismos bancos de la escuela primaria a los ni6os, hijos de hombres libres y de esclavos, sin distinci6n de color. Fund6 la ense6anza sobre los valores de la libertad y la tolerancia y supo preparar a los esclavos a ser art6fices de su futuro. "San Juan Bautista de La Salle renov6 la escuela para hacerla accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvaci6n".

(R. 3)

Cantad al Se6or un c6ntico nuevo,
cantad al Se6or, toda la tierra;
cantad al Se6or, bendecid su nombre,
proclamad d6a tras d6a su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: "El Se6or es rey,
6l gobierna a los pueblos rectamente."

Al6grese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los 6rboles del bosque;
delante del Se6or, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.

Ant. Ha llegado tu reino, el reino de Dios nuestro Padre: reino de amor, reino de la paz.

LECTURA B6BLICA: Mateo 28, 16-20.

En aquel tiempo los once disc6pulos se fueron a Galilea, al monte que Jes6s les hab6a indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerc6ndose a ellos, Jes6s les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced disc6pulos de

todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Canto

El Espíritu de Dios está sobre mí

Bendigamos al Señor Dios de toda creación,
por habernos regalado su amor.
Su bondad y su perdón y su gran fidelidad
por los siglos de los siglos durarán.

**El Espíritu de Dios hoy está sobre mí
y es quien me ha ungido para proclamar
la buena nueva a los más pobres,
la gracia de su salvación.**

Enviado con poder y en el nombre de Jesús
a sanar a los enfermos del dolor,
a los cielos dar visión, a los pobres la verdad
y a los presos y oprimidos libertad.

PRECES

—Por las Iglesias jóvenes, que alimentadas por el pan de la Eucaristía, transmitan vida y sean testigos del amor.

Roguemos...

—Para que amemos a la Iglesia, que exalta lo que hay de más pobre, desconocido y sacrificado, por medio de los santos.

Roguemos...

—Por la Escuela Católica, para que al proponer como modelo de catequista y educador al **Beato Escubilión**, se esfuerce como él, a atender a los más necesitados y llevarles motivos de esperanza.

Roguemos...

—Para que Jesús, el Libertador, y el “apóstol de los esclavos”, rescate nuestras vidas de las nuevas esclavitudes que hoy nos asaltan y dominan unidas al progreso económico.

Roguemos...

—Por nosotros, “*que somos la sal de la tierra*”, para que impidamos que la vida pierda su sabor cristiano.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Tú has hecho del **Beato Escubilión**,
un educador lleno de espíritu de fe y de celo
para evangelizar a los pobres,
conducir a los esclavos a la esperanza,
llamar a los pecadores a la reconciliación.
Concédenos seguir su ejemplo,
para que con ayuda de la Virgen María,
podamos vivir de tu amor en la luz de la Eucaristía
y en el resplandor de la cruz gloriosa.

Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

En el momento en que tus ojos se abren a la luz,
tu corazón, renaciendo del Espíritu, se abre a la fe;
y en la caridad, el trabajo y la oración
tu juventud crece a la sombra de la Cruz.

Tu deseo emprende el vuelo más allá de la tierra:
respondes a la llamada de Cristo que te apremia
y, gozoso, pronuncias en medio de tus Hermanos
el compromiso sagrado que te clava a la Cruz.

Persigues el hacer de ti mismo una ofrenda perfecta.
Lo mismo que un caballero, al servicio de su rey,
atraviesas tú los mares para realizar la conquista
de una tierra nueva en donde plantas la Cruz.

Te confían el cuidado de la más tierna infancia.
La escuela es, cada día, tu primer empleo.
Tu saber, tu amor, tu celo se consumen en ella
y unes tus cansancios a la fatiga de la Cruz.

Al atardecer, el catecismo es tu segunda clase.
El esclavo más humilde recobra en ella sus derechos.
Y, dando gracias, ves a blancos y a negros, confundidos,
con su libertad, bajo los brazos de la Cruz.

Tus días van a terminar en un lecho de sufrimientos.
Ya no vivirás más, porque tu aliento va decreciendo.
Sin temor alguno depositas tu esperanza suprema
en María, tu Madre por siempre jamás, bajo la Cruz.

Desde la gloria, donde te corona la mano del Padre,
bendice al pueblo amado cuya voz te aclama

y repítele, sin cesar, con palabras que irradian doquiera,
que el camino del cielo es el camino de la Cruz.

Antífona 1

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Salmo 14

Sólo los pobres vienen a buscarnos, y no tienen nada que ofrecernos más que sus corazones,
dispuestos a recibir nuestras instrucciones.

(Med. 86.2)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino,
y honra a los que conocen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Antífona 2

Está cerca de vosotros el reino de Dios

Salmo 111

Reconoced a Jesucristo bajo los pobres harapos de los niños que instruís; adoradle en ellos.

(Med. 96.3)

Dichoso quien conoce al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro y sin temor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El justo jamás vacilará
Su recuerdo será perpetuo.

Ant. Está cerca de vosotros el reino de Dios.

Antifona 3

Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

Cántico (1 Corintios 9, 16-19. 22-23)

Desempeñáis una de las más importantes funciones que ejercieron los apóstoles, educando en la fe y religión a los nuevos fieles, esto es, a los niños que, hace aún poco tiempo, fueron henchidos del Espíritu Santo en el bautismo. Hacedos dignos de tan santo ministerio.
(Med. 102.1)

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.

No tengo más remedio.

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto,
eso mismo sería mi paga. Pero,
si lo hago a pesar mío,
es que me han encargado de este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga?
Precisamente dar a conocer el Evangelio,
anunciándolo de balde, sin usar el derecho
que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho
esclavo de todos para ganar a los más posibles.

Me he hecho débil con los débiles,
para ganar a los débiles;
me he hecho todo para todos,
para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio,
para participar yo también de sus bienes.

Ant. Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

LECTURA BÍBLICA: Romanos 8, 28-30.

Sabemos que los que aman a Dios, todo les sirve para el bien: a los que ha amado conforme a su designio. A los que ha escogido, Dios les predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo *Y ama la justicia. *El Señor...*

V. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia.

Gloria al Padre. *El Señor...*

Magnificat, ant. Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

PRECES

—Para que la enseñanza de la Iglesia esté orientada hacia la promoción humana y la educación de los valores evangélicos de libertad.

Roguemos...

—Para que el pobre sea ayudado y adquiera confianza en sí mismo para dar sentido a su vida.

Roguemos...

—Por los niños que mueren ante el olvido, el egoísmo, las injusticias de muchos, para que reciban el respeto y el amor que necesitan.

Roguemos...

—Para que la escuela cristiana defienda la dignidad de la persona, templo de Dios, y sea apoyo y voz de los excluidos.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,
Tú has hecho del **Beato Escubilión**,
un educador lleno de espíritu de fe y de celo
para evangelizar a los pobres,
conducir a los esclavos a la esperanza,
llamar a los pecadores a la reconciliación.
Concédenos seguir su ejemplo,
para que con ayuda de la Virgen María,
podamos vivir de tu amor en la luz de la Eucaristía
y en el resplandor de la cruz gloriosa.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Homilía de Juan Pablo II en la beatificación del Hermano Escubilión.

El Hermano Escubilión se preocupó por la dignidad del ser humano. Le gustaba catequizar. Fue luz como quería Cristo: *“Vosotros sois la luz del mundo”*. Se dejó iluminar por Jesucristo e iluminó a los demás con la luz de Jesucristo, con su ejemplo y con su catequesis entre los esclavos. Como buen educador le gustaba catequizar con coraje y conseguía impartir sabrosas lecciones de catecismo.

Vivió el amor al prójimo: En toda persona supo ver la imagen y la semejanza con Dios. Siguiendo las huellas de San Juan Bautista de La Salle, manifestó una inmensa ternura hacia aquellos que le eran confiados. Les ayudó a perdonarse mutuamente, a dar un sentido a la propia vida, a caminar hacia la esperanza, demostrando gran compasión por sus hermanos necesitados. Practicó la caridad al estilo del Apóstol Pablo: *“La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no se hincha, no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera”* (1 Cor. 3, 4-7). Jesús elogia por adelantado a todos los educadores con las dotes del H. Escubilión: *“El que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el reino de los cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, será grande en el reino de los cielos”* (Mt. 5, 19).

En cuanto a vosotros, queridos jóvenes, vuestro corazón no tiene fronteras si queréis amar. Tenéis razón pues la vida sin amor no tiene ningún fin. Dejad que Jesucristo os coja de la mano; no os abandonará, pues desea acompañaros hasta el final del amor. Buscad vuestra vocación; vocación al matrimonio cristiano, vocación religiosa o sacerdotal.

Aprended a respetaros y a sosteneros, a fin de construir un mundo en el que haréis triunfar los valores de la alabanza a Dios y del servicio a los hombres, valores de la ternura y del compartir, de la justicia y de la paz, de la solidaridad y de la responsabilidad. El sol se levanta y después desaparece: la luna se levanta y después desaparece; sin embargo, vosotros sois la luz que no se extingue.

En la senda del Hermano Escubilión, como él, construid vuestra vida sobre el misterio de la cruz, sobre la Eucaristía, sobre la devoción a María Reina de los Apóstoles.

Biografía del Beato Escubilión

Nació el 21 de marzo de 1797 en una provincia francesa de Borgoña, en plena revolución Francesa, por eso fue bautizado clandestinamente, con el nombre de Juan

Bernardo. Sus padres fueron Bernardo y Reina, personas honradas y cristianos ejemplares. El padre tenía la dura profesión de tallador de piedra. Los primeros estudios de Juan Bernardo fueron adquiridos a base de muchos esfuerzos, por la enseñanza desorganizada que existía a causa de la revolución. En sus primeros años de juventud ayudó al maestro de su aldea. Más tarde, el Sr. cura párroco le encaminó hacia los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A los 25 años de edad entró en el Noviciado de los Hermanos de La Salle. Al tomar el hábito religioso le pusieron el nombre de Hermano Escubilión nombre de un santo monje normando del siglo VI. A la salida del Noviciado dará clase en escuelas humildes durante diez años.

En 1833, el Ministerio de Marina y de Colonias, pide Hermanos para las misiones de la isla de La Reunión. Tres Hermanos voluntarios embarcaron; uno de ellos era el Hermabo Escubilión; la travesía duró 84 días.

En la isla de la Reunión estuvo al servicio de los niños: los de la población libre, ya que los esclavos (más de la mitad de los habitantes) no tenían derecho a la instrucción, ni siquiera al catecismo. Los esclavos sólo contaban para el trabajo, eran vendidos y comprados como animales, no tenían derechos, eran sólo “cosas”. El Hermano Escubilión optó por enseñar a estas clases marginadas. Poco a poco suprime la distancia entre él y esos esclavos, para explicarles que ellos también son hijos amados de Dios.

Se dirige a los más pobres, buscándolos en las plantaciones de café y de caña de azúcar; en ellas había un ejército de esclavos. Su vocación será ser catequista de esclavos. Se ganará a los amos para que le permitan enseñar a los esclavos de su propiedad.

El Hermano Escubilión es glorificado por los habitantes de la isla de La Reunión y por la Iglesia que lo declaró Beato. Él puede ayudarnos a adquirir una sensibilidad ante la justicia. Es el hombre de paz y reconciliación entre todos, pero con preferencia entre los pobres. Es él “esclavo de los esclavos”.



SANTOS MÁRTIRES DE ASTURIAS
9 de octubre

Testigos de la Escuela Cristiana

Fue en el inicio del año escolar de 1934-35 cuando surgió en Asturias la llamada revolución de octubre con carácter antirreligioso. En Turón los niños que acudían a la escuela de los Hermanos eran los hijos de los mineros, principalmente.

En la mejor línea lasaliana, les enseñaban gratuitamente, con espíritu de fe y celo, acompañándolos “Desde la mañana hasta la tarde” y promoviendo con dedicación su formación humana y cristiana.

En la madrugada del día 5 de octubre, mientras celebraban la Eucaristía, los Hermanos y el P. Pasionista, fueron detenidos. Fieles a la confesión de su fe y de su ministerio educativo cristiano, cuatro días después, en la madrugada del día 9, eran fusilados en el cementerio del pueblo y sepultados en una fosa común.

Era una Comunidad joven. Jesucristo fue el centro de sus vidas. Por Él y por la causa de su Evangelio anunciado a los niños pobres, no dudaron en entregar sus vidas y derramar su sangre. Se prepararon generosamente al sacrificio con la oración, la confesión y el perdón a sus asesinos.

Fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II el 29 de abril de 1990. Fueron canonizados por el Papa Juan Pablo II, el 21 de noviembre de 1999.

La Iglesia honra su fe y su sacrificio y los propone como ejemplo al pueblo cristiano.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Hermanos de La Salle, cara al viento,
surcaron los caminos de la escuela;
dejaron en sus pasos amapolas
sembradas en espera de la siega.

Hermanos de La Salle, como amigos,
hicieron de sus vidas una fiesta
de estrellas derramadas en los jóvenes,
semillas de esperanza en la tierra.

Hermanos de La Salle, siempre en vela,
unidos como espigas y racimos,
hicieron de sus vidas pan sabroso
y brindis de amistad entre los niños.

Hermanos de La Salle, luz en alto,
llevaron en sus manos encendidos
claveles de ilusión, como antorcha,
que abre entre montañas un camino.

Hermanos de La Salle, hoy y siempre,
dejaron su respuesta a la llamada
cargando con la cruz hasta la cumbre
y abriendo en libertad sus blancas alas.

Hermanos de La Salle, hoy y siempre,
felices al dejar tierras y casas,
hicieron de la vida un Evangelio
abierto a la Familia Lasaliana.

Hombres de fe, hombres de Evangelio
hombres de paz, hombres de servicio.

Juntos, como un solo hombre, ¡Juntos!
dieron la vida y hoy son testigos.

Antífona 1

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

Salmo 22

El Señor es mi Pastor

Nuestros Mártires aceptaron la muerte sin oponer violencia, por ser fieles a su fe y a su vocación y misión de enseñanza gratuita a los hijos de los hombres y mujeres del valle minero, por dedicarles todas sus energías, sin distinción de clases, a anunciar los valores del Reino.

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque Tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ant. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

Antífona 2

En tus manos, Señor, ponemos nuestra vida. Hágase tu voluntad.

Súplica a favor del testigo.

Todo el agradecimiento que ha de esperarse por haber instruido a los niños, sobre todo a los pobres, son las injurias, los ultrajes, las calumnias, las persecuciones y aun la muerte. No esperéis otra, si tenéis a Dios como mira en el ministerio que os ha confiado.
(Med. 155.3)

Inunda, oh Dios, con el torrente de tu gracia
a los hombres llamados a ser testigos:
que su compromiso a favor de los pobres
y su estar al lado del necesitado
ayuden a desvelar tu imagen
de un Dios que aborrece todo mal,

que la experiencia de tu amor en sus vidas
sea como lluvia y rocío
que hagan fértil la tierra baldía
de nuestras desesperanzas;

que la paz de sus corazones y de sus palabras
hagan posible el abrazo
de todas las ideas y creencias;
y que nos ayuden a comprender que el único enemigo
del hombre es el que niega o hace imposible al hermano
su vocación de amor universal.

Caigan rendidos ante la fuerza de su testimonio
los que defendían la necesidad de la guerra;
que los poderosos de este mundo alcancen a ver de él
que todo poder es corrupción
cuando no es servicio desinteresado.

¡Jamás nos falten testigos de tu amor!
Sólo ellos nos harán abundar en la perfecta alegría,
porque cambiarán nuestros cultivos de egoísmo
en campos de comunión y de amistad.

Sólo ellos, porque aceptaron
con el sacrificio de sus vidas,
ser sendero de Dios entre los hombres,
aurora de un mundo nuevo
bajo el signo del amor y del perdón.

¡Bendito el Dios de rostro humano,
único que eleva a los hombres

al gozo de ser sus testigos!

¡Bendito el Dios que consagra los pasos de sus elegidos
y derriba todo muro de lo imposible!

La tierra estrena nuevo traje de fiesta
allí donde los oídos se abren
a la Palabra hecha carne de los testigos de Dios.

Ant. En tus manos, Señor, ponemos nuestra vida; hágase tu voluntad.

Antifona 3

Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu creación.

Salmo 97

Aleluya, el Señor es nuestro Rey

Y tanto habéis de extremar el celo, que para contribuir a conseguirlo, estéis dispuestos a dar la propia vida; hasta tal punto tienen que llegaros al alma los niños puestos a vuestro cuidado.
(*Med. 198.2*)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas,
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia,
se acordó de su misericordia y su fidelidad,
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios,
aclamad al Señor tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.

Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos,
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,

la tierra y cuantos la habitan,
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

Ant. Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu creación.

LECTURA BÍBLICA: Juan 12, 24-26.

Dijo Jesús a sus discípulos: Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guarda para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Reflexión

Juntos sirvieron a Jesucristo en el ministerio de la educación cristiana. Juntos vivieron como Hermanos, sosteniéndose y apoyándose mutuamente. Juntos como un solo hombre, dieron sus vidas y fueron sepultados en la misma tumba. Juntos son coronados y glorificados. Nuestras comunidades encontrarán estímulo y fuerza en el noble gesto de esta Comunidad de Hermanos que vivió unida en la fe, unida en el ministerio, unida en la prueba de la persecución y se mantuvo fiel.

H. John Johnston, Superior General.

Canto

El grano de trigo que me pides.
Tú mismo lo pones en mis manos.
Yo te lo ofrezco, Señor.
Y así multiplicado, me lo darás de nuevo
en el ciento por uno de tu Cuerpo sagrado.

PRECES

—Los mártires son un don de Dios a su Iglesia. Para que sea semilla de nuevas vocaciones consagradas, nuevos sacerdotes y de nuevos cristianos.

Roguemos...

—Los mártires son testigos de la fe. Para que sintamos la necesidad de arriesgar nuestra comodidad y confesar la fe, a costa, incluso, de nuestros intereses personales.

Roguemos...

—Los mártires son testigos de amor a los enemigos. Para que nuestra “venganza”, como la de los mártires, sea la del perdón y del amor sincero a cuantos nos persiguen y calumnian.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor Dios y Padre nuestro, Tú has hecho de **San Cirilo y sus compañeros mártires**, educadores de la niñez y de la juventud y testigos de la fe hasta dar la vida por ellos.

Te pedimos, por su intercesión que, fortalecidos por el Espíritu Santo, nos dediquemos con fervor al anuncio del Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Testigos son las estrellas
de las leyendas del tiempo.
Testigos mudos las flores
de las historias del viento.
Pero testigos, los hombres,
del Evangelio del Reino.

Te bendecimos, Dios Padre,
por enseñarnos a verte
en las huellas de los mártires.

Caminos son las palabras
que nos despierta el silencio.
Caminos quietos los planes
que nos anuncian los hechos.
Pero caminos, los hombres,
que nos encarnan el Reino.

Te bendecimos, Dios Padre,
por enseñarnos a verte
en las huellas de los mártires.

Hermanos son los racimos
en el lagar del sarmiento.
Hermanos ciegos los granos
en la quietud del granero.
Pero hermanos, los hombres,
en la comida del Reino.

Te bendecimos, Dios Padre,
por enseñarnos a verte
en las huellas de los mártires.

Antífona 1

Los cuerpos de los mártires fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114

En pago del bien que hayáis pretendido hacer al prójimo, disponeos a padecer ultrajes y calumnias. Ésa es la principal recompensa que Dios promete en este mundo. Disponed vuestros corazones a recibir esas pruebas con amor.

(Med. 120,3)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Los cuerpos de los mártires fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Antífona 2

Perdona, Señor, como nosotros perdonamos a éstos que no saben lo que hacen.

Salmo 115

¡Feliz quien tiene la suerte de padecer y morir por haber trabajado en ganar las almas para Dios!
Es lo que debéis esperar vosotros, como recompensa por los desvelos y fatigas en el ministerio.
(Med. 119.2)

Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Perdona, Señor, como nosotros perdonamos a éstos que no saben lo que hacen.

Antífona 3

Éstos son aquellos mártires que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

Cántico

Vosotros necesitáis mucho celo en vuestro ministerio. Vivid de tal modo que ni las calumnias ni las persecuciones, sean cuales fueren, puedan menguarlo en nada ni arrancaros de la boca queja alguna.

(Med. 140.3)

Por nuestra parte, a nadie damos motivo alguno para que pueda desacreditar el ministerio;

antes bien, en toda ocasión nos comportamos como ministros de Dios, aguantando mucho, sufriendo, pasando estrecheces y angustias; soportando golpes, prisiones, tumultos, duros trabajos, noches sin dormir y días sin comer.

Procedemos con limpieza de vida, con conocimiento de las cosas de Dios, con paciencia, con bondad, penetrados del Espíritu Santo, con un amor sincero, apoyados en la palabra de verdad y en la fuerza de Dios;

y en todo atacamos y nos defendemos con las armas que nos depara la fuerza salvadora de Dios.

Unos nos ensalzan y otros nos denigran; unos nos calumnian y otros nos alaban.

Se nos considera impostores, aunque decimos la verdad; quieren ignorarnos, pero somos bien conocidos; estamos al borde de la muerte, pero seguimos con vida;

nos castigan pero no nos alcanza la muerte; nos tienen por tristes pero estamos siempre alegres; nos consideran pobres, pero enriquecemos a muchos;

piensan que no tenemos nada,
pero lo poseemos todo.

Ant. Estos son aquellos mártires que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 13-14.

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh, Dios, nos pusiste a prueba. * Pero nos has dado respiro. *Oh, Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata.* Pero nos has dado respiro. Gloria al Padre...*Oh, Dios...*

Magnificat, ant. Por ti, Señor, morimos, queremos ser tus testigos.

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida en la última cena y la entregó en la cruz, démosle gracias diciendo:

Te glorificamos, Señor.

—Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio.

Haz que también nosotros seamos capaces de dar la vida por ti y por nuestros hermanos, los hombres.

—Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino.

Que nosotros seamos la buena gente que marcha por el mundo repartiendo generosidad, amor y perdón.

—Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados.

Siembra en nosotros el germen de la profecía, que se convierta en árbol recto y recio, de cuyas ramas cuelguen las señales de libertad e igualdad.

—Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina.

En tus manos ponemos nuestra vida, sin reservas ni cobardías, toda entera.

—Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos.

Que ellos y nosotros seamos constructores de tu Reino, donde todos seamos y nos sintamos hermanos.

Padre nuestro...

Oración

Señor, da fuerza a tus siervos
para confesar su fe en tu persona.
No olvides tu promesa
de estar con aquellos que sufren por ti.
Perdónanos, Señor. También perdonamos
a los que no saben lo que hacen.
Por ti, Señor, moriremos.
Queremos ser tus testigos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Homilía de Juan Pablo II

“Se sentará en el trono de gloria”. El compromiso es el que animó al Hermano Cirilo Bertrán y sus siete compañeros. No temiendo derramar su sangre por Cristo vencieron a la muerte y participan ahora de la gloria en el Reino de Dios. Por eso, hoy, tengo la alegría de inscribirlos en el catálogo de los santos, proponiéndolos a la Iglesia universal como modelos de vida cristiana e intercesores nuestros ante Dios.

Todos ellos, como cuentan los testigos, se prepararon a la muerte como habían vivido: con la oración perseverante, en espíritu de fraternidad, sin disimular su condición de religiosos, con la firmeza propia de quien se sabe ciudadano del cielo. No son héroes de una guerra humana en la que no participaron, sino que fueron educadores de la juventud. Por su condición de consagrados y maestros afrontaron su trágico destino como auténtico testimonio de fe, dando con su martirio la última lección de su vida. Los mártires nos señalan el camino del reino de los cielos, el camino del Evangelio aceptado radicalmente.

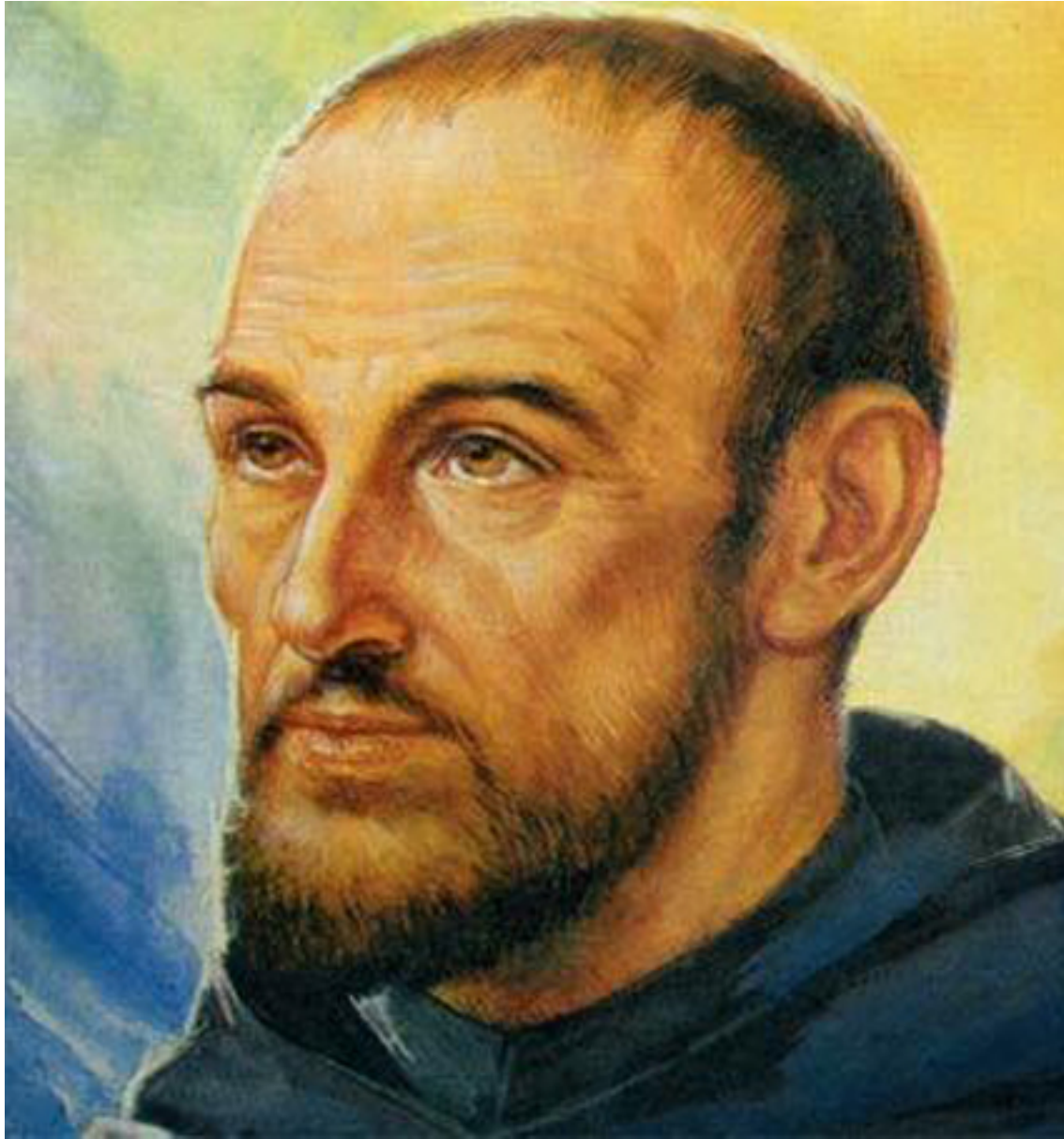
Los santos mártires emplearon su vida en la tarea educativa. Querían inculcar en los adolescentes unos principios que dieran sentido a toda su existencia; su deseo era formar hombres y cristianos íntegros, hijos fieles de la Iglesia y ciudadanos ejemplares de la sociedad terrena. Este fue el motivo que suscitó el odio de sus verdugos. Que San Cirilo Bertrán y sus Compañeros nos ayuden también a nosotros a recorrer este camino de perfección espiritual. Que su ejemplo y su intercesión lleguen a toda la familia lasaliana y a la Iglesia entera. Nos sostenga y proteja siempre María, Reina de los mártires.

Los Hermanos mártires

“Los Hermanos mártires no predicaron en la catedral. No era lo suyo. Los Hermanos tenían su lugar donde eran testigos del Evangelio. Cada día llegaban a sus clases, a su escuela, los hijos de los campesinos, de los mineros. Los hijos de los hombres manchados de carbón en lo profundo de la mina. La escuela se llenaba cada día y los Hermanos les enseñaban a hacerse hombres, a adquirir una cultura y una formación, a aprender a vivir según el estilo del Evangelio. Cada Hermano era profeta, anunciador de la Buena Nueva en su clase. Cada Hermano, día a día, iba dejando caer su vida, iba gastando su vida, como se gastaba la tiza blanca, hasta hacerse polvo, entre sus dedos sobre el encerado. El Hermano, al polvo negro del carbón añadía el blanco de la tiza. Era el trabajo duro de la mina y el trabajo arduo del Hermano lo que hacía crecer a aquellos niños y hacerse hombres. A la mina bajaba el Hermano cada día en el corazón de los antiguos alumnos ya hombres, que él había formado. El Hermano sólo

tenía una culpa: la de promover la justicia entre los hijos de los mineros, de los campesinos que bajaban de la montaña. ¿Por qué les mataron? La fuerza de los Hermanos estaba en la escuela. La fuerza era el mundo de los niños que buscaban la educación humana y cristiana. Los Hermanos no podían huir de sus gentes, de su pueblo. Ellos eran conscientes de que al hombre hay que enseñarle a caminar por la vida, bajar a lo profundo de los problemas, enfrentarse con la oscuridad de la noche. Los enemigos de la Iglesia siempre han estado contra nuestros colegios, procurando su destrucción, o bien a fuerza de fuego o bien a fuerza de leyes. Los cristianos sabemos que es necesario perdonar y amar a nuestros enemigos. Pedimos al Señor para que los Hermanos de La Salle sigan teniendo un programa vivo de educación y enseñanza, en lo humano y en lo cristiano, aunque suponga incomprendiones y hasta odios en aquellos a quienes les gustaría una Iglesia al margen de la vida, muy lejos de ser luz, fermento, levadura de un mundo más justo y fraterno.

Monseñor Ramón Echaren, Obispo de Canarias
11 de junio de 1990



BEATO NICOLÁS BARRÉ

21 de octubre

El Padre Nicolás Barré nació el 21 de octubre de 1621 en Amiens (Francia). Sus padres fueron unos honrados comerciantes de la ciudad. A los 20 años llamó a la puerta de los Mínimos, pensando que en esta Orden austera, dedicada a los más pobres, hallaría fácilmente al Absoluto a quien buscaba. Después del Noviciado desempeñó los cargos de profesor y bibliotecario. Más tarde le nombraron Superior del Convento de Rouen. Allí predica, confiesa, aconseja a toda clase de personas. En las calles de Rouen le impactó la miseria de los niños y de los jóvenes de quienes nadie se ocupaba. Hacia el 1666 invitó a sus colaboradoras a agruparse en comunidad. Les forma en una fuerte espiritualidad de la Encarnación. Él que tanto había meditado en Jesús Niño, da a su Instituto el nombre del Niño Jesús. El P. Barré influyó profundamente en su tiempo. Aconsejó en varias ocasiones a San Juan Bautista de La Salle con motivo de la toma de decisiones ante la fundación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Fue reconocido como consejero espiritual exigente y bueno. Tuvo que soportar muchas incomprendiones y oposiciones, incluso entre los hermanos de su Orden. El 31 de mayo de 1686 entregaba su alma al Señor para siempre en el gozo y la luz. Fue beatificado por Juan Pablo II el 7 de marzo de 1999. Podemos encontrar en el Padre Barré elementos de una auténtica espiritualidad apostólica que sorprenden por su modernidad: "Cuando Dios os visite mientras estáis dando clase, agradecédselo y decidle que retrase, si lo desea, su visita para el tiempo de la oración; porque de momento debéis trabajar en su provecho. No os distraigáis del anuncio del Evangelio. Ello os evitará muchas ilusiones. Pero hagáis lo que hagáis, no suprimáis nunca la oración, ni un solo día. Sin ella todo se tuerce, y por sencilla que sea nos ennoblece, nos sostiene, nos proporciona en secreto, poco a poco, grandes bendiciones".

B. FLOUREZ, Caminante en la noche, pág. 13.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Divino dueño de mi alma,
Espíritu en el mío eres centro,
consumiendo mis huesos por dentro
con el fuego secreto de tu llama.

Espíritu del espíritu de mi carne
al que ya no me cuesta acercarme,
que me eres externo e íntimo,
que te encuentro en el más bajo suelo
cuando se piensa en lo más sublime
que no es alto, lo más alto del cielo.

Dios inmenso, gran natura,
que para poderte encontrar
tenemos que salir y entrar
en el fondo de cualquier criatura,
que es suya, que habita en su casa,
que una espesa niebla nos arrebata.

Ser de una inmutable esencia,
círculo sin principio ni final,
que sin tener circunferencia,
por doquier tiene un punto central.

Antífona 1

En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.

Salmo 62

Con las manos vacías ante Dios

Al despertar ofrece tus primeros pensamientos a Dios; dale gracias por el don de este nuevo día para trabajar para su gloria en la salvación del prójimo y en tu santificación. Pídele, sobre todo, la gracia de hacer su santa voluntad en todo.

Beato Padre Barré. E.R.3,1.

Oh Dios, tú eres el sueño de mis noches de espera,
que antes de la alborada me desvela en tu búsqueda.
Oh Dios, que la sequía me devora,
como una lenta llama agosta el alma;
mira cómo se agrieta y grita a ti.

No temo la agonía de este cuerpo,
de esta carne doliente que tú divinizaste
y crepita en la hoguera de su transformación.
Sólo temo quedarme sin tu riego.
Más que la vida valen tu gracia y tu mirada.

Mándame esta agonía si te place,
con tal que no me falte sed de ti
ni busque otros veneros,
pues tú la saciarás, que eres la Fuente,
el agua brindas gratis al que cruza desiertos,
y al satisfecho niegas tus raudales.

Porque tu tierra soy,
de ti yo tengo sed, pido tu lluvia.
Porque tu tierra soy,
te llamo con mis ansias, con mi verdor te alabo.
Porque tu tierra soy, no seré estéril,
Tú me harás dar el fruto, seré tu paraíso.

Aunque barro y arcilla, este plantío,
alienta y reflorece cuanto tú lo visitas,
y reposa seguro de que tú vives dentro,
de que nunca lo olvidas o abandonas
a su suerte, a las zarzas,
a los pies del viandante,
al acoso de fieras que devastan.

En esta honda certeza me sostienes,
nutres con ella el alma.

Mi sed ya se ilumina contemplando tu gloria.

Mi labios manan júbilo que canta tu poder.

Ant. En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.

Antífona 2

Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad; me fue enteramente fiel y apartó a muchos del mal.

Cántico (Eclesiástico 2, 7-13)

Ser en manos de Dios .como el pincel en las manos de un pintor, como la pluma en las manos de un escribano.

Beato Nicolás Barré

Los que conocéis al Señor, esperad en su misericordia,
y no os apartéis, para no caer;
los que conocéis al Señor, confiad en él,
que no retardará vuestro salario hasta mañana;
los que conocéis al Señor, esperad bienes,
gozo perpetuo y salvación;

los que conocéis al Señor, amadlo,
y él iluminará vuestros corazones.
fijaos en las generaciones pretéritas:

¿quién confió en el Señor y quedó defraudado?;
¿quién esperó en él y quedó abandonado?;
¿quién gritó a él y no fue escuchado?

Porque el Señor es clemente y misericordioso,
perdona el pecado y salva del peligro.

Ant. Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad; me fue enteramente fiel y apartó a muchos del mal.

Antífona 3

He venido a prender fuego en el mundo: y ojalá estuviera ya ardiendo.

Salmo 33

Salmo de alabanza

Que nuestra vida sea una continua acción de gracias a la misericordia de Dios, una verdadera consagración de su amor, una fidelidad inquebrantable en su servicio.
Beato Nicolás Barré. Carta 35.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, buscad al Señor,
porque nada les falta a los que le conocen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. He venido a prender fuego en el mundo: y ojalá estuviera ya ardiendo.

LECTURA BÍBLICA: Lucas 12, 49-53.

Dijo Jesús a sus discípulos: He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

RESPONSORIO BREVE

R. Lleva en el corazón * la ley de su Dios. *Lleva...*

V. Y sus pasos no vacilan. * La ley de su Dios

Gloria al Padre. *Lleva...*

Benedictus, ant. Los zorros tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza.

PRECES

—Por la Iglesia, para que siguiendo el ejemplo del **Beato Nicolás Barré** busque a Dios en la oración y en el servicio a los pobres.

Roguemos...

—Por el Instituto de las Hermanas del Niño Jesús para que se consagre con ilusión a la obra de la educación cristiana, y el mensaje de Jesús llegue a las clases sociales más desfavorecidas.

Roguemos...

—Por las personas que se dedican a la dirección espiritual: para que acierten a orientar con sabio y sereno consejo comunicando la experiencia de Dios.

Roguemos...

—Por los catequistas, profesores de Religión, por todos los que tienen la misión de dar a conocer el Evangelio, para que la luz del Espíritu los ilumine en su labor de evangelización.

Roguemos...

—Por nosotros, para que la realidad de nuestros fracasos, lejos de desanimarnos, nos inviten cada vez más a poner nuestra esperanza en Dios.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Padre nuestro,
que has puesto en el corazón
del **Beato Nicolás Barré**,

el deseo de hacer conocer y amar a Jesucristo
a todos los hombres,
sobre todo a los humildes y pequeños;
concédenos las gracias
que te pedimos por su intercesión;
y que a su ejemplo vivamos más
a la escucha del Espíritu Santo,
atentos a nuestros hermanos
y con total confianza en tu amor de Padre.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Eres incomprensible.

Pero la oscuridad
de tu misterio
es más luminosa
que nuestras ideologías,
pequeñas luces colgadas
en las encrucijadas.

Eres inaccesible.

Pero tu distancia
es más acogedora
de lo último de mi ser
que todos los brazos
que se cierran con amor
sobre mis espaldas.

Eres indecible.

Pero tu nombre,
orado humildemente,
va manando silencioso
más sabiduría
que los torrentes de palabras
que circulan en la tierra.

Eres inmanipulable.

Pero tu designio
trae hasta mis venas
una gota de vida eterna
que hace brotar
desde el centro de mi realidad
todas mis creaciones.

Antífona 1

Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu

Salmo 112

Sé fiel para dejarte conducir por el Espíritu Santo como una pluma se deja conducir a merced del viento.

Beato Nicolás Barré. Carta.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor,
bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu.

Antífona 2

Todo lo estimo por basura comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo 145

Felicidad de los que esperan en Dios.

Siempre que se trabaja en la salvación del prójimo hay que procurar mucho más despertar el bien que destruir el mal.

Beato Nicolás Barré. MD 17

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecerán sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Todo lo estimo por basura comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Antífona 3

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento.

Cántico (Romanos 8, 26-30)

No hagas acepción de las cualidades ni de las distintas disposiciones, buenas o malas, de aquellos a los que instruyes.

(Beato Nicolás Barré)

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad,
porque nosotros no sabemos pedir
lo que nos conviene,
pero el Espíritu mismo intercede
por nosotros con gemidos inefables.

Y el que escudriña los corazones
sabe cuál es el deseo del espíritu,
y que su intercesión por los santos
es según Dios.

Sabemos que los que aman a Dios
todo les sirve para el bien:
a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido,
Dios los predestinó
a ser imagen de su Hijo,
para que él fuera el primogénito
de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó;
a los que llamó, los justificó;
a los que justificó, los glorificó.

Ant. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento.

LECTURA BÍBLICA: Filipenses 1, 21-26.

Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en este dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para que avancéis alegres en la fe, de modo que el orgullo que sentís por mí en Jesucristo rebose cuando me encuentre de nuevo entre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo. * Y ama la justicia. *El Señor...*

V. Los buenos verán su rostro. * *Y ama la justicia.*

Gloria al Padre. *El Señor...*

Magnificat

Esta noche es un excelente día:
se ve todo sin ver nada,
se sabe todo sin saber nada,
se posee todo sin temor.
(*Nicolás Barré, Cántico Espiritual.*)

Ant. El que se compadece de su prójimo educa, enseña y guía como pastor a su rebaño.

PRECES

—Por la Iglesia, para que sea lugar de acogida para los jóvenes que viven en el desierto de la ignorancia religiosa y espiritualmente sedientos de la Palabra de Dios.

Roguemos...

—Por el Instituto de las Hermanas del Niño Jesús, para que en la misión de evangelizar y educar a la juventud más abandonada contribuya a la edificación de las personas.

Roguemos...

—Por las Hermanas del Niño Jesús para que su ministerio las ponga en contacto con los niños y jóvenes que corren el riesgo de beber en las fuentes corrompidas de la mentira y la manipulación.

Roguemos...

—Por nosotros: para que busquemos “*tiempos de desierto*” para enriquecernos interiormente y recobrar de nuevo las fuerzas y las ganas de vivir.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, Padre nuestro,
que has puesto en el corazón
del **Beato Nicolás Barré,**

el deseo de hacer conocer y amar a Jesucristo
a todos los hombres,
sobre todo a los humildes y pequeños;
concédenos las gracias
que te pedimos por su intercesión;
y que a su ejemplo vivamos más y más
a la escucha del Espíritu Santo,
atentos a nuestros hermanos
y con total confianza en tu amor de Padre.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Beato Nicolás Barré

Nicolás Barré nació en Amiens (Francia) el 21 de octubre de 1621 y murió en París el 31 de mayo de 1686. Estudió en el colegio de los Jesuitas y fue alumno brillante.. A los 19 años entra en la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, atraído por su espiritualidad, su ascetismo, su apostolado centrado en la conversión del corazón. Diácono es ya profesor de filosofía, después de su ordenación sacerdotal profesor de teología, se dedica además a la predicación y es también bibliotecario en el célebre convento de la Place Royale de París.

Enferma y es enviado al convento de Amiens, y después a Rouen donde continúa su apostolado sobre todo con los miembros de la Tercera Orden. Allí encuentra a las primeras jóvenes a las que propone asociarse a sus misiones populares como Maestras en las “escuelitas de caridad” para niños pobres. Durante quince años de oración y reflexión había madurado este proyecto como respuesta a un signo de los tiempos: la falta de formación y educación de los jóvenes es la raíz de muchos males de la sociedad. Fue el iniciador de una corriente de educación popular. Las “escuelitas de caridad” se multiplican en las parroquias donde las jóvenes “Maestras”, y luego los “Maestros” son llamados por los párrocos y los obispos. Poco después comienzan las “Escuelas de trabajo”, medio por el que las familias se capacitarán para ganar el sustento.

Impulsado por el Espíritu Santo, propone a las Maestras y a los Maestros formar, por separado, una comunidad, sin votos ni clausura, al servicio de la educación popular. Llamadas por el Canónigo Roland a Reims, después a Lisieux y a otras ciudades de Francia, “las Maestras caritativas” dan origen a nuevas fundaciones inspiradas por el mismo espíritu apostólico.

Nicolás Barré es consultado repetidas veces por el joven Juan Bautista de La Salle y tiene una influencia decisiva en la fundación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Para estos educadores y educadoras, cada vez más numerosos, Nicolás Barré abre “seminarios” de formación de los que él mismo se ocupa. Se dedica también, con un discernimiento extraordinario, a la dirección espiritual de numerosas personas, especialmente de aquella más probadas espiritualmente, a las que propone un camino de Abandono en la Fe, fruto de su propia experiencia. La sabiduría y la santidad de este Maestro espiritual es tan reconocida que cuando se trata de pecadores impenitentes se dice: “Habrá que llevarlo al Padre Barré”.

Tanto en sus dirigidos y dirigidas, como en los Maestros y Maestras Caritativos, Nicolás Barré procura suscitar la oración del corazón, oración nacida de la contemplación del

misterio inefable de un Dios que por amor se hace hombre, “incluso niño”. Invitación a la humildad, al anonadamiento en unión con Cristo. El Beato Nicolás Barré, Maestro espiritual, es a la vez apóstol y místico. Nos ha dejado una magnífica expresión de ello en su Cántico Espiritual, poema sobre el Abandono a Dios.

Su vida está impregnada del mensaje de San Francisco de Paula y del carisma que éste confió a la Orden de los Mínimos: humildad, caridad, penitencia evangélica, dedicación al campo de la educación y de la formación de los jóvenes en ambientes populares, y al servicio del crecimiento de las personas en su camino de Fe. Su obra se continúa hoy en el Instituto por él fundado: las Hermanas del Niño Jesús, en sus dos ramas internacionales unidas en Federación (Rouen y París), y en los laicos, hombres y mujeres, que continúan inspirándose en su espíritu.

El Padre Barré y La Salle (1)

El P. Barré inició en el siglo XVII un movimiento de educación popular, cuya acción formaba parte de la corriente de renovación espiritual y misionera de la Iglesia católica en esa época. Tanto en Rouen como en París se consagró a la juventud desfavorecida, creando “las escuelas populares”, en las que aplicó una pedagogía activa basada en la experiencia y la responsabilidad. A través de su amigo y confidente, el canónigo Roland, ya fallecido, Juan Bautista de La Salle, conoció al Padre Nicolás BARRÉ en París, Fundador de escuelas de caridad para niñas. El Padre Barré era un religioso de la orden de los Mínimos. Era un “guía de alta montaña” que veía las cosas con una claridad meridiana. Para La Salle fue un consejero decisivo.

¿Quién era el Padre Barré?

Un hombre de gran virtud y experimentado en los caminos de la santidad. En él encontró Juan Bautista de La Salle, al sabio director espiritual que le aconsejó en los momentos decisivos de su vida: fundación de las escuelas, recepción de los maestros en su casa, renuncia de su canonjía, distribución de sus bienes entre los pobres (reservándose una pequeña renta para no ser una carga para los Hermanos), adopción de medios para consolidar su obra. En muchas otras circunstancias a él acudió La Salle.

Ante la consulta del joven canónigo sobre la decisión a tomar respecto a sus escuelas, el Padre Barré le responde directo: “¿Quiere usted formar a sus maestros en la piedad y que lleguen a amar su estado a causa del bien que pueden hacer? Debe alojarlos en su casa y vivir en sociedad con ellos”. Barré da por supuesto que La Salle no va a fallar en el proyecto de creación de escuelas. Le recuerda: “La obra es de Dios, que lo sea enteramente. No busque apoyos humanos, ni legales ni económicos. Que sea la Providencia su único fundamento”.

La Salle queda impresionado: ¿Será mi vocación ser guía para los maestros? ¿Tendré que compartir con ellos mi jornada? Se le hacía cuesta arriba. Años más tarde, el Señor de La Salle llegará a escribir: *“De haber sabido que el cuidado que yo tomaba de los maestros por pura caridad, me iba a llevar hasta la obligación de convivir con ellos, lo hubiera abandonado... Sólo el pensar que tendría que vivir con ellos, me resultaba insoportable...”*

El Padre Barré y La Salle (2)

El señor Nyel se tiene que emplear a fondo. Él mismo se encarga de dar clases, dirige la iniciación pedagógica elemental de los maestros, y tiene que hacer frente a continuos contratiempos administrativos. La motivación y el espíritu de los jóvenes maestros deja bastante que desear, y el futuro es incierto. Juan Bautista de la Salle, dedicado a su cargo de canónigo y a la educación de sus propios hermanos y hermanas, lo ve con preocupación. Propone que los maestros se rijan por un reglamento, pero éste no se cumple con mucho rigor. Cada cual camina por sus respetos, y su nivel de competencia suele ser mediocre. Todo esto llena de dudas al joven sacerdote. Cuando llega el momento de renovar el arriendo de la casa de los maestros, se pregunta si no será mejor dar alojamiento en su casa a estos jóvenes. Pero sabe que si aloja a estos maestros un poco frustrados, que para él son inferiores a sus propios sirvientes, puede crear problemas en la familia. Además, ¿no sería como si estuviera suplantando a Nyel? Antes de dirigirse a París a arreglar unos asuntos, Juan Bautista de La Salle decide entrevistarse con el Padre Barré en el convento de los Mínimos. Le explica cómo están las cosas. Al Padre Barré no le cuesta nada hacerse cargo de la realidad. El Padre Barré no lo duda ni un momento, y le aconseja al señor de La Salle que aloje a los maestros en su casa. Es un paso difícil de dar. De haber previsto Juan Bautista a dónde le iban a llevar las proposiciones de Nyel, habría abandonado la partida inmediatamente.

Después de pensárselo durante tres meses, hace el primer intento durante la cuaresma, invitando a los maestros a su mesa. Cuenta con el período litúrgico para que su familia se muestre tolerante. Pero en su casa consideran que los maestros son “groseros”, y las personas respetables no esconden su desagrado. Un poco después Nyel debe ausentarse para ir a Guisa, adonde han sido enviados varios maestros. Juan Bautista se decide por fin, y el 24 de junio de 1681 les aloja definitivamente en su casa. Lo que Barré no había conseguido hacer, dada su condición de religioso, lo realiza La Salle: formar con los maestros un primer esbozo de comunidad. Su familia le reprocha que se ocupe de los maestros relegando a sus hermanos y hermanas, de los que es tutor, y Juan Bautista responde con el silencio. Un año después empieza a vivir con los maestros en una casa alquilada. Pese a todos los esfuerzos y a la infatigable dedicación de Juan Bautista de La Salle, la perseverancia de los maestros es muy

débil. Para unos, el reglamento es demasiado estricto; otros, al cabo de algún tiempo, se niegan a trabajar sin salario, sólo por la casa y la comida. Todos saben que su futuro no está asegurado en caso de enfermedad o fracaso. De momento, la fortuna del canónigo les proporciona el sustento... Pero ¿y luego? Juan Bautista ha rezado mucho para encontrar salida a esta situación tal difícil. ¿Acaso debe hacer como Roland: invertir unos capitales que, con sus intereses, aseguren financieramente la joven comunidad y sus escuelas? Sabe que el punto de vista del Padre Barré es muy distinto. La idea de una “fundación” para asegurar la vida material de la comunidad no puede proceder de Dios. El único fundamento del grupo debe ser la Providencia. “Escuchad – le dice el Padre Barré– lo que el propio Jesús nos enseña: *“los zorros tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza (Lucas 9, 58)*. Pues bien, ¿quiénes son hoy los zorros? Son las personas mundanas que se aferran a los bienes de la tierra. ¿Y las aves?

Los religiosos que tienen su celda por morada. Pero aquéllos que, como vos, se dedican a instruir y catequizar a los pobres, no deben tener otro bien en la tierra que el del Hijo del hombre: De modo que no sólo debéis desprenderos de todos vuestros bienes, sino también renunciar a los beneficios de vuestro cargo de canónigo, y abandonar todo lo que pudiera distraer vuestra atención de lo que proporciona la gloria de Dios”.

Ya nada retiene a Juan Bautista en su respuesta a la “llamada de Dios”. De vuelta a Reims, renuncia a su cargo de canónigo y a sus prebendas. Hace esta renuncia a favor de un humilde sacerdote, ajeno a su familia. Reparte todos sus bienes a los pobres, sin donar ni siquiera una parte de su patrimonio para la obra de las escuelas, y se convierte en un pobre entre sus pobres maestros, al servicio de los pobres. El Padre Nicolás Barré le ha infundido valor para renunciar a todas las ventajas de su medio social y seguir la inspiración secreta que con frecuencia aparecía en sus plegarias: *“Véndelo todo, dáselo a los pobres y sígueme”*.

FLOUREZ, B., Caminante en la noche:

Padre Barré, páginas 109-111.



BEATO ARNOLDO

23 de octubre

El Hermano Arnoldo nació el 2 de septiembre de 1838 en Landroff, cerca de Metz (Francia). Es el mayor de una modesta familia de nueve hijos.

Antes de ingresar en la vida religiosa de los Hermanos de la Salle, a sus 24 años de edad, había conocido duras ocupaciones: trabajador agrícola, conductor de carros...

Desde joven se fueron definiendo los rasgos de un hombre de oración y unas dotes especiales para la catequesis de jóvenes. Durante catorce años fue profesor de agricultura, donde brillaron sus cualidades de bondad y ciencia.

En 1870-71 le sorprendió en Reims la guerra francoprusiana. El Hermano Arnoldo se dedicó a atender a los heridos. Más tarde fue condecorado por su abnegación y entrega. En 1877 es nombrado Director del Noviciado, donde dio ejemplo de piedad, austeridad, caridad, prudencia.

Uno de los secretos del Hno. Arnoldo era su vida de oración intensa. Se le veía apasionado por el Evangelio. Manifestaba coherencia entre su vida interior y lo que enseñaba. Murió el 23 de octubre de 1890 a los 52 años de edad, en Reims.

Fue beatificado por Juan Pablo II el día 1 de noviembre de 1987.

La Iglesia nos lo presenta como modelo de educador y guía de jóvenes.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Ha brotado una flor del paraíso
en las aulas inquietas de La Salle:
un maestro de escuela, **Beato Arnoldo**,
savia nueva, anuncio de Evangelio.

Generoso en el don de la amistad,
forjador y maestro de novicios,
que sembraba en las almas, silencioso,
la semilla pujante de la gracia.

Nos cautiva el vigor de su ternura,
su esperanza paciente nos sosiega;
hoy queremos buscar en Dios la pauta,
y llevar a la escuela su Palabra.

Sí, hermanos, alzad vuestra mirada
y vivid el espíritu de celo;
que los pobres os vean a su lado,
promotores de paz y de justicia.

Confesemos con gozo a Jesucristo,
alabemos al Padre y al Espíritu
que suscita en las almas experiencias
de un amor inefable y duradero.

Amén.

Antífona 1

Tu tierra soy, de ti yo tengo sed, pido tu lluvia.

Salmo 62

Con las manos vacías ante Dios

Los Hermanos tienen profundísimo respeto a la Sagrada Escritura, singularmente al Evangelio, su "primera y principal Regla". (R.6)

El Beato Arnoldo se sentía ardiente por la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la vida del creyente; por ella irradiaba una fe profunda. La Palabra de Dios es para el justo fuente de alegría y lleva en sí misma la recompensa.

Oh Dios, tú eres el sueño de mis noches de espera,
que antes de la alborada me desvela en tu búsqueda.
Oh Dios, que la sequía me devora,
como una lenta llama agosta el alma;
mira cómo se agrieta y grita a ti.

No temo la agonía de este cuerpo,
de esta carne doliente que tú divinizaste
y crepita en la hoguera de su transformación.
Sólo temo quedarme sin tu riego.
Más que la vida valen tu gracia y tu mirada.

Mándame esta agonía si te place,
con tal que no me falte sed de ti
ni busque otros veneros,
pues tú la saciarás, que eres la Fuente,
el agua brindas gratis al que cruza desiertos,
y al satisfecho niegas tus raudales.

Porque tu tierra soy,
de ti yo tengo sed, pido tu lluvia.
Porque tu tierra soy,
te llamo con mis ansias, con mi verdor te alabo.
Porque tu tierra soy, no seré estéril,
tú me harás dar el fruto, seré tu paraíso.

Aunque barro y arcilla, este plantío,
alienta y reflorece cuanto tú lo visitas,
y reposa seguro de que tú vives dentro,
de que nunca lo olvidas o abandonas
a su suerte, a las zarzas, a los pies del viandante,
al acoso de fieras que devastan.

En esta honda certeza me sostienes,

nutres con ella el alma.
Mi sed ya se ilumina contemplando tu gloria.
Mi labios manan júbilo que canta tu poder.

Ant. Tu tierra soy, de ti yo tengo sed, pido tu lluvia.

Antifona 2

Aprendí con sencillez la sabiduría; no quiero guardar para mí, sus riquezas.

Cántico (Sabiduría 7, 7-15)

El testimonio del Beato Arnoldo es una flecha luminosa sobre la ruta espiritual y apostólica de todos los cristianos.

(Cardenal Marty, Arzobispo de París)

Supliqué y se me concedió la prudencia,
invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría.

No la equiparé a la piedra más preciosa,
porque todo el oro a su lado es un poco de arena,
y junto a ella, la plata vale lo que el barro.

La preferí a la salud y a la belleza,
me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.

Todos los bienes juntos me vinieron con ella,
había en sus manos riquezas incontables.

Aprendí con sencillez y la comunico sin envidia:
no quiero guardar para mí sus riquezas.

Ella es, para el hombre, un tesoro inagotable:
los que la compran se atraen la amistad de Dios.

Que Dios me conceda hablar con sensatez
y expresar ideas dignas de los dones que recibí,
puesto que él mismo es el guía de la Sabiduría
y él dirige a los sabios.

Ant. Aprendí con sencillez la sabiduría; no quiero guardar para mí, sus riquezas.

Antifona 3

Cantaremos y tocaremos para el Señor desde lo hondo del corazón.

Salmo 91

Acción de gracias

Alabemos al Señor porque el Beato Arnoldo ha sido puesto como antorcha. Una vez más ha quedado confirmada, "canonizada", nuestra misión educadora dentro de la sociedad y desde el sentir de la Iglesia. Ya no nos es lícito la duda ni el desaliento, sino nuevo impulso y entusiasmo renovado.

Es bueno dar gracias al Señor
y cantar con gozo cada día.
Es bueno proclamar por la mañana su lealtad
y por la noche decirle, de verdad,
que me has querido.

Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y esperanza.
Es bueno decirte que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.

Te doy gracias y me alegro por el don maravilloso de la vida.
Te doy gracias y me alegro por el don del Bautismo.
Te doy gracias y me alegro por el don de tu Espíritu.
Te doy gracias y me alegro por el don de tu Palabra.
Te doy gracias y me alegro por el don de tu Pan de vida.

Te doy gracias y me alegro
por el don de tu llamada
para ser testigo de tu Reino.

¡Qué grandes son tus obras, Señor!
¡Qué grandes son tus proyectos sobre nosotros!
¡Qué insoldables son tus deseos para el que te busca!
Es bello, Señor, vivir siendo tú el centro de mi vida.

Muchos no te conocen, Señor, y da pena
que ponga su vida en cosas que se acaban.
Muchos no saben que tú eres Padre
y que nos quieres a todos con ternura.
Tú eres grande para siempre,
tu amor me inunda y me hace feliz.

El hombre honrado florecerá como palmera:
se abrirá como un trigal fecundo.
Siempre tendrá el fruto a mano,
y su vida ante ti, Señor, será preciosa.

Es bueno darte gracias, Señor,
y cantarte con gozo cada día.
Es bueno abrir el corazón de par en par
y dejar que tu luz inunde de paz toda la vida.

Ant. Cantaremos y tocaremos para el Señor desde lo hondo del corazón.

LECTURA BÍBLICA: Marcos 10, 13-16.

Le presentaron a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de los Cielos. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Benedictus, ant. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

PRECES

El Papa, en la homilía de Beatificación destacaba en el Hermano Arnoldo su servicio a los pobres, su vida intensa de fe y testimonio, sus cualidades naturales de educador, sus buenas relaciones humanas, su equilibrio personal, su competencia profesional, su pureza de corazón, su vida austera, su prudencia, su luz y su oración.

—Oramos por la Iglesia para que forme y prepare buenos educadores y catequistas.

Roguemos...

—Por los Hermanos responsables de grupos de formación, para que el **Beato Arnoldo** les inspire sabiduría y abnegación, amor e intensa vida espiritual.

Roguemos...

—Por todos los educadores, para que ejerzan generosamente su misión de formar hombres del futuro.

Roguemos...

—Para que el **Beato Arnoldo** suscite entre los jóvenes vocaciones para que la obra educativa siga con ardor, competencia y dedicación en los lugares donde trabajan los Hermanos.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Tú, Señor, que nos has dado
como signo de tu presencia
al **Beato Arnoldo**
por su docilidad al Espíritu Santo,
y le has hecho guía de jóvenes
en el camino de la oración y de la caridad;
concédenos por su intercesión,
permanecer disponibles a las llamadas del Espíritu
y servirte en nuestros hermanos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Piedra con piedra tras piedra,
tus manos han levantado
nuestra casa verdadera *
que es taller y que es santuario,
sobre la roca primera
que es Jesús Resucitado. *

Año tras año tus ojos,
con mirar de fe han leído *
los tiempos, los hombres, todo.
Sólo ella descubre el ritmo
de la historia que nosotros
junto a Cristo construimos.

Jesús es la piedra viva *
Jesús es la roca firme *
centro de toda la vida *
Maestro de aquél que sirve *
Por sus huellas ande y siga
tu familia, que camine.

Sol tras sol, año tras año
bajo la higuera te echaste *
y como alumno aplicado
tus oídos empeñaste *
en escuchar saboreando *
la Palabra al despertarte.

Hora con hora y con hora,
levantaste los andamios *
necesarios en la obra *
de construir un Hermano:

tu consejo y tu custodia,
tu palabra y tu cuidado. *

“Sean serios –nos dijiste–
con Jesús y con vosotros”.
que tu estrella siempre brille;
que nuestros sueños no sueñen.
Que sembremos mundos libres,
hombres justos, nueva gente.

Himno con citas de: 1 Cor 3, 9 – 1 Pe 2, 4; Ef. 2, 20 – R.1718, c.2 – 1 Pe 2, 4 – Mt 7, 24 – EMO,
10 – Jn 13, 13 – Jn 1, 48 – Is 50, 4 – Lc 10, 38 – 1 Cor 3, 9-17 – Ef 4, 11-12 – R.1718 c.2.

Antifona 1

Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado a la plenitud del amor.

Salmo 14

¿Quién es bueno ante Dios?

Anímese y estimúlese, pues, con el ejemplo de sus hermanos más fervorosos y que mejor poseen el espíritu del Instituto.
(Med. 180.1)

Señor, ¿quién puede residir en tu casa?
¿Quién puede habitar en tu monte santo?

¿Y quién puede decir que es creyente sincero
y que tiene verdadera fe?

Sólo el que vive sin tacha y hace el bien;
el que dice la verdad de todo corazón;

el que no habla mal de nadie;
el que no hace daño a su amigo
ni ofende al vecino;

el que desprecia la conducta del egoísta,
pero honra a quien ama al Señor;

el que cumple sus promesas aunque le vaya mal;
el que presta su dinero sin exigir intereses;
el que no acepta soborno en contra del inocente.

El que vive así, nunca se equivocará.

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado a la plenitud del amor.

Antífona 2

El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

Salmo 111

Tened siempre abiertos y atentos los oídos a la palabra de Dios, y aprended a hablar poco, y siempre con cordura.

(Med. 64.3)

Dichoso quien conoce al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro y sin temor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

Antífona 3

Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Cántico (2 Tesalonicenses 3, 5ss)

Todos tienen sus defectos, y los llevan por doquier. Sólo, pues, soportándose los unos a los otros se puede mantener la paz y la unión en las sociedades mejor conformadas.
(Med. 74.2)

Que el Señor suscite en nosotros
sentimientos de comprensión y compasión,
y actitudes de universal benevolencia
para que juzguemos a la manera de Dios.

Que el Señor engendre en nosotros
entrañas de misericordia y humanidad,
que nos hagan sentir como en propia carne
para que amemos al modo de Dios.

Que el Señor despliegue en nosotros
el sentido de lo que es justo y conveniente,
lo que es necesario, nuestro deber y salvación,
para que procedamos según Dios.

Que el Señor estimule nuestra sensibilidad,
para dar y recibir ternura,
compartir afectos,
inspirarnos confianza
y contagiarnos alegría,
para que expresemos el cariño de Dios.

Ant. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

LECTURA BÍBLICA: Filipenses 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo *Y ama la justicia. *El Señor...*

V. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia.

Gloria al Padre. *El Señor...*

Magnificat, ant. Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

PRECES

—Al **Beato Arnoldo** le invocamos como maestro espiritual. Le pedimos que sostenga a los Hermanos en la vida consagrada y descubran la experiencia de Dios en sus vidas.

Roguemos...

—Pedimos al **Beato Arnoldo** que ayude a los jóvenes, para que se conviertan en cristianos adultos, acordes con el espíritu de las bienaventuranzas.

Roguemos...

—Para que el **Beato Arnoldo** nos inspire cómo acercarnos a los jóvenes, para despertar en ellos la vocación religiosa.

Roguemos...

—Para que, a ejemplo del **Beato Arnoldo**, situemos la caridad fraterna por encima de las normas.

Roguemos...

—Por nosotros, para que vivamos la coherencia entre la vida interior y lo que enseñamos.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Tú, Señor,
que nos has dado como signo de tu presencia
al **Beato Arnoldo** por su docilidad al Espíritu Santo,
y le has hecho guía de jóvenes
en el camino de la oración y de la caridad;
concédenos por su intercesión,
permanecer disponibles a las llamadas del Espíritu

y servirte en nuestros hermanos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Homilía de Juan Pablo II, en la Beatificación.

Entre los discípulos de Cristo, marcados con el sello de la santidad, tengo el gozo de declarar Beato al Hermano Arnoldo. Su virtud se fraguó en una vida pobre, en el trabajo asumido desde la infancia, para ayudar a su familia. Hasta su condición de adulto, responde plenamente a su vocación de cristiano; prosigue su formación, a pesar de los obstáculos.

Con sencillez, ingresó en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ya Hermano Arnoldo, desplegó sus cualidades naturales de educador: criterio seguro y modelo de equilibrio. Invita a sus alumnos a desarrollar sus conocimientos, juntamente con buenas relaciones humanas y una vida espiritual exigente. Su influencia se debe, no menos que a su conciencia profesional, a su entrega generosa y a su fe profunda. Una ascesis austera, una vida de oración que impresionó a sus Hermanos, el ofrecimiento de sí mismo, en unión a la Pasión de Cristo, su familiaridad con la Palabra de Dios, que le servía de alimento, la dicha de servir a Dios, la acción de gracias, que él llamaba “verdadera oración de amor”, le convirtieron en un “corazón puro”, a quien es concedido “ver a Dios”.

Un testimonio afirma del Beato Arnoldo: *“Comenzaba la clase de la mañana con una breve reflexión moral. En sus palabras se palpaba una fe ardiente y persuasiva que impregnaba lo más profundo de nuestra alma”*. Enseñar significa, no sólo transmitir lo que sabemos, sino también, revelar lo que somos, viviendo lo que creemos. Le invocamos, para que como maestro espiritual, sostenga hoy a sus Hermanos en la vida consagrada a la educación, en todas sus modalidades. Y le pedimos que ayude a los jóvenes, para que se conviertan en cristianos adultos, buscando, acordes con el espíritu de las Bienaventuranzas, la justicia y la paz.

Carta del Hermano Arnoldo

Querido Hermano:

Leyendo su carta se reconoce inmediatamente a alguien que nunca está contento de sí mismo, alguien que querría ser perfecto de inmediato, que sería feliz de encontrar la ciencia infusa o, al menos, que desearía que se le pudiera hacer en la cabeza un agujero lo suficientemente grande como para meterle el libro del saber espiritual universal. ¡Sea paciente con usted mismo!

Es un medio para adquirir la humildad que desea. La virtud y la ciencia no se adquieren sino con trabajo y esfuerzo. Nuestro Dios es el Dios de la paz y su Reino no se

establece sino en la paz. Que ¿cuándo estará contento con usted mismo? En el cielo, supongo.

Mientras estemos en la tierra, siempre nos faltarán muchas cosas. Sobre la tierra somos y seremos siempre mendigos, hambrientos, pródigos, es decir, hombres que no tienen nada, que tienen necesidad del todo y que despilfarran una parte de los bienes que les dan. Tenemos que tomar partido por Dios y... al mal tiempo, buena cara. Nuestra pequeña perfección está siempre mezclada con muchas imperfecciones y cuando miremos de cerca, reconoceremos que no somos más que borradores muy mal logrados. ¡Mejor así!

Esta vida es el tiempo de la misericordia. Cuanta más miseria tengamos, mejores vasos de misericordia de Dios seremos y más Él podrá ejercer en nosotros esa perfección que sobrepasa todas sus obras. Usted querría saber si ha dado algunos pasos. Camine siempre y no se preocupe por constatar si avanza. Déjese guiar y, cuando Dios quiera, actuará con usted como con el profeta Habacuc: Él lo transportará en un instante.

¡Confianza y valor! Feliz el servidor a quien su patrón encuentra velando y, no necesariamente aquel que haya hecho toda la tarea.



**BEATOS HERMANOS MÁRTIRES
ESPAÑOLES DEL SIGLO XX**

6 de noviembre

Quienes conocieron a estas personas de cerca y, en concreto a nuestros Hermanos, fueron testigos de las razones auténticas por las que entregaron su vida.

Todos ellos afirman y reconocen la fortaleza de su fe, confesando su condición de creyentes y de religiosos.

Antes de su muerte fueron encarcelados, torturados y condenados sin juicio ni culpa alguna. Algunos rechazaron propuestas de renunciar a su identidad de religiosos, o de abandonar la escuela o la comunidad en la que se encontraban para salvar su vida, pero no lo hicieron. Todos murieron heroicamente, perdonando a sus asesinos y proclamando a Cristo como al único Rey y Señor de su vida.

De la Carta del Hermano Álvaro Rodríguez, Superior General, con motivo de la Beatificación de los Hermanos Mártires de España.

El 28 de octubre del año 2007 fueron beatificados en Roma varios centenares de mártires españoles del siglo XX.

De entre todos ellos recordamos hoy y aquí a los **cincuenta y ocho Hermanos de las Escuelas Cristianas** martirizados en las poblaciones de Barcelona, Santa Cruz de Mudela, Consuegra y Lorca.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Semillas de paz,
mártires de Cristo,
signos del amor,
valientes testigos,
antorchas de fe
en nuestro camino.

Es semilla de cristianos
vuestra sangre martirial,
es perdón de los hermanos
y esperanza de la paz.

Sois racimo bien maduro
que el Señor prensó en su cruz,
trigo sois limpio y fecundo
triturado por Jesús.

En España el siglo veinte
resplandece en santidad,
pues dais la vida en vuestra muerte
a una nueva Humanidad.

Entregadnos el testigo
que hoy queremos recoger,
por seguir en el camino
al Señor, Testigo fiel.

Dadnos gozo y valentía
al sembrar la paz y el bien,
proclamando en nuestra vida
la alegría de la fe.

Antífona 1 Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida.

Salmo 16

Señor, escucha mi apelación

Y tanto habéis de extremar el celo que, para contribuir a conseguirlo, estéis dispuestos a dar la propia vida. ¡Hasta tal punto os han de llegar al alma los niños puestos a vuestro cuidado!
(Med. 198.2)

Escucha, Señor, mi corazón busca apoyo en tu bondad;
atiende mi clamor que se levanta como la aurora;

presta oídos a mi plegaria, que confía en ti,
y mira mi interior que no pacta con la mentira.
Tus ojos penetran mi corazón
y son luz para mi camino.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Tú pruebas mi vida y dejas
que el dolor toque mi corazón;
pones a prueba mi amor y fidelidad,
como el oro al fuego;
con amor profundo por encima de todo.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos,
yo me he mantenido en la senda establecida.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

No me dejes, Señor,
en la mano de los que cercan mi vida;
no permitas que me acorrale
quien quiere destruir mi existencia.

Aunque avancen contra mí,
sé tú mi escudo protector, mi defensa,

pues soy débil
y mi corazón necesita de tu apoyo.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído
y escucha mis palabras.

Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Busco tu rostro, Señor,
y me acojo al calor de tus manos;
busco la fuerza
y el poder de tu Espíritu de Vida,
para que aliente los pasos
de mi camino hacia tu casa.

Sé para mí, Señor, la roca firme
en quien me apoyo cada día
y dame la seguridad
de sentirme amado por tu corazón de Padre.

Ant. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida.

Antífona 2

Si hemos muerto con Cristo creemos que también viviremos con Él.

Cántico del testigo

Es hora de ser tu testigo, Señor

La fe y la Palabra de Jesucristo han de ser la norma de vuestra conducta.
(La Salle, Colección)

Es hora de ser tu testigo, Señor.
Es hora de construir todos juntos
la civilización del amor.

Es hora de salir a las plazas y ciudades
como hermanos.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.
Es hora de decir a los miedos:
no temáis, tened ánimo,
que el mundo, el corazón del mundo,
vive en Resurrección.

Es hora de llamar al corazón del hombre
para que crea en tu Evangelio,
en tu Palabra, en tu mensaje de amor.

Es hora de ser tu testigo donde tu amor está ausente.
Es hora de ser tu testigo donde la verdad no cuajó.
Es hora de ser tu testigo donde la libertad está atada.

Es hora de ser tu testigo donde se necesita el perdón.
Es hora de ser tu testigo donde los ojos están vendados.
Es hora de ser tu testigo donde se ha hecho traición.

Es hora de ser tu testigo donde se mata al hombre y al niño.
Es hora de ser tu testigo donde las injusticias duelen.
Es hora de ser tu testigo donde impera la ley del más fuerte.

Es hora de ser tu testigo unido como un solo Pueblo, en Iglesia.

Es hora de ser tu testigo sirviendo al humilde y no al dominador.

Es hora de ser tu testigo de la cruz salvadora del mundo.

Cristo, Testigo del Amor del Padre:
danos la fuerza de tu Espíritu Santo,
tu Espíritu de Amor,
de cambio en el mundo:
de una civilización de muerte,
en civilización del amor.

Ant. Si hemos muerto con Cristo creemos que también viviremos con Él.

Antifona 3

El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

Salmo 132

Qué bueno y qué dulce es habitar los hermanos juntos

Si desempeñáis fielmente el ministerio y trabajáis con provecho y resultado en la salvación de las almas que os están confiadas, la persecución será vuestra herencia.

(Med. 182.2)

¡Qué agradable y delicioso
que vivan unidos los hermanos!

Es como ungüento perfumado derramado en la cabeza,
que baja por la barba de Aarón
hasta la orla de su vestido.

Como rocío del Hermón que destila
por las colinas de Sión.
Allí envía el Señor la bendición,
la vida para siempre.

Todos unidos en comunidad somos una espiga madura,
una colmena trabajadora,
piedras que sostienen la casa.

Tú nos quieres, Señor, miembros de un mismo grupo,
sentados alrededor de tu Palabra y tu pan.
Tú nos has reunido con la fuerza
de tu Espíritu de amor.

El amor, Señor, es como perfume precioso y caro;
la luz que abre camino en la noche,
la lluvia temprana sobre el prado,
darse sin miedo al derroche.

Tú nos dijiste, Señor, que nadie tiene amor más fuerte,
que aquel que de verdad da la vida por el amigo;
danos saber buscar fecundidad en nuestras relaciones
y que muramos, como muere para ser fecundo,
el grano de trigo.

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los Hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor, tenerte a ti
como Centro de nuestra Comunidad!

Ant. El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

LECTURA BÍBLICA: Juan 12, 24-26.

Dijo Jesús a sus discípulos:

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

RESPONSORIO BREVE

R. Los justos * Viven eternamente. *Los justos...*

V. Reciben de Dios su recompensa. * Viven eternamente.

Gloria al Padre. *Los justos...*

Benedictus, ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia y les dio un manto de gloria.

PRECES

Celebremos a nuestro Salvador, el testigo fiel, y, al recordar a los santos mártires que murieron a causa de la Palabra de Dios, aclamémoslo, diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

—Por la intercesión de los **mártires**, que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe.

Concédenos la verdadera libertad de espíritu.

—Por la intercesión de los **mártires**, que proclamaron la fe hasta derramar su sangre.

Concédenos, Señor, la integridad y la constancia en la fe.

—Por la intercesión de los **mártires**, que, soportando la cruz, siguieron tus pasos.

Concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

—Por la intercesión de los **mártires**, que lavaron su manto en la sangre del Cordero.

Concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

—Por la intercesión de los **mártires**, cuya sangre derramada es semilla de nuevas vocaciones al servicio de los hombres.

Concédenos, Señor, la fidelidad al evangelio.

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios, fuente y origen de toda bondad,
que hiciste de tus siervos
los **Beatos Hermanos Mártires del Siglo XX**,
insignes educadores de la fe y servidores fieles
del Evangelio hasta el derramamiento de su sangre.
Concédenos por Jesucristo, tu Hijo,
la fortaleza de imitarlos en su servicio generoso
a los niños y jóvenes y en su fidelidad
en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Ni el tormento ni el hambre o la muerte,
nada pudo apartarlos de Cristo
y ante el mundo que los condenaba
fueron fuertes y fieles testigos.

Tú, Señor, eres fuerza y corona
del hermano que te reconoce.
Tú le das como premio la vida
al que entrega su vida en tu nombre.

Fueron fieles, Señor, a la Iglesia,
fueron fieles, Señor, a La Salle,
dedicando su tiempo a los niños,
pregonando, Señor, tu mensaje.

Alabemos al Padre en los cielos
que ha enviado a la tierra a su Hijo
y al Espíritu Santo, la fuerza,
que ha vencido a través del martirio.

Antífona 1

El coro de los mártires te alaba, Señor.

Salmo 114

Acción de gracias a Dios que salva del abismo

Vosotros habéis sido llamados a anunciar las verdades del santo evangelio. Desempeñad bien este ministerio. Y después de consumir vuestra vida en el ejercicio de tan santo empleo, no esperéis otra recompensa que sufrir y morir entre padecimientos, como Jesucristo.
(Med. 175.3)

Oh Dios que eres silencio y nos escuchas,

Padre que eres la Vida y el Amor,
tú eres el Todo, nadie tema nunca
quedar fuera de ti, yerto y vacío.

Eres benigno, compasivo y justo,
guardas a los sencillos que en ti creen,
al que, sin fuerzas, sólo a ti se acoge,
alzas tu gloria sobre su esperanza.

Nuestra angustia es plegaria a tus oídos,
duele en tu corazón nuestra tristeza.
En nuestro auxilio acudes, y nos salvas
rompiéndole sus redes a la muerte.

Tú creas de la nada, tú construyes
con las ruinas de torres que eran sombras,
y al que era polvo y niebla lo levantas
como columna eterna de tu casa.

Amor que sólo pleno amor mereces,
Dios que en tu amor nos tienes bautizados,
tú en muerte y en dolor te bautizaste,
valor divino a toda pena diste.

En ti recobra el alma su sosiego,
y su paz canta a ti como una aurora;
su dicha es caminar en tu presencia
porque sólo contigo está la vida.

Ant. El coro de los mártires te alaba, Señor.

Antífona 2

Hoy los Hermanos se alegran, Señor, en presencia del Padre. Gloria a ti, Señor.

Salmo 115

Mi ser entonará noche y día tu alabanza

Si aborrecéis el mundo y os oponéis a sus prácticas y máximas, tened la seguridad de que también él os aborrecerá, y os declarará guerra abierta. Preparaos para afrontarla.
(Med. 182.2)

Para alabarte, Señor, como mereces,

para darte gracias como es preciso,
para cantar dignamente tus amores y favores,
alzaré la copa de la salvación
invocando tu santo nombre.

Para pedir nuevamente tus auxilios
y cantar tu perdón asegurado,
para hablarte de los miedos
y deseos de los hombres,
alzaré la copa de la salvación
invocando tu santo nombre.

Para ofrecerte sacrificios de alabanza,
las tareas, sudores y cansancios,
las lágrimas amargas,
sufrimientos y dolores,
alzaré la copa de la salvación,
invocando tu santo nombre.

Para ofrecerte también las esperanzas,
las promesas, libertades y conquistas,
el gozo de los hijos, los amigos,
y los sueños e ilusiones,
alzaré la copa de la salvación,
invocando tu santo nombre.

Yo estaré con vosotros para siempre,
vosotros estaréis también conmigo.
Viviré desde dentro vuestras vidas,
alentaré mi soplo en lo más íntimo.

Ant. Hoy los Hermanos se alegran, Señor, en presencia del Padre. Gloria a ti, Señor.

Antífona 3

Estos son aquellos mártires que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

Cántico (Apocalipsis 7, 10. 12. 14; 16, 6; 21, 4. 6)

Derramaron la sangre de creyentes y profetas

Estimaos muy felices cuando seáis perseguidos, a fin de conformaros con esta enseñanza de Jesucristo a sus discípulos: Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, os arrojen de su presencia, os injurien, y aborrezcan hasta el nombraros, a causa del Hijo del Hombre.
(Med. 168.3)

Estos son los que vienen de la gran tribulación,
los que han lavado y blanqueado
sus mantos en la sangre del Cordero.

Ya nunca pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el sol ni el bochorno.

Porque el Cordero que está delante
del trono será su pastor,
y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.

Ellos derramaron la sangre
de creyentes y profetas.
Tú les has dado sangre a beber.
¡Bien se lo han merecido!

Enjugará las lágrimas de sus ojos
y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor,
porque todo lo viejo se ha desvanecido.

¡Dichosos los que lavan sus vestidos
para tener derecho al árbol de la vida
y poder entrar en la ciudad por sus puertas!

A nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y al Cordero, se debe la salvación.

Alabanza, gloria, sabiduría,
acción de gracias, honor,
poder y fuerza a nuestro Dios
por los siglos de los siglos.

Ant. Estos son aquellos mártires que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 13-14.

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh, Dios, nos pusiste a prueba. * Pero nos has dado respiro. *Oh, Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata.* Pero nos has dado respiro.

Gloria al Padre...*Oh, Dios...*

Magnificat, ant. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto. Aleluya

PRECES

—Para que su entrega de la vida de nuestros Hermanos mártires en defensa de su fe y de su identidad religiosa sean luz en el mundo proclamando a Cristo, Señor de la vida.

Roguemos...

—Para que los mártires, signos de fe y caridad, a la vez que nos anuncian su esperanza en un mundo más justo y fraterno, nos ayuden a defender la vida y la expresión religiosa sea respetada.

Roguemos...

—Como seguidores de San Juan Bautista de La Salle respondamos al compromiso de estar dispuestos a dar a vida por los niños a quien enseñamos.

Roguemos...

—Para que el testimonio de nuestros mártires aliente nuestra fe como seguidores de Jesucristo, y fortalezcan también nuestro celo por la educación de las nuevas generaciones, respetándonos y conviviendo en paz.

Roguemos...

—Que los **beatos mártires** nos concedan la gracia de la fidelidad a nuestra vocación como Hermanos y Seglares Lasalianos.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Oh Dios, fuente y origen de toda bondad,
que hiciste de tus siervos
los **Beatos Hermanos Mártires del Siglo XX**,
insignes educadores de la fe y servidores fieles
del Evangelio hasta el derramamiento
de su sangre. Concédenos por Jesucristo, tu Hijo,
la fortaleza de imitarlos en su servicio generoso
a los niños y jóvenes y en su fidelidad
en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

En la Beatificación de los Mártires de España (2007)

Nuestros Hermanos mártires sirvieron a Dios, entregados a la hermosa misión de la educación cristiana de la infancia y la juventud pobre, allá donde la obediencia les había enviado. Consecuentes con su consagración total a Dios no temieron tanto la muerte como para renegar de su fe en Dios y ocultar su identidad de religiosos consagrados. Fueron injustamente, acusados, engañados, encarcelados y ejecutados en un momento histórico de persecución religiosa. Murieron perdonando y amando a todos, como lo habían hecho seguramente durante su vida.

Contamos con documentos y escritos personales de nuestros Hermanos, tras ser condenados a la muerte y tenemos testimonios innegables de familiares, ciudadanos y antiguos alumnos de las diversas localidades donde vivieron estos Hermanos.

Ellos les conocieron personalmente y todos confirman su virtud y su buen hacer. Es posible que la vida diaria de alguno de ellos no aparentara ser nada excepcional. Su quehacer diario pudo transcurrir entre momentos de oración, de vida de comunidad, de enseñanza en la escuela, de catequesis, con grupos de piedad o comprometidos en diversas actividades culturales. Pero cuando la muerte llamó a las puertas de su vida, por el hecho de ser cristianos y religiosos, les halló preparados para dar la más alta respuesta de entrega total e incondicional, en imitación de su único Maestro, Cristo, el Señor, condenado injustamente, crucificado y Resucitado.

La muerte de nuestro mártires no debe ser para nosotros únicamente un recuerdo doloroso y amargo, y mucho menos rencoroso u hostil. Comprendemos las circunstancias históricas que llevaron a este cruento suceso y como ellos, los mártires, tampoco nosotros condenamos a nadie.

Creo que la educación que impartimos en valores humanos y cristianos en nuestros centros educativos lasalianos es el mejor antídoto para un mundo violento y para construir la paz, la tolerancia y un profundo e incondicional respeto por la vida. Nuestros mártires son un regalo para el Instituto, pero también para la Iglesia y para el mundo. Ellos nos indican el camino a seguir e imitar: Vivir para los demás, morir antes que renegar de la propia fe.

Su Beatificación hará que, más allá de que sus nombres permanezcan escritos en las hojas amarillentas de la historia, su testimonio quede grabado en la memoria de la fe de la Iglesia y que cada una de sus vidas brille para siempre, como estrellas por toda la eternidad.

Hermano Álvaro Rodríguez, Superior General

Carta abierta a nuestros mártires

Os agradecemos el coraje de vivir, defendiendo
vuestra identidad cristiana y lasaliana,
y la terca voluntad de seguir anunciando el Reino,
contra el viento y la marea del antirreino
a pesar de todas nuestras propias claudicaciones.

Creemos que mientras haya martirio habrá credibilidad,
mientras haya martirio habrá esperanza.
Vosotros lavasteis las vestiduras
de vuestros compromisos
en la sangre del Cordero.

Y vuestra sangre en su Sangre
sigue lavando también nuestros sueños,
nuestras fragilidades y nuestros fracasos.

Mientras haya martirio habrá conversión,
mientras haya martirio habrá eficacia.
El grano de trigo muriendo se multiplica.

No permitiremos que se apague
el grito supremo de vuestro amor,
no dejaremos que sea infecunda vuestra sangre.
Asumiremos vuestras vidas y vuestras muertes
asumiendo vuestras causas.

Esas causas concretas
por la que habéis dado la vida y la muerte.

Esas causas, tan divinas y tan humanas,
que desglosan en coyuntura histórica
y en caridad eficaz la causa del Reino,

por la que dio la vida y la muerte y por la cual resucitó
el Primogénito de entre los muertos,
Jesús de Nazaret,
Crucificado y Resucitado para siempre.

Pedro Casaldáliga



**BEATOS HERMANOS MÁRTIRES
DE ALMERÍA
16 de noviembre**

*Este pequeño **Martirologio Lasaliano de Almería** no es sólo una lista de nombres, sino el testimonio vivo de una comunidad que comparte la suerte de los discípulos de Cristo hasta el sacrificio supremo. “Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros”. (Juan 15, 10). Su misión apostólica sin fronteras ha tenido a menudo el sello inconfundible y característico del martirio.*

El Instituto, cuando se cansa y camina lento en el camino señalado por el Maestro, encuentra en los Mártires decisión y vitalidad. La Iglesia marcada por el martirio se estimula y comprende mejor el anuncio de la salvación.

*Éstos fueron los Hermanos mártires: **Aurelio María, José Cecilio, Edmigio, Amalio, Valerio Bernardo, Teodomiro Joaquín y Evencio Ricardo.***

*Estuvieron en la cárcel en condiciones lastimosas, pues los detenidos se amontonaban en muy poco espacio y carecían de todo, añadiendo a esto las vejaciones y burlas de sus guardianes. Pero ellos no perdieron la calma, a pesar de estar convencidos de que iban a matarlos. **Fueron fieles... ¡hasta dar la vida!***

El Papa Juan Pablo II les beatificó el 10 de octubre de 1993.

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Una copa de vino enrojecido,
obediencia de muerte y de victoria,
los mártires, testigos de Dios,
vuelan entre pozos en noche sudorosa.

Fue la comunidad una familia
el encuentro pascual de los Hermanos,
los hombres del silencio y la faena
que al divino servicio van cantando.

El que quiera ser grande entre pequeños
que se haga vasija entre mis manos.
Yo llevaré mi copa a vuestra boca,
la gloria de mi muerte victoriosa.

Oh mártires de tiempo sin memoria
que dejasteis al mundo el fuego y hacha,
cantad a Cristo, el hombre consumado,
hoy que miráis su gloria cara a cara.

Hermanos de La Salle, como amigos,
hicieron de sus vidas una fiesta
de estrellas derramadas en los niños,
semillas de esperanzas en la tierra.

Amén.

Antífona 1

Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio

Para los mártires de Almería, su mejor tarjeta de presentación es la de Apóstoles de la Escuela Cristiana. Su trayectoria humana y profesional no tenía otro antecedente que el de ofrecer una cultura y formación, capaz de enseñar a vivir según el Evangelio de Jesús. “En todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado”. (Rom 8, 37)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
es nuestro defensor en el peligro.

Dios está a nuestro lado
y camina con nosotros haciendo comunidad.

Por eso no tememos aunque cambie la tierra y el mar,
aunque se organice el mal contra nosotros.

Por eso no tememos aunque los montes
se desplomen en el mar
y todo se nos caiga de las manos.

No importa que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan los montes con su furia.

El Señor Dios está con nosotros.
Nada de lo que nos pase nos separará de Él.

La gracia de Dios y su bondad
alegran el corazón en nuestra marcha.

Dios se ha quedado en medio de nosotros,
ha puesto su tienda para siempre.

Tenemos a Dios en medio, no vacilamos;
desde el despuntar el día nos acompaña.

Aunque todos nos persigan y acorralen
Dios es Señor, es poderoso.

Nosotros tenemos los ojos abiertos
y vemos las obras del Señor.

Él es dueño de la tierra
y todo está en sus manos poderosas.

Ant. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida.

Antífona 2

Si hemos muerto con Cristo creemos que también viviremos con Él.

Cántico (Sabiduría 3, 1-9)

La vida de los justos está en manos de Dios

Los Hermanos no salieron nunca del ámbito de la escuela. Los niños, los jóvenes, fueron siempre sus destinatarios; y sus padres, los testigos del quehacer educativo de los Hermanos. Ellos asumieron el compromiso de La Salle de trabajar por la justicia, con preferencia por los pobres. Tanto habéis de extremar el celo que estéis dispuestos a dar la propia vida.

La vida de los justos está en manos de Dios
y no los tocará el tormento.

La gente insensata pensaban que morían,
consideraban su tránsito como una desgracia,
su partida de entre nosotros como una destrucción;
pero ellos están en paz.

La gente pensaba que eran castigados;
pero ellos esperaban seguros la inmortalidad.
Sufrieron un poco; recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba
y los halló dignos de sí:

los probó como oro en crisol,
los recibió como sacrificio de holocausto.

El día de la cuenta resplandecerán ellos
como chispas que prenden por un cañaveral.

Gobernarán naciones, someterán pueblos,
y su Señor reinará eternamente.

Los que en Él confían conocerán la verdad
y los fieles permanecerán con Él en el amor,
porque sus elegidos encontrarán
gracia y misericordia.

Ant. Si hemos muerto con Cristo creemos que también viviremos con Él.

Antífona 3

Nada nos separará del amor de Dios.

Salmo 145

Salmo de alabanza

No esperéis otras recompensas, cuando hayáis desempeñado debidamente vuestro empleo, que sufrir persecuciones, injurias, ultrajes y maldiciones, y que se diga con falsedad todo tipo de mal contra vosotros.

(Med. 167.3)

Por tomarse esto en serio llegaron a ser intolerables para algunos. El martirio cerró sus bocas. Confiamos que su testimonio sea semilla en nosotros.

Alabaré al Señor en mi celda,
más lo alabaré en la comunidad;
alabaré al Señor con los que le alaban,
con los que le sirven y le buscan.

Alabaré al Señor con cantos,
más le alabaré con amor.
Gastaré mi vida en favor de los hermanos,
sobre todo los marginados y los pobres.

Ésta es la alabanza que el Señor prefiere:
hacer que el hombre viva,
que el pobre se libere,
que los hermanos se unan.

Cumpliré al Señor mis votos:
no llevaré ofrendas en mis manos,
pero llevaré oídos y corazón abiertos
para escuchar y guardar su palabra.

Trataré de vivir su Evangelio
y asumir las Bienaventuranzas.
Hago voto de cumplir su mandato,
el del amor más grande.

Lo haré saber a mi descendencia,
a la generación futura,
para que nazca un pueblo nuevo
que practique el amor y la justicia.

Ant. Nada nos separará del amor de Dios.

LECTURA BÍBLICA: Juan 12, 24-26.

Dijo Jesús a sus discípulos:

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Canto

Por ti mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.

Es fuego tu palabra que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz.
Da miedo proclamarla, pero tú me dices:
“No temas, contigo estoy”.

Tu palabra es una carga que mi espalda dobló,
es brasa tu mensaje que mi lengua secó.
“Déjate quemar, si quieres alumbrar.
No temas, contigo estoy”.

PRECES

—Por la Iglesia, para que la fidelidad de los **Beatos Mártires de Almería**, nos mueva a un mayor testimonio, allí donde no hay poder, sino impotencia y riesgo.

Roguemos...

—Para que la vida testimonial de los **Beatos Mártires** nos ayuden a presentar en nuestras catequesis a un Dios que es Padre, luz, fuerza y vida.

Roguemos...

—Para que a ejemplo de los **Beatos Mártires** acudamos siempre en nuestras necesidades a nuestra Madre, Nuestra Señora del Mar, confiando en ella nuestro quehacer educativo.

Roguemos...

—Por nosotros, para que el seguimiento de Cristo y el anuncio de la Palabra —teñida de sangre por nuestros mártires— nos ayuden a proseguir, asociados, en el ministerio de la educación cristiana, en una época marcada por la indiferencia religiosa.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor, te damos gracias, porque Jesús, el Maestro, ha dejado su fragancia cristiana en el trabajo callado y testimonial de los **Beatos Mártires**.

Has honrado la sencillez heroica del amor en un mundo de líderes vacíos.

Que Cristo, con sus brazos abiertos, sea la senda que nos lleve a la vida.

Amén.

VÍSPERAS

Por el martirio, el discípulo se hace semejante a su Maestro... por eso la Iglesia considera siempre el martirio como el don por excelencia y como la prueba suprema del amor. Aunque se conceda a pocos, todos, sin embargo, deben estar dispuestos a confesar a Cristo entre los hombres y a seguirlo en el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca le faltan a la Iglesia.

Lumen Gentium, 42.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Ni el tormento ni el hambre o la muerte,
nada pudo apartarlos de Cristo
y ante el mundo que los condenaba
fueron fuertes y fieles testigos.

Tú, Señor, eres fuerza y corona
del hermano que te reconoce.
Tú le das como premio la vida
al que entrega su vida en tu nombre.

Fueron fieles, Señor, a la Iglesia,
fueron fieles, Señor, a La Salle,
dedicando su tiempo a los niños,
pregonando, Señor, tu mensaje.

Alabemos al Padre en los cielos
que ha enviado a la tierra a su Hijo
y al Espíritu Santo, la fuerza,
que ha vencido a través del martirio.

Antífona 1

El coro de los mártires te alaba, Señor.

Salmo 114

Padre en quien recobramos el sosiego.

Si desempeñáis fielmente vuestro ministerio, y si trabajáis útil y eficazmente en la salvación de las almas que tenéis confiadas, la persecución será siempre vuestra herencia.

(Med. 182.2)

Oh Dios que eres silencio y nos escuchas,
Padre que eres la Vida y el Amor,
Tú eres el Todo, nadie tema nunca
quedar fuera de ti, yerto y vacío.

Eres benigno, compasivo y justo,
guardas a los sencillos que en ti creen,
al que, sin fuerzas, sólo a ti se acoge,
alzas tu gloria sobre su esperanza.

Nuestra angustia es plegaria a tus oídos,
duele en tu corazón nuestra tristeza.
En nuestro auxilio acudes, y nos salvas
rompiéndole sus redes a la muerte.

Tú creas de la nada, tú construyes
con las ruinas de torres que eran sombras,
y al que era polvo y niebla lo levantas
como columna eterna de tu casa.

Amor que sólo pleno amor mereces,
Dios que en tu amor nos tienes bautizados,
tú en muerte y en dolor te bautizaste,
valor divino a toda pena diste.

En ti recobra el alma su sosiego,
y su paz canta a ti como una aurora;
su dicha es caminar en tu presencia
porque sólo contigo está la vida.

Ant. El coro de los mártires te alaba, Señor.

Antífona 2

Hoy los Hermanos se alegran, Señor, en presencia del Padre. Gloria a ti, Señor.

Salmo 115

Tened por seguro que las persecuciones, por causa del reino, atraerán con abundancia las gracias de Dios y sus bendiciones sobre vuestro empleo.

(Med. 167.3)

Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”.
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Hoy los Hermanos se alegran, Señor, en presencia del Padre. Gloria a ti, Señor.

Antífona 3

Manteneos fieles hasta la muerte y os daré la corona de la vida.

Cántico (paráfrasis de Hebreos, 11)

La recompensa de los hombres apostólicos en esta vida es padecer persecución y morir por la defensa y el sostenimiento de la fe que predicaron: El discípulo, dice el Señor, no es más que su maestro.

(Med. 175.3)

Por la fe sabemos que el universo

fue creado por la Palabra de Dios.
Por la fe, Abel campesino
ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín.

Por la fe, Abraham, al ser llamado, obedeció
y salió hacia la tierra
que había de recibir en herencia,
pero sin saber a dónde iba.

Por la fe, Sara se volvió en capaz
de concebir, aun estando ya fuera
de la edad propicia.

Por la fe, Moisés se liberó de Egipto,
con su pueblo, sin temer la cólera del faraón.

Por la fe, también Moisés prefirió
compartir los malos tratos con el pueblo de Dios
y se mantuvo firme como si viera al Invisible.

Por la fe, los hijos de Israel atravesaron
el mar Rojo a pie enjuto,
mientras sus perseguidores se ahogaban
en las grandes aguas.

Por la fe cayeron las murallas de Jericó.

Por la fe, los Macabeos se levantaron, hasta la muerte,
contra el imperio y la idolatría.

Fortalecidos por la fe en la Resurrección,
muchos murieron apaleados,
o sufrieron los azotes y la cárcel
y fueron apedreados y anduvieron errantes
por los desiertos y las montañas,
y se refugiaron en las cavernas.

Así pues, arropados como estamos
por tal nube de testigos,
echemos fuera todo lastre
y el pecado que nos asedia;
y corramos con perseverancia
hacia el combate que nos corresponde,

fijos los ojos en el autor
y consumidor de la fe, Jesús.

Ant. Manteneos fieles hasta la muerte y os daré la corona de la vida.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 4, 13-14.

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh, Dios, nos pusiste a prueba. * Pero nos has dado respiro. *Oh, Dios...*

V. Nos refinaste como refinan la plata.* Pero nos has dado respiro.

Gloria al Padre...*Oh, Dios...*

Magnificat, ant. Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto. Aleluya.

PRECES

—Para que el testimonio de la vida de fe de los **Beatos Hermanos Mártires** sea para el Instituto fuente de inspiración y ánimo para vivir nuestra consagración religiosa y nuestro ministerio con fidelidad.

Roguemos...

—Para que la escuela cristiana lasaliana siga manteniendo encendida la antorcha de la fe, por la cual nuestros Hermanos sufrieron el martirio.

Roguemos...

—Para que la labor docente de los Hermanos y Colaboradores sea generosa y una llamada vocacional para los jóvenes.

Roguemos...

—Para que el paso de los **Beatos Hermanos Mártires** entre nosotros fortalezcan nuestras raíces cristianas y señalen caminos de luz en nuestro itinerario de fe.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,
te damos gracias,
porque Jesús, el Maestro,
ha dejado su fragancia cristiana
en el trabajo callado y testimonial
de los **Hermanos Mártires**.
Has honrado la sencillez heroica del amor
en un mundo de líderes vacíos.

Que Cristo, con sus brazos abiertos,
sea la senda que nos lleve a la vida.

Amén.

LECTURAS

Reflexión

La Comunidad de Almería en 1936, estaba constituida por 19 Hermanos que animaba una escuela gratuita y el Colegio San José. El 22 de julio de 1936, la mayoría de dichos Hermanos fueron detenidos y encarcelados, como religiosos. En la cárcel atestiguaron su fe y se prepararon serenamente para lo peor, rezando y soportando con valentía los malos tratos de que eran objeto y alentando a sus compañeros de cautiverio.

Aunque varios de los Hermanos encarcelados salieron ilesos, a siete de entre ellos los llevaron al sacrificio. La noche del 30 de agosto, 1936, los Hermanos Valerio, Edmigio y Amalio, fueron fusilados en Tabernas. Luego sus cuerpos fueron arrojados a un pozo de mina. El 8 de septiembre, 1936, los Hermanos Teodomiro y Evencio, después de pasar por un calabozo horrible, fueron conducidos al suplicio. No se han podido encontrar sus cuerpos.

La noche del 11 al 12 de septiembre, 1936, los Hermanos Aurelio y José Cecilio, fueron fusilados con otros 26 compañeros de cautiverio y sus cuerpos arrojados a un pozo de mina. Su arresto y suplicio fueron motivados por el mero hecho de ser religiosos y educadores cristianos. En el fiel cumplimiento diario de su misión fueron adquiriendo la fortaleza que les permitió estar preparados para el don supremo de sus vidas.

Recordemos que pertenecían a la misma comunidad y los vínculos fraternos que les unían fueron una poderosa ayuda en los momentos difíciles de la prisión y espera de la muerte. El testimonio de su vida de fe y su muerte heroica serán para nosotros fuente de inspiración y ánimo para vivir nuestra consagración religiosa y nuestro ministerio.

H. John Johnston, Superior General

Homilía de Juan Pablo II

(10 de octubre de 1993).

Testigos de Jesucristo fueron los Hermanos de las Escuelas Cristianas, del colegio La Salle de Almería. Su vida consagrada al Señor, con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, se había ido forjando a través de su trabajo humilde y callado en la enseñanza. Con las mismas palabras de San Pablo habrían podido repetir: *Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo.* (Fil.4, 12)

Estos Religiosos sabían muy bien, teniendo presentes las enseñanzas y ejemplos de su fundador, San Juan Bautista de La Salle, que estaban expuestos a todo tipo de ultrajes y calumnias, a pesar de su abnegada labor de educar cristianamente a los

niños y jóvenes. A este respecto, el Hermano Aurelio María, al enterarse del martirio, en 1934, de los Hermanos de Turón, en Asturias, exclamaba: *¡Qué dicha la nuestra si pudiéramos verter nuestra sangre por tan elevado ideal!*

Redoblemos nuestro fervor de educadores religiosos y así nos haremos dignos de tal honor. La labor docente de los Hermanos de las Escuelas Cristianas estuvo iluminada por su vida de íntima unión con Dios y también por su amor a los alumnos. No cabe duda de que su labor, dedicada a la enseñanza, sobre todo en momentos difíciles, es un ejemplo y estímulo para todos vosotros, educadores cristianos, en una época marcada por el indiferentismo religioso y el secularismo.

Alabemos al Señor por el don de estos nuevos Beatos. El martirio es un signo preclaro de la santidad de la Iglesia. Los mártires con su sacrificio gritan ante el mundo la propia y libre opción por la verdad de Dios contra toda amenaza de quien se opone a Él. Con ferviente esperanza de que la sociedad española siga manteniendo encendida la antorcha de la fe, por la cual sufrieron el martirio estos Hermanos, ya beatos, imploro sobre todos su protección, especialmente sobre los colegios de La Salle.



**DEDICACIÓN DE LA IGLESIA DE
SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.
Casa General Roma
17 de noviembre de 1951**

Los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

Isaías 56, 7

Vosotros vivís en una casa de oración; ésa debe ser vuestra principal ocupación: El Espíritu de Dios no residirá en ella, ni Dios mismo derramará sobre ella sus bendiciones, sino en la medida en que sea casa de oración. Y tan pronto como perdáis el espíritu y el amor de la oración, Dios os mirará con malos ojos, como a personas indignas de un empleo que es su propia obra, y que convierten su casa en cueva de ladrones.

La Salle, Meditación 62.1

LAUDES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Recuerdo que una mano me llevaba
y que, en la mano, un corazón latía,
una savia caliente, que subía
por mis dedos y que me confortaba.

Recuerdo que mi madre la apretaba
como abrazando mi alma, que decía:
“Mira, aquí está Dios”, y que tenía
temblor su voz cuando lo mencionaba.

Y yo buscaba al Dios desconocido
en los altares, sobre la vidriera
y donde jugaba el sol a ser fuego y cristal.

Y ella añadía: “No le busques fuera,
cierra los ojos, oye su latido.
Tú eres, hijo, la mejor catedral”.

Antífona 1

¡Qué deseables son tus moradas, Señor!

Salmo 83

No sólo vivís en casa de oración, sino que vuestros mismos cuerpos son también casas de oración.
(Med. 62.2)

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Ant. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor!

Antífona 2

Mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.

Cántico (Isaías 56,1.6-7)

¿Ponderáis algunas veces qué felicidad supone la residencia en vuestros cuerpos del Espíritu Santo como en templo suyo, y asimismo que sea Él quien ora en vosotros y por vosotros?
(Med. 62.2)

Así dice el Señor:
“Guardad el derecho, practicad la justicia,
que mi salvación está para llegar,
y se va a revelar mi victoria.

A los extranjeros que se han dado al Señor,
para servirlo,
para amar el nombre del Señor
y ser sus servidores,

que guarden el sábado sin profanarlo
y perseveren en mi alianza,
los traeré a mi monte santo,
los alegraré en mi casa de oración,

Aceptaré sobre mi altar

sus holocaustos y sacrificios;
porque mi casa es casa de oración,
y así la llamarán todos los pueblos.

Ant. Mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.

Antifona 3

Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado

Salmo 95

Considerad que la costumbre de consagrar iglesias a Dios es muy santa y muy antigua; estando Dios en todas partes, por su inmensidad, está, sin embargo, de manera muy particular en los lugares que quiso se edificaran en su honor, como otros tantos tabernáculos donde habitar con los hombres, y donde quiere que le adoren y le recen.

(Med. 188.1)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Decid a los pueblos: El Señor es rey,
Él afianzó el orbe, y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente.

Ant. Yo coloco en Sión una piedra angular escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.

LECTURA BREVE: Juan 4, 19-24

Una mujer samaritana le dice a Jesús: Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

Jesús le dice: Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran, deben adorarle en espíritu y verdad.

RESPONSORIO

R. Vi que manaba agua del lado derecho del templo. Aleluya. * *Y habrá vida donde quiera que llegue la corriente, y cantarán: "Aleluya, aleluya"*.

V. En la dedicación del templo, cantaba el pueblo alabanzas, y en la boca de todos resonaba una dulce canción. **Y habrá vida...*

Gloria al Padre... *Y habrá vida...*

Benedictus, ant. Los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios.

PRECES

—Para que la Iglesia sea luz y signo viviente capaz de inspirar a los jóvenes el seguimiento de Cristo.

Roguemos...

—Para que no absoluticemos el templo material, sino lo que da la dignidad: amar al hermano y reconocerle como hijo de Dios y templo vivo de Dios.

Roguemos...

—Por las familias, para que se conviertan en Iglesias domésticas donde inspiren a sus hijos principios sólidos humanos y cristianos para prepararlos a la vida profesional y social.

Roguemos...

—Por nosotros, para que nuestras celebraciones litúrgicas sean expresión auténtica de nuestra vida.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,

Tú que edificas tu templo con piedras vivas,
haz que cuantos nos reunimos en tu nombre
te mostremos nuestro amor amando a los hombres
para que, guiados por ti,
alcancemos el triunfo
que nos anuncias.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS

Considerad que se solemniza el día de la dedicación de las iglesias para reparar ante Dios todas las inconveniencias y las faltas que en ellas se hayan cometido durante todo el año; también para agradecerle todas las gracias que en ellas hemos recibido, y para renovar nuestra devoción y la veneración que debemos a la iglesia, que es llamada la casa de oración.

(Med. 188.1)

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

No rechazaremos
la piedra angular.
Sobre el cimiento de tu cuerpo
levantaremos la ciudad.

Una ciudad para todos.
Un gran techo común.
Una mesa redonda como el mundo.
Un pan de multitud.
Un lenguaje de corazón abierto.
Una esperanza: "Ven, Señor Jesús".

Suben las tribus del mundo,
suben a la ciudad.
Los que hablaban en lenguas diferentes
proclaman la unidad.
Nadie grita: "¿Quién eres?", o "¿de dónde?"
Todos se llaman hijos de la paz.

Antífona 1

Ésta es la casa del Señor construida sólidamente sobre roca firme.

Salmo 45

Salmo para un corazón fuerte.

El poder del infierno no la derrotará. (*Mt 16, 18*) Considerad que Jesucristo está verdadera y realmente en el Santísimo Sacramento, que se conserva en las iglesias. Por ello tenemos obligación, de manera más particular, de reconocer la presencia de Dios en esos santos lugares. (*Med. 188.2*)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
es nuestro defensor en el peligro.
Dios está a nuestro lado
y camina con nosotros
haciendo comunidad.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
aunque se organice el mal contra nosotros.
Por eso no tememos aunque los montes
se desplomen en el mar
y todo se nos caiga de las manos.

No importa que hiervan y bramen las olas,
que sacudan los montes con su furia.
El Señor Dios está con nosotros,
nada deshumanizador
nos puede pasar.
Nada de lo que nos suceda
nos separará de él.

La gracia de Dios y su bondad
alegran el corazón en nuestra marcha.
Dios se ha quedado en medio de nosotros,
ha puesto su tienda para siempre.

Tenemos a Dios en medio, no vacilamos;
desde el despuntar del día nos acompaña.
Aunque todos nos persigan y acorralen
Dios es Señor, Él es poderoso.

El Señor Dios está con nosotros.
Nosotros tenemos los ojos abiertos
y vemos las obras del Señor.

Él es dueño de la tierra
y todo está en sus manos poderosas.
¡Sólo es Dios el Señor! Confiamos en Él.
¡Nada nos puede faltar!

El Señor Dios está con nosotros.

Ant. Ésta es la casa del Señor construida sólidamente sobre roca firme.

Antífona 2

Sois edificio de Dios.

Salmo 121

Considerad que lo que debe inspirar en nosotros mayor sentimiento de respeto y devoción en esos santos lugares es pensar que en ellos se complace Dios en otorgarnos sus gracias, con bondad y misericordia singulares.

(Med. 188.3)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.

Desead la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Sois edificio de Dios .

Antífona 3

Ésta es la morada de Dios con los hombres.

Cántico (Apocalipsis 21, 1-5)

Reiteremos nueva resolución de comportarnos en las iglesias con tal respeto que seamos dignos de recibir y sentir en nosotros los efectos de su divina misericordia; y consagremos nuevamente a Dios el templo de nuestro cuerpo y de nuestra alma.
(Med. 188.3)

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra han pasado,
y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén,
que descendía del cielo, enviada por Dios,
arreglada como una novia
que se adorna para su esposo.
Y escuché una voz potente
que decía desde el trono:

Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos.
Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos, y será su Dios.

Enjugará las lágrimas de sus ojos.
Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor,
porque el primer mundo ha pasado.

Y el que estaba sentado en el trono dijo:
Todo lo hago nuevo.

Ant. Ésta es la morada de Dios con los hombres.

LECTURA BÍBLICA: 1 Pedro 2, 4-9.

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales, que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura: *“Yo coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado”.*

Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos, es la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular, en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. Pero vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

RESPONSORIO BREVE

R. Dichosos, Señor, los que viven * en tu casa. *Dichosos...*

V. Alabándote siempre. * En tu casa.

Gloria al Padre. *Dichosos...*

Magnificat, ant. El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

PRECES

—Para que el Señor Jesús, que cimentó su casa en la roca, confirme y robustezca la fe y la esperanza de la Iglesia.

Roguemos...

—Para que el Señor Jesús, que está en medio de los que se reúnen en su nombre, escuche la oración de su Iglesia congregada.

Roguemos...

—Señor Jesús, que con el Padre vienes y haces morada en los que te aman, perfecciona a tu Iglesia por la caridad.

Roguemos...

—Señor Jesús, haz consciente al Pueblo de Dios de que la Iglesia es el lugar de la presencia de Dios y templo donde el Espíritu Santo ora en nosotros y por nosotros.

Roguemos...

—Señor Jesús, haz que aceptemos a los niños como son, aunque sean difíciles, incluso, concedamos más atención a los más inclinados al libertinaje, para que sean capaces de acceder a la vida fraterna de la Iglesia.

Roguemos...

Padre nuestro...

Oración

Señor,
Tú que edificas tu templo con piedras vivas,
haz que cuantos nos reunimos en tu nombre

te demos nuestro amor amando a los hombres
para que, guiados por ti,
alcancemos el triunfo
que nos anuncias.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

LECTURAS

El motivo que hoy nos congrega es la consagración de una casa de oración. Ésta es la casa de nuestras oraciones, pero la casa de oración somos nosotros mismos. Por eso nosotros, que somos la casa de Dios, nos vamos edificando durante esta vida, para ser consagrados al final de los tiempos. El edificio o, mejor dicho, la construcción del edificio exige ciertamente trabajo, la consagración, en cambio, trae consigo el gozo.

Lo que aquí se hacía, cuando se iba construyendo esta casa, sucede también cuando los creyentes se congregan en Cristo. Pues, al acceder a la fe, es como si se extrajeran de los montes y de las selvas las piedras y los troncos; y, cuando reciben las catequesis y el bautismo, es como si fueran tallándose, alineándose y nivelándose por las manos de los artífices y carpinteros.

Pero no llegan a ser casa de Dios sino cuando se aglutinan en la caridad. Así, pues, porque Jesucristo quería entrar en nosotros y habitar en nosotros, afirmaba, como si nos estuviera edificando: *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros”*. Cuando se construía el templo después del exilio decían: *“Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra”*. Lo que allí decía: *Un cántico nuevo*, el Señor lo llama: *Un mandamiento nuevo*” (San Agustín).

Esta fiesta de la Dedicación aporta el respeto, el cariño, el cuidado que debemos tener para con el templo, en cuanto que es la Casa del Pueblo de Dios. Es lugar donde la comunidad se reúne para la celebrar su fe. *El oratorio donde se conserva el Santísimo Sacramento es el lugar preferido para la oración comunitaria. Los Hermanos acuden a él en ratos personales de adoración.* (R. 70b).

La fiesta de la Dedicación nos recuerda también, no sólo la importancia de los templos, sino el cuidado que debemos tener con el verdadero templo del Señor: *“El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros”*.

Es la fiesta de una nueva forma de relacionarse con Dios que va más allá de los muros convertidos en lugares sagrados. Hoy lo sagrado, el lugar de la relación con Dios, se encuentra en la relación fraternal con los que nos rodean. De los cuerpos de los hermanos y hermanas Dios hace brotar la vida nueva. Allá donde hay un hermano está el templo de Dios.

Si oramos en una iglesia, también tenemos que arrodillarnos y servir el cuerpo roto del crucificado en el mundo.

Advertencia pastoral

En las páginas siguientes se encontrarán cuatro ‘Cánticos’, que pudiéramos calificarlos como “litúrgicos” debido a su frecuente utilización en la liturgia de las Laudes y Vísperas.

*Los dos primeros cánticos están tomados del **Evangelio** según san Lucas. Son los cánticos que tradicionalmente se utilizan en la oración de Laudes (el **Benedictus**, en el que sorprende encontrar expresiones propias de la vieja fe de Israel) y en la oración de Vísperas (el **Magnificat**, en el que saboreamos con gozo las expresiones de lo que nos atreveríamos a llamar ‘credo de Jesús de Nazaret’).*

*Los dos Cánticos siguientes pertenecen a la **tradición** de la Iglesia. Tanto el uno como el otro expresan la fe de los seguidores de Jesús en el Padre de la vida, en el Dios de todos los vivientes, reiteradamente confesada a lo largo de estas festividades lasalianas.*

*Uno de ellos, titulado ‘**Plegaria por un ser querido**’, está escrito, desde la más serena confianza de la fe, por Ignacio Larrañaga. El otro, titulado ‘**La muerte no es el final**’, fue escrito, desde la alegría desbordante de la esperanza cristiana, por Agustín de Hipona.*

Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Magnificat (Lucas 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
a favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Plegaria por un ser querido (Ignacio Larrañaga)

Silencio y Paz.

Fue llevado al país de la vida.
¿Para qué hacer preguntas?
Su morada, desde ahora, es el descanso
y su vestido, la luz para siempre.

Silencio y paz.

¿Qué sabemos nosotros,
Dios y Señor de la Historia,
dueño del ayer y del mañana?
En tus manos están
las llaves de la vida y de la muerte.

Silencio y paz.

Sin preguntarnos, te lo llevaste contigo
a tu morada santa
y nosotros cerramos nuestros ojos,
lloramos nuestro dolor,
después bajamos la frente
y simplemente te decimos: Está bien.

Silencio y paz.

Se acabó la lucha.
Ya no habrá lágrimas para él,
ni llanto, ni sobresaltos.
El sol brillará para siempre sobre él
y una generosa paz
asegurará definitivamente sus fronteras.

Silencio y paz.

Señor de la vida y dueño de nuestros destinos.
En tus manos depositamos
este ser entrañable,
porque tú, Padre de misericordia,
ya lo has acogido en tu bondad. Amén.

Gloria al Padre...

La muerte no es el final (Agustín de Hipona)

La muerte no es nada,
sólo he pasado a la habitación de al lado.
Yo soy yo, vosotros sois vosotros.
Lo que somos unos para los otros seguimos siéndolo.

Dadme el nombre que siempre me habéis dado.
Hablad de mí como siempre lo habéis hecho.
No uséis un tono diferente. No toméis un aire solemne.
Seguid riendo de lo que nos hacía reír juntos.
Rezad, sonreíd, pensad en mí.

Que mi nombre sea pronunciado como siempre lo fue,
sin énfasis de ninguna clase, sin señal de sombra.
La vida es lo que siempre fue. El hilo no se ha cortado.

¿Por qué estaría yo fuera de vuestra mente?
¿Simplemente porque estoy fuera de vuestra vista?
Os espero. No estoy lejos, sólo al otro lado del camino.
¿Veis? Todo está bien. No lloréis si me amabais.

¡Si conocierais el don de Dios y lo que es el paraíso!
¡Si pudierais ver los horizontes,
los campos y senderos que atravieso!
¡Si pudierais contemplar la belleza
ante la cual todas las bellezas palidecen!

Creedme: cuando la muerte llegue
y vengáis a este paraíso,
volveréis a ver a aquel que os amaba
y que siempre os ama;
y encontraréis su corazón
con todas sus ternuras purificadas.

Volveréis a verme, pero transfigurado y feliz,
no ya esperando la muerte,
sino avanzando con vosotros
por los senderos nuevos de la Luz y de la Vida,
bebiendo con embriaguez a los pies de Dios
el néctar del cual nadie se saciará jamás.

Gloria al Padre...

Calendario de celebraciones

San Jaime Hilario. 18 de enero

Traslación de las Reliquias de San Juan Bautista De la Salle. 26 de enero

San Benildo. 29 de enero

San Muciano. 30 de enero

San Miguel Febres Cordero. 9 de febrero

Beato James (Santiago) Miller. 13 de febrero

Nuestra Señora del Buen Consejo. 26 de abril

Beato Nicolás Roland. 27 de abril

Nuestra Señora de la Estrella. 8 de mayo

San Juan Bautista De La Salle. 15 de mayo

Beato Rafael Luís Rafiringa. 19 de mayo

San Salomón y Beatos Mártires de Rochefort. 2 de septiembre

Beatos Mártires de Valencia. 22 de septiembre

Beato Escubilión. 27 de septiembre

Santos Mártires de Asturias. 9 de octubre

Beato Nicolás Barré. 21 de octubre

Beato Arnoldo. 23 de octubre

Beatos Mártires Españoles del siglo XX. 6 de noviembre

Beatos Mártires de Almería. 16 de noviembre

Dedicación de la Iglesia de San Juan Bautista De La Salle. 17 de noviembre